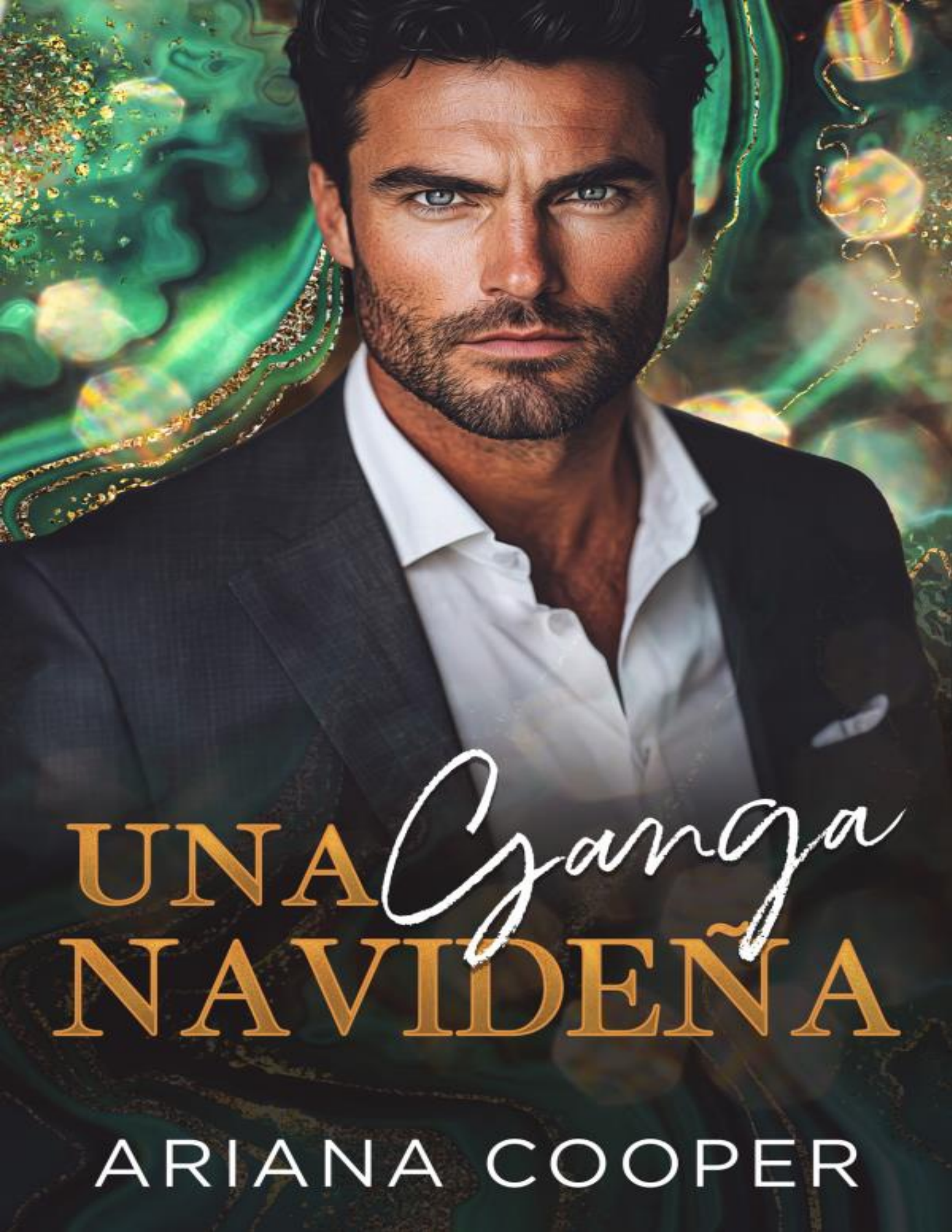




UNA *Cyanga*
NAVIDEÑA

ARIANA COOPER

UNA GANGA NAVIDEÑA

ARIANA COOPER

Copyright © 2025 por Ariana Cooper

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

 [Creado con Vellum](#)

TAMBIÉN POR ARIANA COOPER

Arreglos ejecutivos Serie

La Falsa Prometida del Jefe Millonario || Una Segunda Oportunidad para el Papi

Relaciones Festivas de Medianoche Serie

Un Regalo Prohibido por Navidad || Una Ganga Navideña

ÍNDICE

[Blurb](#)

1. [Claire](#)
2. [Derek](#)
3. [Claire](#)
4. [Derek](#)
5. [Claire](#)
6. [Derek](#)
7. [Claire](#)
8. [Derek](#)
9. [Claire](#)
10. [Derek](#)
11. [Claire](#)
12. [Derek](#)
13. [Claire](#)
14. [Derek](#)
15. [Claire](#)
16. [Derek](#)
17. [Claire](#)
18. [Derek](#)
19. [Claire](#)
20. [Derek](#)
21. [Claire](#)
22. [Derek](#)
23. [Claire](#)
24. [Derek](#)
25. [Claire](#)

BLURB

¿Su territorio por mi corazón? Eso no formaba parte del trato.

Me llamo Claire Winters y soy una heredera inmobiliaria con una fecha límite.

Desesperada por salvar el patrimonio de mi familia.

Hasta que conocí a Derek Everett, el testarudo padre soltero que guarda la llave.

Es un **hombre importante de Wall Street**.

Ocho años mayor que yo.

Devastadoramente guapo con esos ojos azules.

Y está usando nuestra *falsa* relación como palanca.

Los negocios se convierten en un placer peligroso.

Las falsas vacaciones se convierten en profundas confesiones.

Ahora esos besos están rompiendo todas mis reglas.

Esta Navidad, mi **corazón** no era parte del *trato*.

Él cree que sólo estoy siguiéndole el juego.

También me estoy enamorando de su hija.

Querido Santa: Ayúdame a elegir entre mi familia y mi corazón.

Nota de la Autora: *Un apasionado romance navideño con **un padre soltero, multimillonario y falsas citas**. Prepárate para un padre soltero protector, una heredera determinada y bastante calor para derretir la nieve de diciembre.*

CLAIRE

Entrecerré los ojos frente a la pantalla, luego me eché hacia atrás y parpadeé de nuevo. Y otra vez.

“Te lo estoy diciendo”, dijo Shawn mientras entraba a mi oficina con otro café para dejármelo. El vapor salía por el agujero de la tapa, pero me pregunté si sería lo suficientemente dulce. Ninguna bebida con cafeína era tolerable sin una buena dosis de especias de calabaza en esta época del año.

“¿Qué me estás diciendo?” respondí con tono juguetón, tomando el café y oliéndolo antes de probarlo. Era mi asistente personal y lo había sido durante los seis años desde que tomé las riendas de la gestión de Barone Realty. Estaría perdida sin él. Él lo sabía. Yo lo sabía. Pero eso no significaba que me gustara su tono de ‘te lo dije’, especialmente antes de que, bueno, me lo dijera.

“Te estás estropeando los ojos con tanto tiempo frente a la pantalla”, dijo con un suspiro, cruzando los brazos.

“Bah. Eso son tonterías”. Le hice un gesto con la mano, tomando un sorbo de la bebida. Le daría un seis y medio sobre diez. No estaba mal, pero no era lo mejor. Y una mujer de carrera *workaholic* como yo podría distinguir una cafeína mediocre de una decente. “Es la luz”, argumenté suavemente, manteniendo una sonrisa en mi rostro.

“¿Luz?” Exageró una mirada lenta alrededor de mi oficina en la esquina del piso. “¿Qué luz?”

Las ventanas de piso a techo rodeaban mi espacio de trabajo en ambas paredes. Tenía un lugar privilegiado en este piso del rascacielos, y así era como debía ser. Mi hermana y yo habíamos tomado el relevo de papá para dirigir el negocio cuando él se retiró hace un tiempo, y cuando lo hicimos, dividimos su enorme suite de oficinas en dos grandes espacios para nosotras.

En un día normal, podía disfrutar de una vista fantástica del centro de Denver. Hoy, con la lluvia implacable, me tocaba ver nubes grises y aguaceros interminables.

Me encogí de hombros, sin molestarme en discutir con él en ese momento.

“Estás trabajando demasiado”, dijo Shawn con tono de reproche, pero de buena manera.

Lo saludé con la mano de nuevo, sin energía para contradecir su punto. Trabajaba muchas horas. Quizás no era sabio, pero así funcionaba este negocio. Las ventas no duraban para siempre. Los tratos no se hacían mientras dormía.

“Reduciré el ritmo cuando sea vieja”, bromeé con un guiño al hombre más joven.

“¿*Cuando* seas vieja?” Él sonrió, luego se agachó cuando le lancé una bola de papel arrugado.

“Pórtate bien. Entra en el espíritu navideño y todo eso”.

“Estoy en el espíritu navideño. Estoy agradecido por mi trabajo. Pero estaré más agradecido si tengo seguridad laboral en el hecho de que no te derrumbarás por el agotamiento”.

Rodé los ojos. “No me estoy agotando”, protesté. “Tómatelo con calma. Me estoy tomando el fin de semana libre, ¿no?”

Él soltó una risa. “Solo porque tienes que hacerlo. Porque es un feriado nacional”.

Cierto. Tan pronto como satisfaga a mi padre con una visita a casa para el Día de Acción de Gracias mañana, estaré de vuelta aquí, con o sin luz. El trabajo simplemente no espera, y nunca me gustó el concepto de *si te duermes, pierdes*.

“Si no fuera por las fiestas, nunca te tomarías un descanso”, me reprendió mientras mi hermana entraba apresuradamente en mi oficina.

“Hola, Grace--- Oh. Vaya”. Shawn retrocedió, pareciendo alérgico a una sola gota de agua en su impecable camisa y pantalones. Se alisó la corbata, que se había arrugado por su entrada apresurada.

Su largo cabello estaba pegado a su rostro. La ropa empapada goteaba, y cada paso rápido que daba chirriaba. *Vaya, sí.*

“¿Olvidaste el paraguas?” bromeé.

“¿Claire?” Se esforzó por tragar mientras se apartaba el cabello para mirarme mejor con los ojos muy abiertos. “Tengo un problema”.

Shawn levantó las cejas y retrocedió. “Oh, oh”. Cerró la puerta tras él al salir.

¿Un problema? Intenté sonreír para calmar su pánico. *¿Otra vez?*

“Sabes cómo estaba hablando de esos consejos que recibí?” Hizo una mueca, retorciéndose las manos.

No pude evitarlo. Un gemido se formó dentro de mí, deseando salir. *No, Grace. No otra vez.* “¿Sí?” respondí con los dientes apretados. Esta sonrisa no se caería. Ella no me vería flaquear.

“Ellos... Yo...” Exhaló un profundo suspiro. “No funcionaron”.

“¿Qué consejos?” pregunté. Ella era solo un año menor que yo, pero siempre decía que yo era demasiado anticuada y conservadora para arriesgarme y apostar. Eso no era cierto. Los bienes raíces eran una apuesta. Todo el negocio se sentía como una gran apuesta de tratos, ofertas y estimaciones de lo que podría pasar con propiedades y terrenos. Pero eso no era suficiente riesgo

para ella. Nunca dejaría este hábito de apostar.

“Los, eh...”, se mordió el labio, “los asuntos de criptomonedas de los que te hablé la semana pasada”.

Cerré la boca y contuve un grito. *Oh, mierda*. “Oh”, dije con tono despreocupado, proyectando mi calma y alegría habituales. “¿De cuánto estamos hablando? ¿Cuál es la pérdida?” Tomé mi bolígrafo para anotar números y hacer algunos cálculos.

“Todo”.

El bolígrafo se me cayó de la mano. “¿Todo...?”

“Toda la cuenta”. Soltó un gemido y se desplomó en la silla frente a mí.

Me froté los ojos, preguntándome si me estaban dando tantos dolores de cabeza por el esfuerzo, por negarme a usar anteojos o por la vida en general. “¿Toda la cuenta?” Sabía que ella jugaba con el dinero virtual y movía cosas. Nuestro padre, John Barone, había sido un poco liberal con las inversiones y nos había enseñado a manipular y transferir fondos. Las cuentas personales y comerciales se mezclaban fácilmente con nosotras. “¿Toda la cuenta que sueles usar para apostar?”

“No es *apostar*”, argumentó, como siempre. “Es invertir en...”

Me reí, odiando que sonara tan histérico y forzado. Levanté una mano, mirándola y preguntándome cuándo aprendería. Admitir que era como apostar tenía que ser el primer paso. ¿Cómo podría entender que sus hábitos eran malos si no podía reconocer lo que realmente era?

“*Es apostar*”, reiteré con firmeza, tratando de no sonar regañona.

Ella lo tomó como un tono de reproche de todos modos. “Oh, Dios”, gimió, cubriéndose la cara con ambas manos. “Vamos a perderlo todo. Toda la empresa. Nuestros trabajos. ¡Nuestras vidas!”

“Esperemos con las preocupaciones apocalípticas”, dije lo más alegremente que pude. Moví el ratón para despertar la pantalla. “Toda la cuenta”, confirmé.

“Sí”.

Usábamos esa cuenta específica para varias cosas, pero lo peor de esta noticia era que otras cuentas, tratos y propuestas estaban vinculadas a ella. Esto tendría repercusiones, grandes, desordenadas y malas, que podrían convertirse en olas. No había perdido cientos, sino potencialmente cientos de miles de dólares. Otros inversores y patrocinadores podrían retirarse si notaban esta gran pérdida. Los tratos podrían desmoronarse. Las ramificaciones serían interminables.

“Papá va a estar furioso”, se quejó.

Sin duda. “Bueno, no tenemos que mencionarlo. Al menos no hasta que podamos hacer algún control de daños”.

“Él lo sabrá. Siempre pasa lo mismo”. Me lanzó una mirada preocupada desde detrás de sus dedos.

“Está bien, eso es cierto”. Aunque se retiró hace unos años, mantenía un dedo en el pulso del negocio a través de nosotras. Lo veía todo. “Pero no te preocupes. Lo resolveremos”.

Grace se encogió, no convencida.

Tenía que mantenerme alegre y positiva. Así era yo. Cuando nuestra madre falleció, ese fue el papel que me asigné. Ser brillante. Optimista. Pase lo que pase. Yo haría el control de daños, como siempre. Yo encontraría una solución. Siempre lo hacía.

No para una pérdida tan grande, pero bueno, ¿qué es otro desafío en mi plato?

“No lo sé, Claire. Es mucho”.

Lo vi en el programa bancario en el que inicié sesión. “Es reparable”, insistí.

“¿Cómo? Es *mucho* para recuperar”.

Me encogí de hombros. “Vamos. No seas tan negativa. Te he cubierto muchas veces, ¿no?”

Frunció el ceño, más infeliz. “¿Eso es solo otro recordatorio de que la cago a menudo?”

“No. No”. Sonreí más ampliamente. “Solo un recordatorio de que nada es imposible. Encontraremos una solución”.

“¿Cómo?” se lamentó.

Molesta porque esperaba que yo lo manejara y no intentara limpiar su propio desastre, suspiré. “De alguna manera. ¿Recuerdas cuando cometiste aquel error tipográfico en esos documentos para la fusión el año pasado?”

Hizo una mueca. “Eso fue malo, decir que la oferta era por doscientos dólares en lugar de doscientos mil”.

Asentí. “Y lo arreglé con un tecnicismo que la otra parte pasó por alto”.

Ella hizo un puchero, mirando al suelo.

“Oh. Y recuerdas cuando estabas resacosa para tu examen final y derramaste café en tu laptop durante los exámenes finales?”

“Sí. ¿Cómo podría olvidarlo?”

Sonreí. “Bueno, dijiste que era imposible y logramos salvar la mayor parte de tu trabajo para el último examen”.

“¿Por qué soy tan desastre?” se quejó, escondiendo su rostro detrás de sus manos nuevamente.

“No eres nada de eso”. Me levanté y caminé alrededor de mi escritorio para darle una palmadita en el hombro. “Pensaré en esto esta noche. Las cosas se pueden reorganizar. Y no intentaremos ocultárselo a papá cuando vayamos a casa mañana. Solo se enoja más cuando mentimos”.

Ella asintió, todavía gimiendo.

“Él tendrá una idea”, dije. “Siempre la tiene”.

“Supongo que contarle sobre este error le quitará la mente de todas esas indirectas que sigue lanzando”. Sonrió, mirándome y sacudiendo la cabeza. “¿Cuántas veces va a decir que no puede esperar a que nuestras cenas de Acción de Gracias sean más grandes?”

Me reí una vez. “Comentará y lanzará indirectas hasta que obtenga lo que quiere”.

“¿Que nos establezcamos? ¿Casadas y dándole nietos?” Puso los ojos en blanco. “Como si hubiera hombres decentes con los que establecerse”.

Me senté de nuevo, demasiado nerviosa por su apuesta como para pensar en sus indirectas y recordatorios de que no puede esperar a que nuestra familia crezca. Habíamos sido solo los tres durante tanto tiempo: papá, Grace y yo. No podía culparlo por esperar con ansias tener otra generación. Desde que se retiró, apuesto a que se sentía más solo con todo ese tiempo libre. A los veintisiete años, era un poco mayor, pero no *geriátrica* como Shawn bromeaba.

“¿Hombres decentes?” bromeé. “¿Qué es eso otra vez?” Volví mi atención a la pantalla para jugar con los números y ver qué se podía mover para cubrir esta pérdida.

“Es ficción. Un mito. No existe ningún hombre decente”, se lamentó.

“No lo sé”, dije sin apartar la vista de la pantalla, tecleando y recalculando. “Parecía que realmente te gustaba Tom”.

“Tim. Se llamaba Tim. ¡Y no lo soportaba! ¿Qué hombre respetable se mete los dedos en la nariz?”

Me reí y me encogí de hombros. “No podía ser tan malo como ese tipo con el que salía el año pasado”.

Ella soltó una risotada. “¿Salir? No estabas saliendo con él. Te llevaba a foros de medicina holística para supuestas citas”.

Sonriendo, recordé ese desastre y me alegré de que fuera cosa del pasado. “Eso no fue tan malo como lo mucho que era un niño de mamá”.

Ella se rió de nuevo. “¡Oh, lo había olvidado! ¿Todavía lo arropaba todas las noches, verdad?”

“Sí”. Sacudí la cabeza, divertida.

Ninguna de las dos había tenido mucha suerte en las citas. Pero incluso si pudiera encontrar un hombre decente, un *adulto normal* y bien ajustado, todavía no podría establecerme.

Papá se retiró, poniendo el peso de la responsabilidad de este negocio sobre mí y Grace. Con su patrón de meter la pata y esperar que yo lo arreglara todo, dependía de mí mantener viva a Barone Realty.

Mantendría el negocio a flote, pero a un costo: la fin de una posible vida amorosa.

Entrecerré los ojos frente a la pantalla de nuevo, debatiendo si estaba leyendo un tres o un ocho en la línea.

Parecía que mi ritmo de trabajo vendría con el costo de mi vista también.

Me froté los ojos y suspiré, dándome cuenta de que aquel fin de semana libre no iba a ser un

descanso en absoluto.

DEREK

“Por favor, no. No. No. No.” Me agaché en el asiento del conductor, sintiéndome como un fugitivo o un hombre en fuga. Me deslicé hacia abajo, moviendo mi trasero más allá del cuero. Mi cartera me clavaba en el trasero, demasiado grande para ser cómoda en su lugar habitual en el bolsillo trasero, pero si intentaba moverse demasiado, si hacía un movimiento brusco, ella podría darse cuenta de que estaba despierto.

“Solo sigue caminando. Aléjate. No hay nada que ver aquí”, susurré sin mover mucho los labios.

Ya había confiado en mis gafas de sol para ocultar mis ojos. Y encorvarme en el asiento mientras esperaba que Naomi hiciera su camino a través de la fila de salida ya era incómodo. Elegí este SUV para acomodar mis largas piernas, pero sentarse durante cuarenta y cuatro minutos simplemente no era cómodo para alguien tan grande como yo.

Esto no era una maldita vigilancia. No estaba acechando a nadie.

No.

Esto era solo la infernal experiencia de la fila de recogida después de la escuela.

Aprendí rápidamente que esto no era un asunto de pasar, abrir la puerta y listo. De ninguna manera. Esto requería estrategia, paciencia y una habilidad astuta para adaptarse a los cambios.

Si no estaba en esta fila a las 2:10, me quedaría esperando al menos treinta minutos más mientras los vehículos se acumulaban en la carretera principal que conducía a la escuela. Si llegaba demasiado temprano, me vería sometido a todo el personal de la escuela holgazaneando y queriendo charlar.

Como Mackenzie Ford. No era la maestra de mi hija. No enseñaba el mismo grado en el que estaba Naomi. No me importaba cuál era el trabajo de Mackenzie en la Escuela Primaria Preston. Todo lo que sabía era que no tenía ninguna razón obligatoria para sufrir una conversación con ella. Las maestras de primer grado de Naomi no me molestaban demasiado. Todas estaban comprometidas, casadas o cargadas con un recién nacido. Esas maestras más jóvenes parecían estar ocupadas, gracias a Dios.

Mackenzie, sin embargo, fuera lo que fuera que hiciera en la escuela, estaba demasiado disponible, un estado que quería recordarme cada vez que detectaba mi presencia. Tal vez tenía

un radar, constantemente buscando hombres solteros. Pero desafortunadamente parecía apuntarme con una dedicación molesta debido a mi cuñada.

Sonrió mientras caminaba, sosteniendo su abrigo ajustado contra su cuerpo pero sin evitar que su identificación escolar colgara al final del cordón. Mientras pasaba junto a cada automóvil en la fila de recogida, sonreía y hacía contacto visual con los conductores.

Claro, estaba contento de que tuvieran suficiente personal para la seguridad. Y sí, era agradable tener personas amables trabajando en la escuela de mi hija. Pero ella se pasaba de la raya.

¡Maldita sea!

Miré por el retrovisor mientras se acercaba a mi SUV. No tenía calcomanías ni logotipos que lo hicieran más identificable, pero debía haberse memorizado mi maldita placa de matrícula. Su rostro se iluminó con una gran sonrisa, y se apresuró hacia la ventana del conductor.

No. No. No.

No me moví. Con respiraciones medidas y constantes, intenté actuar como si estuviera durmiendo la siesta. Muchos padres lo hacían. Algunos traían trabajo, laptops abiertas y llamadas en curso. Otros comían un almuerzo tardío o un bocadillo. La mayoría navegaba en sus teléfonos y pasaba el tiempo que tomaba recoger a sus hijos.

Toc. Toc. Toc.

No reaccioné. No podía. Si pensaba que estaba despierto, me vería obligado a hablar con ella, y francamente, ya estaba harto.

Todo lo que quería era paz y tranquilidad. Todo lo que tenía que hacer aquí era esperar como todos los demás hasta que pudiera reunirme con la luz de mi vida. Naomi era lo único por lo que vivía estos días. Era la niña de mis ojos. El rayo más brillante a través de la oscuridad.

Boom. Boom. Boom.

Apreté los dientes, dándome cuenta de que esta mujer *no* se daría por vencida hoy. Era tan persistente. Tan obstinada. Tan ansiosa por hablar conmigo que incluso si veía que estaba durmiendo la siesta, se aseguraría de despertarme.

Por el amor de Dios. Suspiré, sentándome más erguido. Mi tiempo de hacerme el muerto como un perro dormido había terminado. Moví mi brazo hacia la puerta y presioné el botón para bajar la ventana a la mitad. El aire frío entró en el auto, compitiendo con la corriente cálida que salía de las rejillas de ventilación.

“Hola”, dije secamente, sin siquiera intentar fingir que acababa de despertarme. ¿Para qué molestarse? A ella no le importaría si estaba durmiendo la siesta. No habría intentado despertarme si le importara no molestarme.

“¡Derek! ¿Cómo estás?”

Suspiré, rodando la cabeza sobre el reposacabezas para mirarla y bajar mis gafas de sol. Mis padres no me criaron para ser un idiota, pero ¿qué se necesitaría para que finalmente se alejara?

“Estoy bien. ¿Y tú?”

“Oh, estoy tan emocionada por el gran recital”, exclamó. “¿Tú no?”

¿Estoy emocionado por tener que donar más de trescientos dólares para los “costos de producción” solo para unirme a docenas de otros padres cansados mientras todos pasamos por una actuación de dos horas en la que nuestros hijos solo participan activamente durante treinta segundos? No.

“Sí”, mentí. No tenía que parecer un Grinch total. Naomi sería adorable. Ya había perfeccionado sus pequeñas líneas y partes. Si solo pudiera eliminar el resto, sería soportable.

“Naomi va a ser una estrella”, elogió Mackenzie.

“Gracias”.

“Me detuve en su salón de clases el otro día para el proyecto de compañeros de primer y quinto grado”, dijo. “Y te encantará lo que escribió en su papel”.

Oh, no. “¿Ah, sí?” Tenía una fuerte sensación de hacia dónde iba esto. A Naomi no le importaba mucho su compañera de quinto grado que le habían asignado. Decía que la chica era molesta y demasiado obsesionada con los chicos como para concentrarse en cualquier tarea conjunta que surgiera en época de vacaciones.

Era una carta para Santa. Y si había algo que sabía que mi hija quería, más que nada en el mundo, era algo que no podía darle. Algo que Mackenzie tampoco podría darle. Ninguna mujer podría.

Por favor, no digas que escribió que quiere una mamá para Navidad. Por favor.

“Ella dice que quiere *tres* cachorros”. Mackenzie se rió, sacudiendo la cabeza. “Las cosas que dicen los niños”.

Me relajé, exhalando con alivio porque Naomi no había escrito que quería una madre como milagro navideño. Nunca conoció a Jenna, su madre. Mi difunta esposa era única, nunca podría ser reemplazada. “Tres. Vaya”, respondí.

“Eso sería demasiado”, dijo Mackenzie. Dejó que su abrigo se abriera. Luego se ajustó la blusa, para que la tela mostrara más de su escote. “Apuesto a que ya tienes las manos llenas con Naomi, ¿eh? Ser un papá soltero debe ser difícil”.

Sacudí la cabeza. “No. Naomi y yo estamos bien. Tenemos lo que necesitamos. Solo nosotros dos”.

“Bueno, apuesto a que Stacy y Nicky también ayudan”, dijo, riendo suavemente.

Asentí. Ellos eran todo lo que quedaba de la familia ahora, y apreciaba su ayuda, la mayoría de las veces. Mi hermana menor Stacy simplemente tenía que ser la mejor amiga de Mackenzie, y no aprobaba que intentara constantemente emparejarme con su mejor amiga. A mi cuñado también le encantaba ser un tío involucrado, pero incluso él no podía convencer a Stacy de que dejara de intentar empujarme hacia las mujeres.

“Pero, ¿es eso cierto?” preguntó, bajando la voz a algo más seductor que curioso. “¿Tienes todo lo que necesitas?”

Asentí de nuevo, sintiéndome como un muñeco de cabeza movable. “Claro que sí”.

“No necesitas...” Rastreó su dedo a lo largo del borde de su camisa abierta. Inclinandose hacia mi ventana, no dejó nada a la imaginación. Esta no era la primera vez que intentaba atraparme y llamar mi atención. No era la primera mujer en intentar dirigir mi mirada hacia lo que empujaba en mi cara. “¿No necesitas nada en absoluto?”

“No”. Mantuve mi rostro pasivo y sin expresión. “Estoy bien”.

“Bueno, claro. *Te ves bien*”. Sonrió más ampliamente. “Te ves lo suficientemente bien como para comerte”.

“No soy fan del canibalismo, señorita Ford”.

Se rió, riendo y echando la cabeza hacia atrás como si fuera un comediante. “¡Oh, también eres gracioso!”

Muy gracioso.

“¿Y qué se necesita para que dejes de llamarme señorita Ford?” Extendió la mano por la ventana para golpear mi brazo, pero como solo la había bajado a la mitad, su gesto no fue tan suave como supongo que pretendía.

“Perdón, no soy tan bueno”, dije.

“¿No eres bueno? ¿Entiendes decir que quieres ser *malo*?” bromeó, lamiéndose los labios.

Por el amor de...

“Solo quiero recoger a mi hija e irme a casa”, respondí secamente.

“¿Esa es una invitación para mí también?” Guiñó un ojo.

“No”, dije, con tono monótono.

“Hmm. Tal vez la próxima vez”.

Tal vez nunca. “Mira, señorita Ford...”

“Llámame Mackenzie”, dijo, sonriendo de nuevo.

No. Siempre sería señorita Ford. Si la formalidad podía servir como un límite entre nosotros, lo mantendría. “Escucha. No estoy buscando nada de lo que estás sugiriendo”.

“Por supuesto que no. No necesitas ir a buscar”. Levantó las manos. “Estoy justo aquí frente a ti”.

Quería gemir. “Como he dicho antes, no estoy interesado”.

“Bueno, alguien tiene que mantenerte caliente en estas frías noches de invierno...”

Por el rabillo del ojo, noté movimiento. Los niños salían por las puertas, organizados en filas por grado. Finalmente. Gracias a Dios.

“Ahí está. Tengo que irme”. Subí la ventana antes de que pudiera detenerme e intentar algo más.

Cuando me indicaron, avancé en la fila, sacudiendo la cabeza y contando mis bendiciones de que esa mujer no intentara colarse por la ventana y sentarse en mi regazo.

Tengo que decirle a Stacy que detenga esto. Tiene que decirle que se aleje.

Naomi sonrió cuando vio mi auto, y una vez que llegué a la puerta, se subió al asiento trasero.

“Hola, pequeña...”

“Oh, *Dios mío*, ese fue un día largo”, se quejó mientras se abrochaba el cinturón. “Hola, papi”, agregó después del hecho.

Sonreí. Su estado de ánimo coincidía con lo que sentí en los últimos cinco minutos. “¿Un día largo bueno o malo?”

“Un día largo medio”, respondió.

“¿Sí?”

“¿Podemos ir a caminar cuando lleguemos a casa?”

“Claro, pequeña”.

“No quiero sentarme nunca más”.

Me reí, conduciendo. “Estás sentada ahora mismo”.

“Bueno, sí”. Suspiró. “Pero mi asiento elevado es más suave que las sillas de la escuela. Tuvimos que hacer tantas pruebas, papi. Y luego, cuando la gente no podía conectar sus computadoras al Wi-Fi, *todos* tuvimos que empezar de nuevo. Y otra vez. Y otra vez”. Se quejó.

“La tecnología puede ser así”, me compadecí.

“Por eso quiero caminar”, dijo. “Estoy harta de las pantallas y las computadoras”.

Sonreí mientras la miraba en el espejo retrovisor. Ese comentario me hizo sentir bien. Me hizo sentir en lo correcto. Cuando Jenna falleció, decidí hacer todo lo posible para que Naomi tuviera la mejor infancia posible. Eso significaba mudarnos de Denver. Eso significó dejar que tuviera aire libre y tierra para moverse en la propiedad familiar aquí en Preston. Aprendí rápidamente que el aire libre y el estilo de vida de un pueblo pequeño eran la forma ideal de criar a un niño, y una hora después, mientras caminábamos lado a lado por el sendero de nuestra extensa propiedad junto al río, disfrutando de todas las hectáreas que teníamos para explorar, vi la prueba de que tenía razón.

Se veía más feliz, sonriendo bajo el sol. Saltaba libremente, sin preocupaciones en el mundo.

“Papi, ¿cuándo va a nevar?”

Sonreí. Bueno, una preocupación por tener los recursos para hacer un muñeco de nieve no era algo malo. “Con suerte, a tiempo para Navidad”.

“¿No para Acción de Gracias mañana?”

Sacudí la cabeza. “No escuché que vaya a nevar mañana”.

Levantó la mano y señaló. “Todavía creo que deberíamos poner los establos de caballos allí”.

Sonreí, entrando en este juego nuestro, soñando despierto sobre qué poner aquí en esta tierra. No había hecho mucho con ella, y había mucho que considerar. Por ahora, podíamos disfrutar del espacio abierto.

“¿Caballos otra vez?” bromeé. “Pensé que querías abrir un refugio de acogida para cachorros”.

“Eso también”. Cruzó los brazos, mirando toda la tierra. “¿O tal vez una piscina más grande?”

Señalé el río. “¿Qué tal eso?”

Asintió. “Me gusta ir en bote”.

Ambos amábamos la naturaleza, y esperaba que siempre mantuviera sus sueños así de simples. Así de inocentes y dulces.

“Un pajarito me dijo lo que escribiste en la carta a Santa”, dije. No necesitaba contar con Mackenzie para que me lo dijera. Lo había visto cuando Naomi me mostró su tarea, demasiado orgullosa de su letra como para perderse la oportunidad de mostrar su trabajo duro.

“¿Ahora quieres tres cachorros? ¿No dos?”

Sacudió la cabeza. “Es una mentira”.

Me reí, sacudiendo la cabeza.

“Realmente solo quiero una mamá”.

Y así, mi alma se rompió. Mi corazón se partió de nuevo.

No estaba listo, pero no sabía cómo hacerle entender eso. Jenna era perfecta para mí, y dudaba que alguien pudiera igualarla. No tenía ningún deseo de buscar, especialmente no en esta época del año.

Mientras la veía saltar, sosteniendo mi mano, me preocupaba lo triste que debía estar para pedirle a Santa una madre. No era la primera vez que me preguntaba si le estaba haciendo daño al ser tan obstinado como para no salir y tratar de encontrar una mujer con la que pudiera lidiar.

Era demasiado pronto. Honestamente, era demasiado difícil, demasiado imposible.

No estaba seguro de si alguna vez estaría listo para seguir adelante así.

¿Un cachorro? Eso sí podía conseguirlo.

¿Una mujer con la que quisiera quedarme en mi vida?

Sí, claro.

CLAIRE

Miré el montón de puré de papas en el borde de mi plato. Limpiar mi plato por el simple hecho de estar llena nunca me atrajo. En lo que a mí respecta, cuando tenía hambre, comía hasta que mi estómago me decía que ya estaba bien.

Pero el Día de Acción de Gracias solo llegaba una vez al año. Papá siempre intentaba hacer un festín para los tres en este día. El puré de papas no era mi favorito. Prefería mis verduras asadas o al horno. Crujientes.

Este montón suave cubierto con salsa salada y sabrosa simplemente no podía desperdiciarse.

Estaba llena. Pavo, papas, cazuela de judías verdes y varios otros acompañamientos. Había preparado demasiada comida para solo nosotros tres. Cuando vi la mesa después de que lo ayudamos en la cocina toda la mañana, mi primer pensamiento fue de asombro de que realmente habíamos hecho un festín como este sin incendiar nada. Papá intentó cocinar. Yo no tenía idea. Y Grace no parecía importarle, demasiado ocupada con dietas de moda la mayoría del tiempo.

Mi segundo pensamiento fue preocupación, sin embargo. Que estaba haciendo tanta comida para darnos una vista previa de lo que quería que sucediera. Montones de comida. Cantidades excesivas. Suficiente para todos... como cuando no seríamos solo los tres.

No. No puedo dejarlo pasar.

Respiré profundamente, tanto como pude con mi estómago ya tan lleno. Luego levanté mi cuchara. *Un último bocado.* Mentalmente, ya estaba gimiendo, sin embargo. No podía comer otro bocado de nada después de esto.

“Todavía hay pastel, chicas”, dijo papá.

Grace suspiró, sacudiendo la cabeza. “Esto es demasiada comida, papá”.

Gemí, sabiendo que no podría rechazar el pastel.

Estaba inusualmente callado. Aunque todos lo estábamos durante esta comida, demasiado ocupados llenando nuestras bocas. Su silencio me estaba comiendo, sin embargo. Mientras preparábamos la comida, Grace mencionó que había cometido un ‘pequeño’ error. Y que había perdido un ‘poquito’ de dinero.

Su intento de no pintar un cuadro completo fue tonto, sin embargo. Él, por supuesto, ya sabía el daño. Había sido alertado, al igual que yo, del resumen de las cuentas. Así de cerca seguía vigilando el negocio. Y por eso le rogué que nos ayudara con esto. Si se preocupaba lo suficiente como para mantener la vigilancia después de su jubilación, tenía que preocuparse lo suficiente como para intervenir y ayudarnos también.

Durante toda la comida, sin embargo, parecía estar masticando no solo pavo y puré de papas, sino también qué decir. Aún no nos había dado una respuesta sobre ayudarnos.

Hasta aquel momento.

Nos miró a ambas, notando que aún no había llevado este último bocado de comida a mi boca, el utensilio sostenido en el aire, que Grace se encogió mientras jugaba con la comida en su plato.

Sabía, solo por una expresión, que había tomado una decisión.

“Chicas”.

Por favor, no te quedes al margen de esto. Por favor...

“No puedo ayudarles esta vez”. Frunció el ceño severamente hacia mi hermana, mirándola directamente.

Al menos sabía que todo era culpa suya, no mía.

Grace gimió y dejó caer su tenedor en el plato. “Pero papá...”

Levantó la mano y luego se limpió la boca con la otra. Tiró el paño a la mesa y bajó la mirada hacia su plato casi vacío.

“No”. Sacudió la cabeza. “Grace, esta no es la primera vez que haces algo así. Y dudo que sea la última”.

“Oh, gracias”, dijo con sarcasmo. “Qué voto de confianza”.

“¿Qué esperas que diga?” preguntó.

“¡Que nos ayudarán!”

Suspiré, bajando mi cuchara cargada al plato.

“No. Estoy jubilado. Cuando les di la empresa, fue con la expectativa de que serían responsables de sus propios errores”.

Grace hizo un puchero. “Pero...”

“Encontraremos una solución”, interrumpí. No quería que nuestra comida de Acción de Gracias se arruinara por completo con este tema.

“Lo harán”, dijo, mirándome.

No estaba segura si lo estaba preguntando, como si pensara que podía arreglar esto, o si lo estaba afirmando como, sí, Claire, esto caerá sobre ti y no sobre tu hermana.

“Siempre hay una solución”, dije, decidida a no entrar en pánico.

“Siempre hay un resultado”, aconsejó, frunciendo el ceño hacia Grace nuevamente. “Pero, ¿cuándo *tú* aprenderás a cambiar tu comportamiento?”

“Fue solo *un* error, papá”.

Suspiró. “No intentes hacer que esto parezca más pequeño de lo que es. Has perdido suficiente dinero como para dudar que varios tratos sobrevivan. ¿No has aprendido esto todavía? ¿No te has dado cuenta o prestado atención a cómo una cosa impacta a otra? ¿Que la confianza en una propuesta depende de otra?”

El pánico se apoderó de mí, leve pero insistente. No estaba mintiendo. No estaba inventando esto. Yo sabía cómo las cosas podían convertirse en un desastre completo.

Tragué saliva, odiando haber llegado a esta conclusión con detalles claros anoche antes de empacar para venir a casa este fin de semana.

Si no podía recuperar parte de la pérdida de la apuesta de Grace, Barone Realty podría no sobrevivir para ver el próximo año.

Podríamos hundirnos. Y eso me aterraba. Este trabajo era todo lo que había aprendido. Todo lo que había querido aprender y tener como meta. Había pasado tantos años enfocándome en esta carrera que papá más o menos me había preparado desde que era una adolescente. Los bienes raíces corrían por mis venas, pero con el incidente de mi hermana, podría ser cortada de esa circulación.

“Por favor, papá”, suplicó Grace.

“No”, repitió, firme con un tono sin tonterías. “No me quedaré de brazos cruzados y permitiré que te comportes de manera tan imprudente como esta”.

¿Pero me dejarás a mí cargar con la mayor parte de la caída?

“Les di a ambas esta empresa con la buena fe de que la manejarían sabiamente”.

“Eso significa que quieres que Claire se vuelva contra mí cuando se canse de arreglar mis errores”. Se quejó, sacudiendo la cabeza.

“No. Significa que trabajen juntas”. Me miró. “Lo que significa que no deberías permitirle este comportamiento tampoco”.

“Oye”. Sonreí. “Bajemos un poco el tono. Nadie está permitiendo nada. Se pueden aprender lecciones de los errores”.

Papá levantó las cejas. Grace frunció el ceño.

“Encontraré una solución”. Miré a papá de nuevo, casi triste de hacer contacto visual. Realmente había esperado que estuviera más abierto a salir de su jubilación, aunque fuera un poco. Este era su legado, después de todo.

“Dejé la carrera de ratas para disfrutar de mi vida, chicas. Ya no soy tan joven. Merezco relajarme. Prepararme para malcriar a los nietos algún día”.

Grace gimió. Me reí una vez, nerviosa. “Papá, eso no está en el radar en ningún momento

cercano, ya sabes”.

“¿Porque cada día estás más joven?” bromeó sonriendo.

“Bueno, estoy enfocada en mi carrera”, respondí.

“Yo también”, dijo Grace en voz baja. “Quiero decir...” Se encogió de hombros. “Sí. Yo también”.

No iba a comentar sobre eso. Estaba demasiado ocupada apostando en forma de buscar ‘inversiones’ y tomar riesgos con casi todo para enfocarse en su trabajo.

“Entonces tal vez este 'error' sea una bendición disfrazada. Arruinarán la empresa con una apuesta lamentable y luego ambas serán libres de comenzar familias”.

“¡Papá!” Me quejé, forzando una sonrisa rápida. “No hables así”. No era como si pudiéramos intercambiar roles o metas de la noche a la mañana. Amaba mi trabajo. Disfrutaba ser productiva y exitosa. Tener una familia era uno de esos objetivos en segundo plano, pero no priorizarlo no me hacía una mala hija.

Se encogió de hombros, levantando las manos de manera indiferente.

“Arreglaré esto”. Me aclaré la garganta, deseando poder sentirme tan segura como me hacía sonar. Esperaba poder hacerlo, pero maldita sea, era mucho dinero para recuperar de alguna manera. Las fiestas estaban sobre nosotros, y a veces eso podía matar las ganancias de este trimestre. El mercado podía ser estacional así.

“¿Cómo?” preguntó.

Me lamí los labios. No entraría en pánico. No me encogería. Ese no era mi estilo. “¿Alguna idea?” pregunté con cuidado. “Antes de conducir hasta aquí, revisé mover algunas cosas...”

Asintió. “Pero eso no sería suficiente”.

“Entonces...” Me encogí ante Grace, que parecía a punto de llorar. “¿Alguna idea?” Eso no sería pedirle que saliera de su jubilación y manejara esto, que negociara algún trato o algo. Pedirle consejo era solo buscar un favor.

“Necesitas traer nuevos tratos. Nuevas propiedades”. Movié los labios, una señal de que estaba pensando profundamente. “Diferentes tratos con múltiples vías de desarrollo”.

Todo eso sonaba genial. Asentí. *¿Pero dónde? ¿Cómo?*

“¿Conoces a alguien con quien podría contactar?”

Sacudió la cabeza. “No, pero tengo una sugerencia de dónde deberías buscar”.

Me senté más erguida, más alerta y con las orejas abiertas. “¿Dónde?” Personalmente no había pensado en ningún lugar que pudiera igualar una posible bonanza para mí. Podía cerrar un trato bastante bien, pero debía tener algo que ofrecer o en qué investigar.

“Preston”. Sonrió ligeramente, como si se sintiera tonto por no haberlo mencionado antes.

Bajé la barbilla mientras levantaba las cejas. “¿Preston? ¿Como en el... pueblo junto al nuestro?”

“Sí. Preston. Hay una cantidad significativa de tierra que podrías revisar”.

Vaya. Estaba tan acostumbrada a mirar más lejos del área del pueblo pequeño donde crecí. Denver se sentía más como hogar que aquí. Mi cartera de bienes raíces que había comprado o vendido incluía una variedad de ubicaciones. Colorado era donde prefería trabajar, pero tenía licencia en otros estados con un grado variado de éxito.

“V...ale”. Sonreí rápidamente, no del todo segura de lo que encontraría en el pintoresco pueblo pequeño de Preston, o si alguien estaría interesado en vender o hablar sobre propiedades ahora tan cerca del final del año, pero no descartaría su sugerencia. “Preston”.

“¿En serio?” Grace hizo una mueca. “Apuesto a que sería difícil conseguir que alguien venda allí. Mucha tierra familiar”.

Y eso generalmente significaba que no la soltarían, pasándola a las generaciones futuras en lugar de dejar que alguien viniera y desarrollara en sus pequeñas comunidades.

“Nunca digas nunca”. Sonreí, esperando aliviar sus preocupaciones e infundir un mejor ánimo en esta festividad. “Pasé un cartel anunciando su mercado navideño en el centro”, dije mientras apartaba mi plato. “Iré allí mañana y echaré un vistazo”.

Se sintió como un pequeño paso en la dirección correcta.

Había planeado trabajar este fin de semana, pero no así, en algún pueblo pequeño lejos del bullicioso centro al que estaba acostumbrada.

DEREK

Los fines de semana con Naomi solían ser relajados. Ella era demasiado joven para participar en muchos deportes. Y, al parecer, los deportes no eran lo suyo.

Cuando le ofrecí probar varias actividades extracurriculares, no duró mucho. Cuando la inscribí en fútbol, me dijo: “No me gusta que me griten”.

¿A quién le gustaría?

Ella interpretaba los ánimos de los entrenadores y los padres desde la banda como ‘voces innecesariamente elevadas’.

No podía culparla por eso. Algunos padres actuaban como si fuera el maldito Mundial de la FIFA.

Luego, cuando la metí en tenis, me preguntó: “¿Tengo que terminar las clases? Las otras chicas solo intentan presumir y competir por cada golpe, fallo o saque”.

De nuevo, lo entendí.

Finalmente, me di cuenta de que le faltaba ese impulso competitivo y dejé de intentar encontrarle un hobby o deporte. Ella encontraría su camino. No la presionaría. Hasta ahora, parecía que simplemente le gustaba hacer las cosas a su manera. Y eso me parecía bien. Veía a todos esos otros padres y me preguntaba por qué se sometían—y sometían a sus hijos—al estrés de tantos deportes y clubes organizados.

Uno de los intereses de Naomi que se mantuvo constante era el arte. Específicamente, las manualidades. Aunque me gustaba pensar en tener un taller de carpintería o algo así, no era demasiado creativo.

“Estaré allí en un momento”, dijo en el mercado navideño de Preston. No teníamos planes más que pasar el rato en casa, pero cuando Nicky y Stacy dijeron que iban al centro, donde habían montado puestos y carpas de actividades, pensé: ¿por qué no?

Naomi señaló el área claramente designada para niños. Voluntarios de la biblioteca y del YMCA estaban detrás de las mesas. Por lo que pude ver, estaban haciendo pulseras y adornos.

“Está bien”, le dije, preparándome para quedarme parado mientras ella hacía manualidades.

“Estaré justo aquí”.

“¡Oh, pulseras!”, dijo Stacy, sonriendo a mi hija.

“¿Quieres hacer una?”, preguntó Naomi.

“En un momento”, mi hermana sonrió hasta que nos dio la espalda, ocupada revisando los materiales.

Luego se giró hacia mí y frunció el ceño. “¿Por qué eres tan idiota con Mackenzie?”, susurró, fuera del alcance del oído de Naomi.

Dejé caer la cabeza hacia atrás y gemí. Sabía que iba a molestarme con esto. No tenía duda de que Mackenzie había llamado a Stacy tan pronto como terminó la fila de recogida ayer.

Nicky negó con la cabeza. “Cariño. Para. Estás siendo...”

“No”, ella levantó la mano, cortándolo. “No estoy siendo nada más que preocupada. Preocupada por mi hermano, que va a estar solo el resto de su vida”.

Fue mi turno de cortarla. “¿Cómo puedo estar solo?”, hice un gesto hacia mi hija, que elegía cuidadosamente cuentas de colores. “Tengo a Naomi”.

Stacy me lanzó una mirada severa. “Sabes a lo que me refiero”.

“Cariño”, dijo Nicky, tomando su mano. “Tienes que parar con esto”.

“No. No voy a parar ni a rendirme con él”, sacudió la cabeza hasta que su coleta se balanceó de un lado a otro. “No voy a rendirme en que encuentre una mujer”.

Gruñí. “Yo sí. Me he rendido”.

“¡Ni siquiera lo has intentado!”, protestó.

“Stacy”, Nicky adoptó un tono más serio y firme con ella. “Para. Déjalo en paz”.

“No”, frunció el ceño hacia mí. “Cuando te pregunté hace dos años si todavía estabas de luto por Jenna y si eso era la razón por la que no salías con nadie, me dijiste que no lo estabas”.

Asentí. No mentía. Ella había preguntado, y yo había respondido. No era un experto en duelo, pero estaba seguro de que ya lo había superado. Cada etapa. Jenna había fallecido hacía casi siete años. El cumpleaños de Naomi era la primera semana de enero, y eso me recordaba cuando Jenna murió por complicaciones durante el parto.

Extrañaba a Jenna. Siempre lo haría, en cierta medida, pero ya no me dominaba.

El duelo no tenía nada que ver con el hecho de que no quisiera pasar por el proceso de salir con alguien, solo para darme cuenta de que ninguna me haría sentir como ella lo hizo.

Si el concepto de un amor verdadero tenía algo de sustancia, bueno, ella era la mía. Y ya no estaba.

“Entonces, ¿por qué no consideras siquiera salir en una cita?”, preguntó Stacy. “¿Por qué no intentas siquiera hablar con una mujer?”

Una mujer mayor pasó lentamente junto a nosotros con su andador, justo donde estábamos parados esperando a Naomi.

“Buenos días, señora Fern”, le sonreí. “¿No es este mercado maravilloso?”

Ella me devolvió una sonrisa desdentada. “¡Oh, claro que sí, Derek! Es tan lindo ver a todos fuera antes de que la nieve empeore”.

Cambiando el tono, le di a mi hermana una mirada aburrida. “Ahí tienes. Hablé con una mujer”.

Ella me dio un codazo y gruñó. “Ya sabes que no me refiero a eso”.

Nicky se rió. “Deja de molestarlo, cariño”.

“No”, negó con la cabeza. “No voy a rendirme contigo. Me niego a verte convertido en un viejo gruñón y solitario el resto de tu vida”.

“¿Tía Stacy? ¿Vas a hacer algo?”, llamó Naomi.

“Sí, cariño. Ya voy”, me lanzó otra mirada severa, luego se dirigió hacia la carpa.

“Vamos a caminar un poco”, dijo Nicky mientras me daba un codazo para que me moviera.

Nos adentramos en el flujo de gente que iba y venía entre los puestos, y suspiré profundamente, viendo mi aliento suspenderse en el aire.

“Lo siento, amigo”, dijo Nicky.

“No es tu culpa”.

Él se encogió de hombros. “A veces siento que sí lo es”.

Me reí, sacudiendo la cabeza. “¿Cómo diablos podría ser tu culpa que yo no salga con nadie?”

“Bueno, ella siempre ha querido una familia grande”.

Me estremecí. Vaya. Ya veo por dónde vas. Lo había considerado antes, pero no me hacía más inclinado a buscar una mujer.

“Entre los dos, no podemos tener un hijo”, dijo.

No necesitaba el recordatorio. Él era casi estéril, y ella tenía dificultades para concebir. Incluso si quisieran intentar más tratamientos de fertilización in vitro, las probabilidades eran muy bajas. Luego, cuando intentaron adoptar, no una, sino tres veces, las madres biológicas cambiaron de opinión y esos arreglos se vinieron abajo.

“Y creo que ella espera tener más sobrinos y sobrinas de ti”.

“Primero que nada, no es tu culpa que no puedan tener hijos. Eso es biología. Y ambos tienen dificultades. Así que nada de esto es culpa mía”.

Él asintió, mirando los puestos sin interés.

“Y segundo, no está bien que ella proyecte lo que quiere en mí. No estoy interesado en salir con nadie en este momento”.

“¿Solo en este momento?”, preguntó. No era entrometido ni insistente, como mi hermana. Solo curioso.

Me encogí de hombros, metiendo las manos en los bolsillos. “No lo sé. No estoy de humor para buscar a alguien, pero admito que me he preguntado si eso es egoísta de mi parte”.

Se rió una vez, de manera grosera. “¿Por qué? ¿Porque la mejor amiga de Stacy está resentida de que no la quieras?”

“No”, sonreí, contento de que él tolerara a Mackenzie pero tampoco le cayera bien. “Porque sé que Naomi quiere una mamá. Juro que lo va a poner en su carta a Santa otra vez, la que hace en casa”.

“Eso no es tan raro”, dijo amablemente. “Sería lo mismo si solo tuviera a Jenna y no a ti. No creo que diga que quiere una mamá porque te falte algo”.

Sacudí la cabeza. “Tampoco lo creo”. Naomi y yo éramos cercanos, con un sentido del humor y una inteligencia similares. “Pero tarde o temprano, a medida que crezca, querrá una figura materna en su vida. Stacy estará ahí como tía, pero...”

“Te entiendo”.

En ese momento, Stacy apareció a mi lado. “Stacy estará ahí como una tía, pero... ¿qué?”

La miré con el ceño fruncido. “Pensé que estabas con Naomi”.

“Una de sus compañeras de clase apareció en las manualidades. Amy. Su mamá las está vigilando”, miró entre su esposo y yo. “¿De qué están hablando?”

“De nada”, respondimos Nicky y yo al unísono. Aprecié que él se pusiera de mi lado y no le diera más motivos para hablar del tema.

“Vamos, Derek”, insistió. “Si Mackenzie no cumple con todo en tu lista...”

“No tengo una lista”.

Ella gimió, caminando con nosotros junto a los villancicos que destrozaron el final de ‘Rudolph el Reno de Nariz Roja’ y pasaron a otra canción. “Debes tener una lista si rechazas a todas las que te sugiero para salir”.

“No. No tengo lista. Simplemente estoy harto de que finjas ser una casamentera”.

Ella señaló a la multitud a nuestro alrededor. “Bien. No puedes decirme en serio que no estás interesado, ni siquiera a un nivel básico, en nada de esto”.

Hice como si mirara alrededor. “No. No estoy interesado. No necesito una toalla de mano tejida en forma de muñeco de nieve. O una cosa rara de cerámica que parece que se rompería en millones de pedazos afilados. O esa sudadera del Grinch. O su mermelada de especias navideñas, o su pastel de frutas. O esa corona, o...”

“Deja de ser obtuso”, dijo sobre las risas de Nicky. “Sé que no quieres nada de los puestos de manualidades. Hablo de mujeres”, agitó la mano de nuevo, indicando los grupos de mujeres que compraban. Más de la mitad debían estar casadas, pero no se podía negar que este evento

navideño atraía a muchas mujeres con ganas de comprar. “¿No has estado interesado en ninguna mujer en los últimos años?”

Sacudí la cabeza, contento de que hubiéramos completado un recorrido por la calle principal. Estábamos de vuelta en la carpa de manualidades. No quería que Naomi escuchara a Stacy molestarme de nuevo sobre salir con alguien, y ella no hablaría de eso frente a ella. Pero...

Espera un momento...

Fruncí el ceño al ver a la mujer en el puesto de postres junto a la carpa de manualidades. Si alguien me preguntara, tener un vendedor de productos horneados justo al lado de donde los niños hacen manualidades no era la mejor idea.

Nunca la había visto antes. No había estado buscando mujeres. Pero me habría fijado en esta mujer.

Su cabello castaño largo estaba recogido en una trenza complicada. Asomaba debajo de un gorro blanco. Era lo único que parecía simple en ella. Su traje pantalón era tan rígido y formal. Incluso sus botas estaban impecables, sin una mancha de polvo o desgaste.

Parecía correcta y pulcra. Demasiado ordenada y limpia. No relajada como el resto de nosotros aquí.

No podía dejar de mirarla, curioso por esta mujer de negocios fuera de lugar en Preston, que parecía estar discutiendo con el vendedor.

Hmm.

Parpadeé, apartando la mirada y dándome cuenta de dos cosas.

Mi hermana se había dado cuenta de que estaba mirando a esta desconocida.

Maldición. Ahora se le meterá en la cabeza presentármela, quienquiera que sea.

Sin embargo, por mucho que no quisiera que Stacy intentara obligarme a volver a salir con alguien, esta morena había captado mi atención.

Lo que más me intrigaba, sin embargo, era cómo Naomi la observaba de cerca, curiosa y sin poder apartar la mirada.

CLAIRE

Abrí mucho los ojos y luego los entrecerré. Lo hice de nuevo. No importaba cuántas veces intentara leer, esas pequeñas letras simplemente no se veían claras.

“Esa es la de manzana y especias”, me dijo la vendedora, señalando el frasco de mermelada. Se veía bonita, más sofisticada y presentada de manera más artística que cualquier cosa que pudiera comprar en una tienda, incluso en esos lugares más elegantes que parecían estar en cada esquina de la ciudad. Lazos rojos y dorados complementaban el vidrio oscuro del recipiente, y la ramita de pino con una campana parecía un toque lindo también.

Claro, todo eso podría ser parte del atractivo engañoso. Maquillar un producto para convencer a un cliente de que el interior podría haber recibido el mismo cuidado y atención al detalle y, por lo tanto, ser de alta calidad. No era muy fanática de las mermeladas o jaleas. Ciertamente, nunca me tomé el tiempo para pasear por los abarrotados días de mercado navideño. *Pero sería agradable tener algo para mi tostada por la mañana.*

Si papá pensaba que mi mejor opción era buscar aquí, en Preston, bienes raíces de primera y salvar la empresa, entonces tendría más sentido quedarme con él en su casa en Macomb, el pueblo al lado de Preston. Desafortunadamente, eso significaría adoptar lo que había en su despensa. Con sus hábitos de salud obsesivos, estaría lidiando con una abstinencia de azúcar. Esta jalea podría parecer saludable y tal vez escapar de su escrutinio.

Entendía el atractivo exterior, eso sí. Lo manejaba mucho en el negocio inmobiliario. Que algo se viera bien por fuera nunca implicaba que el interior coincidiera.

“Oh, pensé que habías dicho que esta era la de frutos del bosque”, respondí, deseando poder leer la letra pequeña y ver la diferencia.

“No. Esa es la de frutos del bosque. ¡Oh! Estas también podrían gustarte. Con canela”.

“¿Canela y fruta?”, pregunté, arrugando la nariz.

“Oh, sí. No la critiques hasta que la pruebes”, dijo sonriendo, claramente ansiosa por hacer una venta.

Y eso era algo que conocía demasiado bien. Esa emoción. La acumulación de optimismo. La confianza en que se avecinaba un éxito.

“Las dos por veinte dólares”, me recordó.

“Oh”. Entrecerré los ojos para mirar el letrero de precios escrito en tiza. “Pensé que decía dos por diez”.

La señora se rió. “¿Perdiste tus gafas?”, preguntó.

Quería gemir. Muy graciosa. En realidad, eso podría haber sido muy grosero. Sentí buena vibra de ella. Era buena leyendo a las personas, y podía decir que no se estaba burlando de mí. Además, ya me estaba acostumbrando a que la gente comentara sobre mi pésima vista, así que ya no era una sorpresa.

No estaba en contra de las gafas. O de los lentes de contacto. Simplemente no tenía tiempo en mi agenda para ocuparme de todo. Encontrar un médico. Luego ir a una cita. ¿No te hacen programar más citas para probarte gafas y lentes de contacto y...

Demasiado.

Lo primero era salvar la empresa. Luego, después de Año Nuevo, buscaría un optometrista.

“Bueno, esa letra cursiva también es un poco difícil de seguir”, admití.

La vendedora asintió. “¡Eso es lo que dije! Mi esposa insiste en que es parte de la marca. Parte de la imagen”.

“¡Lo es!”, intervino otra mujer desde más atrás, detrás del puesto.

“Es bonita, pero puede ser difícil de leer”. Sonreí, sin querer causar problemas. Esa carreta tirada por caballos pasaba de nuevo, y apuesto a que la gente que bajaba de la carreta se dirigiría directamente a este puesto.

No había estado aquí mucho tiempo, obligada a detenerme para esquivar el tráfico del evento, pero había estado aquí el tiempo suficiente para ver que muchas personas llevaban bolsas con el logo de este puesto de jaleas. Funcionaba. Me convenció de detenerme aquí.

Pero no podía quedarme y perder el tiempo todo el día. Tenía un pueblo que recorrer, terrenos que inspeccionar. Toda esa investigación preliminar necesaria para preparar un trato.

“Me llevaré estas”. Levanté ambas manos, sin saber ya cuál era cuál. Y no quería tomarme el tiempo para leer las etiquetas pequeñas de nuevo. “Oh, diablos. También probaré la otra, la de canela”.

Ella sonrió, empacando mis cosas y tomando mi tarjeta. “Toma”, dijo mientras me entregaba mis compras. “Una muestra de cortesía”.

“¡Oh! ¡Gracias!”, acepté las compras y me las arreglé para deslizar las correas de la bolsa en mi brazo mientras sostenía el plato de tostadas con jaleas.

Tenía hambre, a pesar de la gran cena de Acción de Gracias de anoche. Me desperté con hambre pero no, demasiado ansiosa por el desafío que tenía por delante. Mi apetito estaba decayendo por los nervios, y no estaba segura de si comer sería una buena o mala idea. Ahora, sin embargo, con los aromas de castañas asadas y productos recién horneados en el aire, estaba hambrienta.

En lugar de estorbar en este puesto, miré alrededor de la escena bulliciosa hasta que encontré un banco cerca de otra carpa. Seguro que metían muchas cosas en esta área de la calle principal, pero funcionaba. Se veía llena y animada. Y el estado de ánimo general de la multitud era positivo. La gente compraba y hablaba. Otros se reían cerca de los puestos de comida. Los niños corrían y hacían tonterías, especialmente cerca del banco donde estaba yo.

La tostada era gruesa y crujiente, un complemento perfecto para las jaleas dulces y ácidas. Dejando que los sabores se mezclaran en mi lengua, observé a los niños jugando cerca de una colección de instrumentos de madera anclados al suelo.

Inteligente. Los diseñadores de la plaza del pueblo de Preston sabían lo que estaban haciendo. A las familias les encantaba ver espacios verdes públicos para los niños, y agregar estructuras como áreas de juegos y equipos interactivos era solo un paso más allá.

“¡Oye!”, un chico alto gritó lo suficientemente fuerte como para hacerme sobresaltar. “Quiero eso”. Intentó agarrar los palitos que una niña más pequeña usaba para tocar un xilófono.

“Entonces espera tu turno”, respondió ella secamente, golpeando el extremo redondeado del palito en las barras sin mirarlo.

“No. No puedes decirme qué hacer”, insistió él, intentando agarrar los palitos de nuevo.

“Y tú tampoco puedes decirme qué hacer, Hollis”. Ella levantó la barbilla con desafío, experimentando con las notas.

Díselo, niña.

“Yo he esperado por mi turno y aún no he terminado”, dijo cuando él se lanzó para quitarle los palitos de las manos de nuevo.

“Mierda...”, argumentó el niño.

Mis cejas se elevaron. La niña parecía imperturbable, pero comentó: “Esa es una mala palabra”.

“Sí, bueno, no me importa. ¡Apártate!”. Agarró los palitos de nuevo, y ella giró para mantenerlos fuera de su alcance.

“Deja de intimidarme”, dijo. “Te ofrecería compartirlos para que podamos usarlos juntos, pero eres demasiado grosero”.

“No quiero compartir. Quiero tocarlo ahora. Dámelos, o si no”.

Ella se giró, enfrentándolo con una mueca. “¿O si no *qué*, *gamberro*?”.

Él arrebató un palito y lo lanzó, sonriendo con suficiencia. La delgada varilla voló por el aire y golpeó mi plato de papel vacío en el suelo. “¡Oye!”.

El chico se sobresaltó ante mi grito severo. Tal vez fue el hecho de que yo era una desconocida. O tal vez porque era más grande y, por lo tanto, una figura de autoridad como adulta.

“La escuchaste, *gamberro*”. Entrecerré los ojos e intenté parecer esa maestra de tercer grado que era tan tranquila y efectiva que hizo llorar y pedir disculpas a uno de los bravucones de mi clase. “Ella no ha terminado su turno en el xilófono”.

“Es una marimba”, corrigió la niña con naturalidad.

“¿Eh?”. Vaya, qué sabelotodo. Pero ella no me irritaba como ese chico.

Ella asintió. “Esto es una marimba”.

Bueno, supongo que se aprende algo nuevo cada día...

El elemento sorpresa de que un adulto lo pillara siendo un mocoso se desvaneció. Él puso los ojos en blanco. “Ocúpese de sus asuntos, señora”, replicó.

¿Señora? La forma en que lo dijo, como si fuera un insulto, me molestó. Me levanté, cruzando los brazos y mirándolo con severidad. Una mirada más firme fue todo lo que se necesitó.

Él frunció el ceño y se alejó de ella.

Señalé el palito que lanzó y me aclaré la garganta.

De mala gana, con la cabeza gacha, el gamberro recogió el palito y se lo devolvió a la niña. Luego salió corriendo, probablemente a molestar a otro niño.

¡Vaya! ¡Qué imbécil! Sacudí la cabeza y me senté de nuevo.

“¿Te llevaste la de manzana?”, preguntó la niña, señalando el plato que el chico tiró. “Estaba en la carpa de manualidades al lado de la señora de las jaleas y te vi comprando allí”.

“No, no me llevé la de manzana”. Fruncí el ceño, agachándome para recoger el plato y sentarme de nuevo. “Pensé que sí”.

“Qué lástima. La de manzana es buena”.

Me encogí de hombros, observando cómo otro niño se acercaba y pedía amablemente tocar el instrumento. Ella le entregó los palitos y se acercó a mí. “¿Perdiste tus...”.

“Oh, por el amor de... No. No perdí mis gafas. No tengo gafas”.

La niña frunció el ceño mientras se sentaba a mi lado, mirándome y balanceando los pies. “Me preguntaba porque...”. Se encogió de hombros. “Presentabas signos de presbicia”.

Parpadeé. “¿Qué?”.

Ella se encogió de hombros de nuevo. “Esa es simplemente mi observación”.

La miré con los ojos entrecerrados, sonriendo porque era demasiado linda. Raramente inteligente y lista. Y no tenía miedo de decir lo que pensaba. Me gustaba eso. “¿Cuántos años tienes?”.

“Esa es información personal que no debería compartir con extraños”, dijo con formalidad.

“Bueno, estás diagnosticando mi pres... *algo*, así que diría que eso es más personal que tu edad”.

Ella sonrió. “Presbicia”.

Apoyé los codos en mis rodillas, inclinándome hacia adelante mientras inclinaba la cabeza hacia ella. “¿Qué significa eso ahora?”.

“Significa que necesitas gafas para leer”, explicó, con toda naturalidad.

“Ah”. Suspiré. “Haré una cita en algún momento”.

“Voy a cumplir siete años en enero”, dijo.

“Hmm”. Asentí. “Yo cumpliré veintiocho en junio”.

Ella sonrió, pareciendo apreciar cómo le correspondía con la misma moneda.

“Pareces bastante inteligente para tu edad”.

Ella asintió. “Debería”.

Me reí, encantada por su personalidad. “¿En serio? ¿Por qué?”.

“Porque leo todo el tiempo. Mi papá dice que mi mamá era bibliotecaria antes de morir. Creo que él asume que ser ratón de biblioteca es hereditario, pero sospecho que no es cierto. Simplemente me gusta leer”.

“Bueno”. Me enderecé un poco y golpeé mis manos sobre mis muslos. “Parece que te salvaste de necesitar gafas para la pre... ¿cómo era?”.

Ella se rió. “Presbicia. ¿Por qué no has hecho una cita para las gafas todavía? Te verías inteligente con gafas”.

Me reí más fuerte mientras apoyaba los codos en mis rodillas de nuevo. “Tú eres inteligente y no tienes gafas”. Luego sacudí la cabeza. “Espera. ¿Estás insinuando que me veo tonta sin gafas?”.

“No. Pero, ¿no te sientes incómoda cuando la gente nota que no puedes leer bien?”.

Hice un gesto de despreocupación, soplando una frambuesa. “Eh, ¿qué me importa lo que la gente piense de mí?”. Me importaba - cuando tenía que hacer un trato. Pero no estaba preocupada por comprar o vender propiedades con ella.

Ella sonrió más. “Me gusta esa perspectiva”.

Le guiñé un ojo. “Bien. A mí también”.

“¿Por qué no has ido a un optometrista todavía?”, preguntó.

“Estoy muy ocupada”.

“¿Haciendo qué?”. Movía las piernas más rápido.

“Trabajando”.

“¿Trabajando en qué?”, interrogó sin perder el ritmo.

Sonreí. “Mi trabajo”.

“¿Qué haces...”.

“Tranquila, Naomi”, dijo un hombre al acercarse. “No hay necesidad de interrogarla”.

Miré hacia arriba. Y más arriba. Me dolía el cuello de lo mucho que lo estiré para mirar a este

hombre alto y barbudo que caminaba por el área de juegos. Sentada así, no era el mejor ángulo, pero incluso cuando me enderecé y estudié su rostro delgado, todavía estaba en desventaja. Era tan alto como un gigante de montaña.

“No la estaba interrogando, papá”. Naomi se levantó y corrió hacia él, tomando su mano.

Oh, vaya. Hola, papá.

Tragué saliva, molesta por estar tan impresionada y cegada por la mera vista de un hombre sexy. Con jeans y un abrigo grueso, su cuerpo estaba oculto a mi vista. Pero podía imaginar lo buen espécimen que era. Un hombre no era tan alto y de hombros anchos por nada. Estaba en forma. Y con algunas canas en los lados de su cabello negro, era un papá muy sexy, sin duda.

“Este es mi papá, el Sr. Derek Scott”, dijo Naomi.

Él levantó su mano libre en un leve saludo y casi me sonrió. A pesar de lo leve de su sonrisa, seguía siendo guapo.

Oh, mierda. Tenía que haberlo visto todo. Tenía que haber estado cerca y haber visto cómo me levanté para defenderla.

“Soy Claire”. Demasiado intimidada por esta atracción instantánea, aparté la mirada de sus ojos azules y me dirigí a Naomi. Extendí mi mano hacia ella y sonreí. “La Srta. Claire Barone. Encantada de conocerte, Srta. Naomi”.

Ella sonrió, pareciendo impresionada de que quisiera presentarme ante ella, antes que su papá. O tal vez era la formalidad lo que la entretenía.

“Encantada de conocerte”, respondió. Luego, mirando a su papá, dijo: “Ella ahuyentó a ese imbécil de Hollis por mí”.

Él asintió. “Lo vi. Buen trabajo defendiéndote, pequeña”.

Ajá. Él vio todo.

Al mirarlo de nuevo, encontrándolo observándome con curiosidad, me di cuenta de lo bien que me hacía sentir eso. Quien fuera Derek Scott, se sentía bien que él me viera.

Me habría levantado para defenderla de todos modos. No sabía nada de niños o de ser padre, pero era naturaleza humana apoyar al más débil.

Pero eso no era todo.

El hecho de que un hombre tan atractivo como él apreciara lo que había hecho me hacía sentir... demasiado cálida.

Había aparecido de la nada, como un hombre normal y decente que Grace y yo rara vez encontrábamos en la ciudad. No era un perverso, ni demasiado ansioso con un horrible piropo listo para soltar.

Simplemente un hombre sexy y rudo en un día de mercado en el pueblo con su hija pequeña e inteligente.

Había pasado mucho tiempo desde que sentía esa quemazón de conciencia que venía con su

mirada cuidadosa sobre mí.

Y ahora no es el momento para eso.

Le sonreí, preguntándome si alguna vez habría un momento ideal para perseguir lo que quería en la vida. Como, por ejemplo, disfrutar del brillo de la mirada apreciativa de un hombre. Me sentí vista. Me sentí... notada. Y no me molestaba esa chispa de atracción que brillaba en el aire frío entre nosotros.

Ahora definitivamente no es el momento para notarlo. O a cualquier otro hombre.

Estaba aquí para trabajar, para salvar la empresa.

Nada más. Suspiré e intenté mantener esta sonrisa pegada en mi rostro.

DEREK

“**H**ollis siempre tiene cara de gilipollas”, le explicó Naomi a Claire. “Pero ya cansa”.

“La mayoría de los cara de gilipollas no se dan cuenta”, dijo ella.

“¿Tú también conoces a muchos cara de gilipollas?”. preguntó Naomi.

Claire se inclinó hacia abajo, haciendo señas a Naomi para que se acercara y le contara un secreto.

En un fuerte susurro escénico, ahuecando su mano como si quisiera confiarle algo, Claire dijo: “*Todo el mundo* conoce a un cara de gilipollas. El mundo puede estar lleno de ellos”.

Naomi suspiró dramáticamente. “Eso es lo que dice mi tío Nicky”.

“¿Qué digo yo?”, preguntó mi cuñado al unirse a nosotros, captando claramente su nombre.

“Que el mundo tiene demasiadas caras de gilipollas”, replicó Naomi.

“Sí. Por desgracia, así es”. Sin embargo, sonrió amablemente a Claire. Ella le devolvió la expresión, pero una pequeña y estúpida sensación de intriga me golpeó al ver que su sonrisa no parecía tan relajada o natural como cuando estableció contacto visual conmigo por primera vez.

Había captado mi atención cuando estaba de espaldas a mí, pero ahora, frente a ella, luchaba contra la necesidad de memorizar su rostro y su belleza. A pesar de que su atuendo gritaba "cuidado", parecía desprovista de maquillaje y joyas.

¿Y por qué me estoy dando cuenta?

Me aclaré la garganta, perturbado e inquieto por lo mucho que quería ver y saber de ella.

“¿Eres nueva del pueblo?” preguntó Nicky mientras extendía la mano. “Yo soy Nick Franis”.

“Encantado de conocerte”, respondió Claire. “En realidad crecí en Macomb”.

“Ah”, dijo él, mirándome.

“Pero hoy quería echar un vistazo a Preston”. Aumentó el voltaje de su sonrisa, mirando a Nicky, luego a mí y, por último, a Naomi. “Si puedo. Con mi horrible vista, claro”.

“Apuesto a que puedes comprar gafas de lectura en la farmacia de al lado”.

Exageró su ceguera, tanteando el aire delante de ella mientras caminaba, como si no pudiera ver por dónde iba. “No sé... ¿Puedo?”.

Naomi soltó una risita, e incluso yo tuve que luchar contra la sonrisa que se dibujaba en mi cara. Me gustaba que pudiera ser autodespreciativa y divertida.

“Podemos enseñarte el camino”, se ofreció.

¿Podemos?

Miré a mi hija, curioso porque no parecía importarle Claire. La mayoría de las veces, Naomi tenía una mentalidad fría cuando las mujeres me hablaban, particularmente cuando coqueteaban conmigo.

Este no era el caso. Claire no me prestaba demasiada atención, a pesar de la intriga que aún me producía el contacto visual con ella. Ella parecía concentrarse en Naomi. Me impresionó que prestara atención a mi hija y no la dejara de lado.

Pero, ¿por qué no iba a prestarle atención? Naomi era la que se había dirigido a ella para entablar conversación.

Eso es interesante. Eso sí que era interesante. Por fin había conocido a una mujer que *no estaba* entusiasmada por charlar conmigo.

“Disculpe”, dijo Stacy mientras se acercaba. Le dedicó una rápida sonrisa a Claire, sólo por cortesía. Me tiró de la manga para que la acompañara y se aclaró la garganta. “Mackenzie acaba de llegar. Le dije que...”

No. La empujé suavemente y sonreí a Claire. “¿Quieres que te mostremos el camino?”

Claire parpadeó y retrocedió un paso. Casi parecía que no esperaba que le hablara. O que no quería que lo hiciera. “Um.” Sacudió la cabeza, sonriente pero confusa. “¿Qué?”

“La farmacia. Podemos acompañarte hasta allí”, le ofrecí.

Claire frunció el ceño, mirándome sonriente. “Oh. Um. Bueno...”

“Podemos comprar cacao caliente por el camino”, dijo Naomi, sonriéndome.

“¿Quién...?” Stacy arrugó la frente, mirando de nuevo a Claire. “Hola. En realidad vamos en esa dirección”. Ella señaló en la dirección opuesta hacia abajo, que conduce lejos de donde estaba la farmacia.

“Cacao caliente”. Di una palmada. “Sí. Vamos.”

¿Qué demonios estoy haciendo?

Reunirme con Mackenzie era lo último que quería hacer. Lidar con los objetivos casamenteros de Stacy no me atraía. Aún así, me sorprendió cuando me di cuenta de que estaba tomando la iniciativa con Claire, que esto podría ser visto como hacer un movimiento.

No me gustaba estar utilizándola como un apoyo, como una salida fácil para alejarme de mi

hermana. Naomi lo había sugerido, no yo. *Ella se* ofreció a mostrarle el centro de Preston a esta recién llegada. Yo sólo le seguía la corriente.

“¿Te gusta el chocolate caliente?” Naomi le preguntó a Claire.

Sonrió. “Sería un crimen que no”, respondió.

Vaya. Apuesto a que Naomi no lo detectaría, pero Claire sonaba incómoda. Vacilante, pero intentó no demostrarlo.

¿Estaba metiendo la pata de alguna manera? No fui insistente ni le eché en cara lo que Mackenzie y otras mujeres hacían conmigo cuando me invitaban a salir. Que mi hija la invitara a dar un paseo no significaba que yo invitara a salir a Claire.

No me había insinuado a nadie desde Jenna, y parecía que estaba oxidado si ella estaba tan dudosa al respecto.

Espera. Mierda. Estoy asumiendo demasiado. Era demasiado guapa para estar sola.

“Lo siento”, dije. “¿Estás aquí con otras personas?”

“No, no. Sólo yo”.

“¿O los perdiste?” bromeó Naomi.

Claire fingió hacer un pequeño *tamborileo* con unas baquetas imaginarias. “Qué graciosa. No. No he venido con nadie como para perderlas”.

“Perdona. ¿Cómo dijiste que te llamas?” preguntó Stacy, frunciendo el ceño.

“Nena, quería enseñarte estas coronas que quedarían genial en la puerta principal”, dijo Nicky, apartando a Stacy.

“Papá me prometió cacao caliente”, dijo Naomi mientras caminaba de nuevo hacia la acera. “Primero, gafas de lectura, luego cacao caliente”.

“No recuerdo haber prometido cacao caliente”, dije mientras seguía a la mujer con mi hija.

“Dijiste *que deberíamos* tomar cacao caliente”, enfatizó Naomi. “Es lo mismo. Y como Claire debería tener asistencia de camino a la farmacia, podríamos cumplir ambas misiones al mismo tiempo.”

“Vaya, ¿cómo me las habría arreglado sin tu ayuda?”. dijo Claire, fingiendo caminar extraviada.

Naomi soltó una risita. “Por aquí”, la llamó, dándole una palmadita en el muslo.

“No es un perro”, bromeé.

Claire soltó una carcajada.

“¿Tienes perro?” le preguntó Naomi a Claire.

La mujer sonrió con facilidad, caminando con nosotros pero sin dejar de echar un vistazo al contenido de los puestos por los que pasábamos. “No, no tengo. ¿Y tú?”

Gemí, y ella me dedicó una sonrisa rápida y curiosa.

“Quiero un perro”, anunció Naomi con seguridad mientras me cogía la mano para estrechármela de nuevo.

“Creía que querías dos perros”, repliqué.

“Tres”, replicó ella.

“Oh, diablos. Que sea una manada”, bromeó Claire.

“¿Una manada?” Naomi levantó las cejas. “¿Como los lobos?”

“Claro. Los perros son como los lobos, ¿no?”.

Naomi asintió. “Todos los cánidos, de la especie *Canis familiaris*, son descendientes del lobo gris, *Canis lupus*.”

Claire silbó y se acercó a mí para evitar que otro grupo de villancicos se colara. Su hombro rozó el mío y me pregunté si olería a manzanas por el puesto de postres que había visitado o si siempre era así de dulce.

“Lees mucho, ¿eh?”.

Naomi asintió. “¿Y tú?”

“¿Qué? preguntó Claire.

“Leer”.

“¿Me estás preguntando si sé leer?”.

Naomi frunció el ceño. “Sería difícil para ti...”.

“¡Naomi!” la regañé ligeramente.

“... con la presbicia y todo eso, pero...”.

Claire se rió, no ofendida. “Sí, sé leer. Y sí, me gusta leer. Pero no sobre hechos reales”.

“Eso se llama no-ficción”.

“Y no soy aficionada”. Claire sonrió, sin avergonzarse de ello.

“¿Qué lees?”

“Según tú, nada”, se burló Claire.

“En cuanto lleguemos a la farmacia, eso tendrá fácil remedio”.

Claire entornó los ojos. “Admito que me cuesta ver fuentes diminutas de cerca, pero si no me equivoco, la farmacia está cerrada ahí arriba”.

Me giré y la seguí. Efectivamente, la gran marquesina blanca y roja indicaba que hacía una hora que habían cerrado por ser día de mercado.

“Qué pena”. Naomi me miró y tiró de mi mano. “Pero eso significa que ya podemos ir al puesto de cacao caliente”.

Me sorprendí sonriendo mientras miraba a Claire. Sentir toda su atención directa sobre mí me sobresaltó. Aunque parecía interesada, no lo estaba.

“¿Qué dices, Claire?”

Ahora, estaba haciendo un movimiento. Estaba preguntando, sin lugar a conjeturas.

No me convencía el concepto de salir, pero tomar un chocolate caliente con ella no era una cita. No era una aventura romántica, ni siquiera un evento para conocerse.

Pero deseaba que lo fuera. Después de estos pocos minutos de ver lo bien que se llevaban Naomi y Claire, con sarcasmo e ingenio, quería ver cuánto podía durar.

Naomi se aburría rápidamente de los adultos que tan obviamente le seguían la corriente. Le molestaba que las mujeres se acercaran siempre a hablar conmigo y la excluyeran. Aunque era curiosa y a veces entrometida, como pueden serlo los niños, Claire se estaba portando bien hasta ahora...

“¿Te gustaría tomar un chocolate caliente con nosotros?” le pregunté.

Mientras observaba cómo su sonrisa vacilaba y bajaba la mirada, contuve la respiración y me di cuenta de lo ansiosa que estaba por su respuesta.

Di que sí.

“Por favor”, dijo Naomi, alargando esa única palabra hasta siete veces las sílabas que tenía normalmente.

Levantando la cara para mirarme, Claire pareció buscar una pista. Una respuesta.

Abrió y cerró la boca, esperando una respuesta.

Y yo esperé, con la respiración contenida, deseando la compañía de una mujer por primera vez en años.

No la compañía de cualquier mujer.

La suya.

CLAIRE

Una vez más, luché contra la indecisión. Hacer contacto visual con Derek no era algo tan simple como ser educada y mirar a una persona cuando hablaba. Su voz profunda tenía un tono de autoridad, pero no era duro. No era un ‘imbécil’ como ese chico Hollis.

Al mirar sus ojos azules, me sentí atrapada. Capturada. Y engañada.

“¿Ahora mismo?”, pregunté, necesitando encontrar una manera amable de escapar.

No estaba en posición de dejarme engañar. Podría estar equivocada, pero sospechaba que él estaba intentando coquetear. Tentarme a pasar el rato con él y su hija.

Recibí vibraciones amistosas de él, no espeluznantes de hombre-horror.

“Sí, vamos”, dijo Naomi.

Parpadeé una vez, bajando la mirada hacia ella. Su voz cortó esa pausa de conciencia que Derek había provocado. Sonaba tan descarada pero dulce, y joven. Y era todo lo que necesitaba como recordatorio de otra razón para decir *no, gracias*.

Un viudo.

Naomi y Derek estaban aquí solos. Solo ellos dos. Ese otro hombre, Nick, era su tío y, con mi razonamiento deductivo y el parecido familiar con Derek, asumí que esa mujer era su hermana y la tía de Naomi.

Casi deseé que se hubieran quedado con nosotros mientras caminábamos por Main Street. No se sentiría como si estuviera rechazando a un padre y una hija, sino a un grupo. Decirles a varias personas que no estaba interesada sería mucho más fácil que decepcionar a esta niña. O a su papá sexy.

Como si esto le rompiera el corazón. Era demasiado guapo como para no tener toneladas de mujeres disponibles para tomar chocolate caliente.

No era una cita. Esto no era una reserva en un restaurante elegante que estaba cancelando. Una invitación casual a caminar a otro puesto y tomar chocolate caliente con ellos no era un gran compromiso.

Pero se sentía como mucho más. Bajo la atención seria pero juguetona que Derek parecía querer darme, parecía que mi respuesta importaría. A él y a su hija.

Había pasado un tiempo desde que un hombre se interesó en mí - al menos un hombre que me hiciera sentir intrigada y curiosa de saber si esta atracción era tan mutua como esperaba que fuera.

¿Y ahora? ¿Justo ahora?

No podía. Realmente no podía.

“Um, creo que... voy a dejarlo para otra vez con ese chocolate caliente”.

“Aww”, se quejó Naomi, pero sin sonar quejumbrosa o malcriada de alguna manera. Simplemente decepcionada.

“¿Segura?”, preguntó Derek.

Exhalé un largo suspiro, odiando tener que poner algo más en primer lugar. Que necesitaba concentrarme en mi trabajo, no en lo que quería. Una tarde paseando por esta área del mercado navideño sería divertido. Calentarme con chocolate caliente sería un placer.

Pero no en aquel momento.

“Es que no puedo quedarme mucho tiempo”, expliqué, sintiendo que no los estaba decepcionando a ellos, sino a mí misma. “Solo me detuve aquí por capricho”.

Eso no era una mentira, no realmente. Había querido recorrer esta área del mercado navideño antes de conducir más lejos hacia las tierras que mi papá me había mostrado en un mapa anoche. Bienes raíces de primera línea junto al río. Cientos de acres que podrían desarrollarse para una multitud de propósitos. Tiendas, fábricas y otras instalaciones de procesamiento podrían construirse en el área, y apuesto a que eso aumentaría los empleos por aquí. Sería un ganar-ganar, y la parte de mí centrada en mi carrera estaba emocionada por el desafío de cerrar un trato como fuera posible. Sería un milagro navideño salvar la empresa así.

No gracias a ti, hermana.

Deje al lado los pensamientos sobre Grace. Guardar rencor contra ella no ayudaría en esta situación, de todos modos.

“Necesito volver al trabajo”, añadí, sintiendo que tenía que aclarar que no los estaba dejando plantados sin razón.

“¿Qué trabajo?”, preguntó Naomi.

Sonreí, sin molestarme por su pregunta directa. La curiosidad y la disposición a hablar eran rasgos o habilidades importantes en la vida. Pero su forma de decirlo era tierna. *¿Qué trabajo?* era una manera más tonta y adorable de preguntar *¿a qué te dedicas?*

“Soy agente inmobiliaria”, respondí. “Trabajo en el negocio de los inmuebles”.

Observé la reacción de Derek. Sus cejas se levantaron un poco, y me pregunté por qué eso lo sorprendía. ¿Qué pensaba que hacía? ¿Qué ocupación parecía que tenía?

“¿Inmuebles?”, preguntó. “Hmm”.

Asentí. “Mis oficinas están en Denver, pero cuando vine a casa ayer para celebrar el Día de Acción de Gracias con mi padre, él mencionó algunos negocios para revisar por aquí”.

Arqueó una ceja, interesado en la conversación. “¿En Preston?”.

“Sí. Por aquí”, respondí, manteniéndolo un poco vago. Aprendí hace años a nunca ser cien por ciento precisa al nombrar el área en la que quería comprar, vender o desarrollar. Uno nunca podía ser demasiado cuidadoso cuando los competidores podían aparecer o cuando el rumor podía extenderse. A menudo, el momento de interés en las propiedades podía marcar una gran diferencia en un trato. Si nadie estaba interesado en una propiedad en particular, entonces la demanda era baja y, en consecuencia, si un determinado terreno generaba un interés preliminar inmenso, la demanda por él sería alta y sesgaría los tratos y el proceso de negociación.

“Vine al pueblo para mirar algunos lugares”. Me reí levemente. “Con suerte, antes de que comience esta tormenta de nieve”.

“Siempre dicen que viene una tormenta de nieve”, dijo Naomi. “Pero no es cierto”.

Asentí. “Puedes agradecer a las montañas por eso”.

“¿Algún lugar en particular que te interese?”, preguntó Derek.

Hmm. Parece que lo había juzgado mal. Cuando me preguntó - dos veces - sobre unirnos a ellos para tomar chocolate caliente, pensé que solo quería pasar un poco de tiempo juntos. Por un simple interés en mí.

Naomi ya se estaba haciendo amiga mía, tan curiosa y llena de preguntas. Y no me molestaba en absoluto, incluso si no estaba acostumbrada a estar cerca de niños.

Ahora, Derek parecía más interesado en el hecho de que estaba aquí para revisar los bienes raíces en el área.

“Unos pocos”, admití. No era nueva en esto. Mantendría mis respuestas vagas.

“Hmm”. Miró hacia abajo por un momento, pensativo.

No estaba segura de cómo interpretar eso. ¿Estaba molesto? ¿Interesado? ¿Preocupado por los recién llegados que se mudaban a su pueblo, ya fueran negocios o familias?

Al final del día, no me importaba. Un trato era un trato. El dinero era dinero. Dado que la responsabilidad de mantener las oficinas abiertas recaía sobre mis hombros, tenía que concentrarme en generar algunas ventas e ingresos antes de que otros con los que trabajábamos pudieran ponerse inquietos y retirarse de más tratos. La red entrelazada de conexiones y contingencias entre los tratos era un animal complicado de manejar. Pero podía hacerlo. Tendría éxito. Ese era mi objetivo en la vida—siempre salir adelante.

Sabía dónde estaban mis prioridades, pero conocer a Derek y Naomi las amenazaba.

“He notado algunos letreros de *se vende* por ahí”, dijo.

Espera. ¿No estaría buscando comprar algo, verdad?

Esa sería una forma infernal de no poder quererlo. De preguntarme sobre él. Si estaba mirando comprar algo que yo podría tener en mente, eso lo convertiría en competencia en un campo donde yo no jugaba tan amablemente.

“Oh, ¿en serio?”, dije con aire de indiferencia. Antes de que pudiera ofrecerse a mostrarme y señalarlos, enderecé los hombros y me paré más derecha.

“Sí”. Me sonrió de nuevo, más lento y amplio. “Preston es una buena zona”.

Claro que puede serlo con alguien como tú en ella.

Lo estaba haciendo de nuevo. Esas sonrisas me estaban desarmando. No iría tan lejos como para decir que me estaba cautivando. Había hablado más con Naomi que con él. Derek todavía parecía gruñón y distante, pero no innecesariamente antipático hacia mí.

Esto tiene que parar. Ya basta.

No podía explicar cómo había vuelto a esta obstinada conciencia de él. Me sentía atraída por él. No había duda de eso. Pero no podía convertirse en algo más.

No era un buen momento para distraerme con un hombre guapo. Ni siquiera era un buen momento para querer bromear con su hija y entretenerme con su curiosidad, tampoco. Esta chispa de deseo que él había encendido tenía que apagarse.

“Lo siento”, repetí con una sonrisa genuina, “pero no planeaba convertir este evento del mercado en algo de todo el día”.

“¿Estás segura?”, preguntó Naomi, mirándome fijamente. “Podrías llevarte tu chocolate caliente”.

Sonreí, divertida por lo mucho que intentaba negociar.

“Estoy segura. Pero gracias por invitarme”.

Naomi frunció el ceño, pero asintió. “Fue un placer conocerte”, dijo.

“Fue un placer conocerte a ti también”, dije.

“Sí”. Derek me tendió la mano. “Un placer conocerte, Claire”. Extendió su mano hacia mí, y la acepté para estrecharla.

Tan cálida. Tan grande. Tan fuerte. Mi sonrisa se desvaneció un poco mientras luchaba por soltarla, sin querer que esta conexión terminara. Donde su piel más áspera tocaba la mía, disfruté un delicioso cosquilleo de mayor conciencia. Este hombre solo tenía que vivir y respirar, y yo desearía estar más cerca, absorbiendo la atención.

Oh, basta. Mentalmente gemí por lo distraída que me hacía sentir.

Concéntrate, Claire. Concéntrate.

La empresa estaba en juego. Papá no iba a aparecer para salvar el día. Dependía de mí poner a Barone Realty en el camino hacia la recuperación después de los errores de Grace al apostar demasiado.

No hay tiempo para citas.

No hay tiempo para coquetear.

Solo trabajo.

“Bueno, que tengan una buena tarde”, dije, retrocediendo y levantando la mano en un gesto de despedida.

“No olvides de encontrar tiempo para una cita con el oculista”, dijo Naomi.

Asentí. “Claro. No lo haré. Mi trabajo no es lo único que importa en mi vida”, bromeé, levantando la bolsa con los frascos de jalea. “No quiero perderme de leer qué sabor estoy comprando”.

Mientras me retiraba y finalmente me alejaba del dúo de padre e hija, me sentí como una mentirosa.

Últimamente, me había asegurado de que mi trabajo fuera todo en lo que me concentraba. Sin perspectivas. Sin energía para salir con hombres equivocados. Sin soñar despierta con tener una familia.

Alejarme de ellos fue agridulce, como si literalmente estuviera caminando hacia la decisión equivocada. Pero eso era lo que siempre hacía—casada con mi trabajo y sin ver un final a la vista para esa maldición.

DEREK

El día después del mercado navideño en el centro, el sábado, Naomi y yo hicimos panqueques juntos.

“Me pregunto si Claire siempre ha tenido tantas pecas en la cara”, dijo mientras vertía la masa.

El domingo, cuando fuimos a comprar semillas para pájaros para todos los comederos que teníamos cerca de la casa, preguntó: “¿Crees que Claire siempre se peina en una trenza así?”.

Luego, el lunes, en el camino a la escuela, dijo: “Todavía no entiendo cómo Claire pensó que era un xilófono. Cualquiera puede ver que era una marimba”.

Rodé los ojos. *No estoy tan seguro de eso.*

El martes, me insistió en que la buscara en Google. Me negué... solo para luego buscar a la mujer de la que mi hija parecía no poder dejar de hablar. Solo me aseguré de hacerlo después de que Naomi se durmiera.

“Pero, ¿por qué está tan curiosa?”, preguntó Stacy cuando nos encontramos para almorzar el miércoles. Ella trabajaba como higienista en la clínica dental al lado del café donde estábamos. Todos los puestos habían desaparecido. La decoración del mercado había sido retirada, excepto por las coronas y los stands cerca de las áreas de jardín a lo largo de la acera. “¿No te preocupa lo curiosa que está Naomi sobre esta mujer?”.

Suspiré, dejando mi servilleta en el plato. “¿Por qué debería preocuparme? No es como si ella fuera a hacer algo malo. Estuve allí desde el momento en que se conocieron. Nada sucedió sin mi supervisión”.

Ella hizo una mueca y se encogió de hombros.

“Y *esta mujer* tiene un nombre. Claire”.

“Lo recuerdo. Cuando fui a visitarte anoche, era Claire esto. Claire aquello. Y Claire esto y aquello y esto y aquello”.

Me recosté en la silla, apoyando el codo en el brazo y descansando la barbilla en la mano para estudiarla. “¿Por qué te molesta tanto eso?”.

“Es una desconocida”.

“No realmente”. Consideré lo que sabía - o aprendí. Ya no estaba en las redes sociales. Cuando Jenna murió durante el parto de Naomi, me alejé de todo lo que se encuentra en internet. Ya estaba de licencia de paternidad, pero eso se transformó en retirarme temprano de mi carrera en inversiones. Estaba abrumado con la dualidad de condolencias por Jenna y felicitaciones por Naomi. Eso fue todo lo que necesité para desconectarme del mundo virtual. Sin embargo, no fue demasiado difícil encontrar mucha información sobre la morena sonriente que había defendido a mi hija de un bravucón.

“Derek”. Me lanzó una mirada exasperada y resopló. “La acosaste por el internet. Eso no significa que la conozcas”.

“No la acosé. Investigué. La busqué”. No solo porque mi hija no podía dejar de hablar de ella, sino también porque yo también estaba curioso.

“Sí, y eso no cuenta mucho. Cualquiera puede mentir y publicar historias falsas”.

Entrecerré los ojos. “¿Por qué no te cae bien?”.

Ella miró hacia un lado y rodó los ojos. “No es que no me caiga bien. No la conozco”.

Supuse que tenía que decir que yo tampoco. Sabía cosas básicas, como el hecho de que manejaba Barone Realty en Denver, tenía una casa familiar en Macomb y conducía una SUV plateada. Aprendí otra información básica, pero nada personal. Usaba su presencia en línea de manera profesional, para promocionar sus servicios como agente inmobiliaria.

Pero, para mi misma sorpresa, quería conocerla mejor.

“Espera un segundo”. Me senté, casi aturdido por la suposición que me golpeó. “¿Estás enojada? ¿Porque Naomi está curiosa sobre Claire cuando fue rápida en mostrar cuánto le molesta Mackenzie?”.

Apretó los labios y frunció el ceño.

“¡Lo estás!”.

“No lo estoy”.

“Stace. Escucha las palabras que salen de mi boca. No me importa qué pacto de mejores amigas hiciste con Mackenzie Ford. Ella no se convertirá en tu cuñada”.

Ella resopló de nuevo, tirando su tenedor al tazón de ensalada. “¡Nunca le has dado una oportunidad!”.

“No. No, no. Le he dado innumerables oportunidades para actuar como una mujer normal...”.

“Ella es normal”.

“...que no sea una cazafortunas...”.

Ella jadeó. “¡Ella no está tras tu dinero!”.

“...y no se insinúa tan fuerte que promiscua sea su segundo nombre”.

Mirándome con furia, gruñó. “Ella no es promis...”.

“Stacy”. Le lancé una mirada dura. “Le dije que no. Muchas veces. Y aún así, ella insiste”.

“Es solo que se verían tan bien juntos”, se quejó.

Sacudí la cabeza. “Eso ignora cuánto le desagrada a Naomi. ¿Quieres que tu sobrina tenga una mujer en su vida a quien no puede soportar?”.

“Bueno, no”. Frunció el ceño.

“Y ignora lo poco interesado que estoy en hablar con Mackenzie en absoluto”.

Ella suspiró.

“Y está faltándome el respeto a mí y a mis deseos de no ser forzado a salir con nadie”.

Su ceño se arrugó mientras fruncía el ceño. “¿Pero no dudarás en buscar a esta mujer de bienes raíces?”.

En realidad, sí dudé. Pero mi curiosidad ganó.

“¿Por qué estás tan en contra de que quiera conocer a Claire?”.

Ella levantó las cejas. “¿De verdad quieres?”.

Me encogí de hombros. “Estoy más interesado en ella de lo que nunca estuve en las mujeres que me lanzas”.

“No te *lanzo* a nadie”.

“¿Por qué no te gusta Claire?”, pregunté, decidido a obtener una respuesta de ella.

“Solo soy... escéptica”. Suavizó su ceño, frunciendo el ceño y pareciendo pensativa. “Ella claramente es una mujer de carrera. Vestida tan elegante, incluso para un pequeño mercado navideño. Debe sentirse más cómoda en la ciudad. Y no durará aquí, en un pueblo pequeño como Preston”.

Técnicamente, estaba viviendo con su papá en Macomb, según lo que había compartido.

“Probablemente solo está por esta parte de Colorado para estar en casa durante las fiestas. Luego, después de eso”, chasqueó los dedos, “simplemente regresará a la ciudad”.

Asentí, sin poder discutir con su lógica. Había pensado lo mismo, que Claire no se quedaría aquí a largo plazo. Stacy probablemente tenía razón, pero no me gustaba eso.

Y había mentido, encogiéndome de hombros cuando me preguntó si quería conocer a Claire. Sí quería, y ya había actuado según ese impulso.

Aquella mañana, respondí a un correo electrónico que ella envió a mi cuenta, que mantengo abierta para transacciones comerciales y cosas importantes como los títulos de propiedad. Ella había contactado la información del propietario registrado para preguntar sobre una gran cantidad de acres que poseía. Había estado en la familia por siempre, y cuando dejé la ciudad para criar a Naomi aquí, compré la tierra de mi vecino cuando se mudaban a un hogar de retiro.

Ella no podía saber que era yo quien había respondido a su correo electrónico. Las capas que había instalado con información de empresas pantalla ocultaban mi identidad de esa manera. Ella no sería la primera agente inmobiliaria entusiasta que veía toda esa tierra privilegiada frente al río y quería ofrecerme un trato. Por eso me había vuelto más incógnito con el correo electrónico comercial, para que nadie pudiera llamarme fríamente.

No vendería ni un centímetro cuadrado de mi tierra. *Nunca*. Era el hogar para mí y Naomi. Por eso compré la propiedad de mi vecino, para no tener que lidiar con desarrolladores cerca. Valoraba la serenidad de la tierra inclinada que llamaba hogar.

Pero le había dado a Claire una ligera impresión de que estaba abierto a hablar sobre la tierra. Respondí, ofreciendo reunirme para una discusión. Eso no significaba que tuviera la intención de vender.

Era simplemente una forma de hablar con ella de nuevo. Stacy tenía razón. Claire parecía una mujer de carrera. Había rechazado el chocolate caliente, citando la necesidad de trabajar. Si quería una garantía de hablar con ella de nuevo, tentarla con una charla sobre propiedades me daría la oportunidad de verla de nuevo y escuchar su voz melódica de nuevo.

“¿Por qué estás tan interesado en ella?”, preguntó Stacy mientras levantaba su tarjeta de crédito para que la camarera la tomara para la cuenta. “Rechazas a Mackenzie. Te resistes a hablar con cualquier mujer. ¿Y una mirada a esta agente inmobiliaria y de repente estás interesado?”.

“Nunca dije que estoy interesado en ella”. Eso se sintió como una mentira. Claire había captado mi atención. “Pero no descartaré la buena impresión que ha causado en Naomi”. Me encogí de hombros. Aunque no admitiría libremente estar curioso sobre Claire, no perdería la oportunidad de culpar a Naomi. “También me ha causado una buena impresión. Defendiéndola. No molestándose con sus constantes preguntas”.

Ella hizo una mueca. “Realmente tiene que trabajar en eso”.

“¿En qué?”.

“En ser tan entrometida”.

Fruncí el ceño. “¡Es una niña!”.

“Que a veces puede excederse con las preguntas”. Se encogió de hombros, fingiendo inocencia.

“Solo es curiosa”. Y estaba seguro de que superaría esa fase.

Después de que Stacy se fuera a trabajar, intenté contener mi emoción. Sí, estaba ansioso por ver a Claire de nuevo. Pero especialmente estaba ansioso por poder tener un tiempo ‘adulto’ con ella. Naomi estaba en la escuela por un par de horas más, y me alegraba poder tener una charla con Claire sin sus interrupciones. No porque no me gustara que hiciera muchas preguntas. No porque a veces fuera demasiado habladora cuando el ánimo la golpeaba y pudiera sonar como una enciclopedia andante. Sino porque rara vez tenía tiempo lejos de ella.

Cuando Jenna no sobrevivió al parto - un desastre complicado que los médicos trabajaron tan duro para evitar - acabamos solo los dos. Naomi y yo. Éramos cercanos, y siempre estábamos juntos, así que se sentía como una rara diferencia cuando podía hacer algo sin ella. No ser papá, sino Derek.

Me retiré temprano porque tuve suerte y bendiciones con los resultados de trabajar duro y sabiamente. Tenía más de mil millones para gastar, una suma que nunca agotaría en mi vida. Aunque no debía tener un trabajo, excepto ser padre, los días de escuela eran cortos. Después de dejar a Naomi en la escuela, manejaba la casa y la tierra. La mayoría de los días, ayudaba a Nicky con su negocio de carpintería. Y luego era hora de recoger a Naomi de nuevo.

Mientras salía del café y caminaba hacia la cafetería donde le dije a Claire que nos encontraríamos, reflexioné que no importaba si hablaba con ella sin mi hija cerca. Ya sabía que definitivamente había pasado la prueba de Naomi.

Y por eso estoy aquí ahora. Suspiré, metiendo las manos en los bolsillos mientras caminaba.

Era por el interés de Naomi en Claire que quería saber más sobre ella. Por qué quería saber más allá de lo que podía leer en línea.

En el fondo, sabía que estaba buscando problemas, haciéndome pasar por un vendedor. Ella claramente era una mujer de negocios, y dudaba que apreciara que la estaba llevando a pensar que vendería algo de mi tierra. Algún día, podría vender algo, pero no mucho, y no ahora.

No es como si le estuviera prometiendo algo...

Fui cuidadoso con cómo redacté mi correo electrónico. No dije directamente que estaba tratando de vender algo. Se suponía que nos reuniríamos con un objetivo vago y flexible de charlar, una simple discusión que podría ir en cualquier dirección.

¿Verdad?

Hice una mueca, completamente consciente de que eso no era cierto. Era una mierda jugar así, engañarla para que pensara que esta sería una charla sobre negocios.

Pero es la única forma de contactarla.

Una vez que la viera, y una vez que aquel brillo nuevo que venía con estar atraído por una mujer encantadora se desvaneciera.

Ella había captado mi atención en el mercado, pero eso no significaba necesariamente que el brillo duraría.

Es solo una oportunidad para hablar. Nada más.

Por todo lo que sabía, ella podría ser completamente diferente sin Naomi aquí como amortiguador. Por todo lo que sabía, podría ser exactamente como todas las otras mujeres que mi hermana me empujaba. Claire, Dios no lo quiera, podría terminar aprovechándose de mí y ser tan ansiosa como Mackenzie.

Solo había una forma de saberlo. Una forma de descubrirlo.

La vi caminando por la acera más adelante, y la vista de ella con otro traje impecable no hizo nada para desanimarme.

Exhalé un suspiro profundo, preocupado de que estuviera jugando un juego... conmigo mismo.

Uno que tal vez no pudiera ganar.

No estaba listo para salir con nadie, pero esta mujer podría ser la excepción que necesitaba.

Mi corazón se sintió más ligero. Mis labios se curvaron en una sonrisa. Levanté la mano para llamar su atención.

Al primer vistazo hacia mí, levantando las cejas sorprendida, ella sonrió lentamente... reavivando esa chispa de atracción que no había disminuido desde la última vez que la vi, hace apenas unos días.

CLAIRE

“Derek?”

Vale, mis ojos no están tan mal.

Era él, levantando la mano para saludarme.

Qué déjà vu.

Sonreí, sorprendida de encontrármelo en Main Street. Justo al pasar por el lugar donde había estado el puesto de mermeladas, sentí otra chispa de conexión con él. Aquí fue donde Naomi me vio. Donde habíamos caminado juntos.

Este hombre masculino y sexy seguía siendo un extraño para mí, en su mayoría, pero ya estaba archivando recuerdos en un cajón mental para volver a revisarlos más tarde. Durante el fin de semana, había repasado las imágenes de cómo él casi sonreía. Y cómo sinceramente me había invitado a tomar una bebida caliente con él.

No era justo que me lo encontrara ahora, aquí, cuando tenía una reunión a la que asistir.

Realmente preferiría hablar con él de nuevo. Me encantaría tener la oportunidad de hacerlo sonreír. Algo me sugería que no lo hacía a menudo, o al menos no cuando no estaba dirigido a su adorable hija.

“Derek”, lo saludé. “Eres tú”.

“¿Todavía no has hecho esa cita con el oculista, eh?” bromeó mientras nos encontrábamos en la acera.

Me reí suavemente. “No, no la he hecho”. Las únicas citas en las que me había concentrado eran con vendedores por aquí. Como el propietario que había aceptado reunirse conmigo en la cafetería justo en el centro de Preston para discutir parte de su tierra junto al río.

“Lo siento. Eso no está bien”. Sacudió la cabeza y pasó la mano por el aire, como si quisiera borrarlo. “No debería bromear sobre eso. No es asunto mío”.

“Oh, no”. Puse mi mano en su antebrazo, necesitando toda su atención para evitar que se sintiera culpable. “No hay problema. En serio. Es como... una broma. *Todos* se burlan de que necesito

gafas”.

Él resopló con una ligera risa. “Eso no hace que esté bien que yo me una al carro”.

“Nah. No hay problema. No hay resentimientos”. No pude evitar mirar mi reloj. *Maldita sea*. Si me demoraba más, llegaría tarde a la reunión con ese propietario que *quizás* quisiera vender su tierra. “Y realmente necesito hacer una cita. Tan pronto como pasen las fiestas”. Asentí, sonriendo ampliamente.

Él ladeó la cabeza, pareciendo curioso. “¿Hay alguna razón por la que no hayas hecho una cita?”

“Sí”. Me reí una vez. “Demasiado ocupada trabajando”.

“¿No es que tienes miedo de tener que usar gafas, verdad?”

Sacudí la cabeza. Las gafas requerirían algún ajuste, pero me las arreglaría. “De hecho, las usé cuando era más joven. Era hipermetrópe en segundo grado, pero luego lo superé”. Me encogí de hombros. “Simplemente estoy demasiado ocupada”.

Era algo dulce que se preocupara por mí así, casi como si quisiera asegurarse de que me estaba cuidando.

Y en esa nota... Odiaba sonar como un disco rayado, diciéndole que tenía que irme por mi trabajo. “Escucha, tan contenta como estoy de encontrarte de nuevo, ahora no es el momento ideal”. Me crispé, odiando tener que excusarme tan pronto. No era frecuente que la gente me distrajera de concentrarme en los negocios, pero él lo hacía. Me tentaba a ser inusualmente tarde por una vez, solo para poder charlar un poco más. No sabía qué tipo de superpoder poseía, pero era potente y fuerte. Estaba enganchada al encanto de estar en su presencia y disfrutar del brillo de saber que me había notado.

“¿No lo es?” Él miró su reloj, frunciendo el ceño.

“No. Se supone que debo reunirme con un vendedor potencial. Bueno, una persona con la que he contactado para discutir algunos detalles sobre una propiedad en Preston”.

Él asintió.

“Y desafortunadamente, llegaré tarde a la reunión si no voy a la cafetería”.

“No querías llegar tarde a una reunión”, bromeó, retrocediendo hacia la puerta y dándome espacio para pasar.

“Oh, eso sería imperdonable”, respondí.

“Hmm. Ya que ambos estamos aquí”, dijo, alcanzando el pomo de la puerta y abriéndola, “y firmemente creo en que las damas van primero, parece que yo sería el que llegaría tarde”. Con un esbozo de sonrisa, blandió su mano para que yo entrara antes que él.

“¿Uh?” Sonreí, encantada por su gesto caballeroso de abrirme una puerta así. Tristemente, ya no era común - no solo que los hombres abrieran puertas a las mujeres, sino que cualquiera dejara que otro pasara primero en estos días de prisa y ajetreo.

¿Qué prisa? Esto no es la ciudad.

Todavía no me había acostumbrado a este estilo de vida más lento, sin prisas.

“Adelante”, dijo mientras yo entraba. “Puedes llegar a tiempo, y yo llegaré tarde”.

Espera. Eso no tiene sentido. ¿Por qué él...?

Me giré para mirarlo mientras él me seguía adentro. “¿Eres tú...?”

Él sonrió entonces, lento y sexy, casi presumido de asegurarse de que me sorprendiera. “Soy la persona con la que viniste a hablar”.

“¿Eres tú a quien le envié un correo? ¿La persona detrás de Tocs, Inc.?”

“Tocs, que es el inverso de Scott?” respondió, caminando más adentro del cálido y acogedor local lleno de los mejores aromas del mundo: café, amargo pero suave.

“Guau”. Me reí para cubrir la sorpresa. No había contado con que *él* fuera el propietario. “Qué sorpresa. Una agradable”.

“Entonces, ¿me perdonas?” preguntó juguetonamente, señalando una mesa.

“¿Perdonarte?” pregunté mientras me sentaba.

Él señaló con el pulgar hacia la puerta. “Por llegar tarde”.

Sonreí. “Apenas lo llamaría tarde”.

“Bien”.

¿Así que él era dueño de todas esas hectáreas junto al río? Tenía curiosidad de por qué no lo había mencionado en el mercado cuando dije que estaba aquí para revisar tierras.

Bueno, ¿por qué lo haría? Acabábamos de conocernos. Discutir la propiedad de la tierra en cinco minutos de conocernos no era la norma.

Respiré más tranquila, más calmada, solo por verlo de nuevo.

Definitivamente era agradable de mirar. Guapo a pesar de la barba. No era fanática de ellas, por lo general, pero en él... Era sexy como el infierno. Como si trabajara con esas manos grandes y callosas que no había olvidado desde el mercado. Como si supiera exactamente cómo usarlas, también.

“Perdón por engañarte”, dijo.

“No. No lo hiciste”. Sonreí de nuevo. “Muchos propietarios están cubiertos por nombres y títulos corporativos”. Hice un gesto con la mano, como para indicar que no era un problema. “Simplemente estoy contenta”.

“¿De hablarme de nuevo?” bromeó.

Asentí, pero lo convertí en un encogimiento de hombros. “Bueno, sí. Pero también solo porque no me dejaron plantada. No creerías cuántas personas pueden aceptar discutir una propiedad y luego no aparecer. O nunca tienen la intención de vender y solo quieren jugar con las negociaciones”.

Él frunció el ceño, mirando hacia la mesa. “Huh. Bueno. ¿Puedo ofrecerte algo de beber?”

“¿Todavía intentando conseguirme un chocolate caliente, eh?”

Una esquina de su boca se levantó en una sonrisa. “Lo que quieras”.

“Claro. Yo, uh, déjame ver”. Acerqué el menú, pero no estaba lista para que un mesero proyectara una sombra sobre nuestra mesa tan rápido.

Acabamos de entrar. Espera. ¿Tienen meseros aquí? ¿No es un mostrador donde pides a un barista?

Miré hacia arriba, primero notando la sonrisa dolorida de Derek. La rubia que estaba en nuestra mesa no parecía ser una barista ni ningún tipo de empleada de cafetería. Tenía una tarjeta de identificación colgando del cuello, pero no podía ver lo que decía la tarjeta de plástico.

“Derek”, lo saludó, sin siquiera mirarme. “No sabía que estarías aquí hoy”.

Él levantó las cejas. “Estoy... ni siquiera seguro de cómo responder a eso. ¿Por qué *sabrían* mis movimientos en un miércoles cualquiera?”

Me mordí el labio inferior, manteniendo la mirada baja. *Qué incómodo...*

“Oh. Bueno, cuando se suponía que íbamos a ver esa película una vez, dijiste que los miércoles eran tus días más ocupados de la semana, cuando ayudas a Nicky en su taller. Así que... supongo que estoy un poco confundida”.

Eché un vistazo a ella, dándome cuenta de que se había acercado más, poniendo su mano en su hombro e inclinándose.

¿Posesiva, verdad?

“Dije que los miércoles pueden ser ocupados”, respondió con calma. “Estoy confundido de por qué necesitas saber...”

“Oh, tú bromista”. Se rió con un chillido agudo. “Podemos planear otra noche para ir al cine”.

Guau. Invitándolo a salir cuando estamos aquí para charlar.

“Señorita Ford”. Se aclaró la garganta.

“Oh, Dios. Basta con esa formalidad”. Se rió. “A menos que quieras que te llame *Señor...*” susurró.

Me reí una vez, mirando hacia otro lado. *Guau.*

“Nos estás interrumpiendo aquí”, dijo secamente, señalándome a mí al otro lado de la mesa.

“Oh”. Frunció el ceño hacia mí, como si acabara de darse cuenta de que no estaba sentado solo. “Oh, no me di cuenta. No te vi ahí”. Sonrió rápidamente, apretando su hombro antes de soltarlo con un roce prolongado. “Solo entré a pedir un café para la sala de profesores”. Lo miró de nuevo mientras se giraba. “Nos vemos luego, hombre sexy”.

“Guau. Um. Sabes, si esto...”

Él gimió, sacudiendo la cabeza. “Lo siento, de verdad...”.

“Si estás...”

“No. Nada de todo eso. Nada de qué preocuparse”.

¿Estás seguro? Asentí, contenta cuando me mostró su teléfono, indicando que ya tenía la aplicación para hacer un pedido.

Tecleé el café que quería, y una vez que él puso el suyo, el pedido fue enviado.

“Muy bien. ¿Dónde nos interrumpimos?” preguntó, dándome toda su atención. Yo no podía darle la mía, sin embargo. No cuando otra mujer al otro lado de la cafetería parecía empeñada en atraparlo.

“Um”. Me crispé un poco y señalé para que mirara.

Él suspiró, girándose ligeramente para mirar al par de mujeres sentadas hacia el fondo. Tan pronto como pudo haber hecho contacto visual, ellas saludaron profusamente, dándole sonrisas traviesas.

“Sabes”, dije diplomáticamente mientras intentaba sofocar mi risa, “se me ocurre que este podría no ser el lugar ideal para tener una conversación seria”.

Él suspiró, sacudiendo la cabeza con tristeza. “Lo siento. Son...”

“¿Interesadas?” adiviné.

“Mi hermana intenta hacer de casamentera”, se quejó. “*Todo* el tiempo”.

“Ah”. Sonreí mientras nos traían nuestras bebidas. “Gracias y...”

“Aquí tienes, guapo”. Ella puso su bebida en la mesa e hizo lo mismo que la rubia, poniendo su mano en su hombro y deslizándola por su brazo.

Él me miró, estoico e impasible.

Perdí la batalla con la risa en mi pecho.

“No es gracioso”, dijo, muerto de serio.

“No. No, no lo es”. Aun así, me reí.

“Me está poniendo nervioso que vendan una poción de amor en sus bebidas aquí”.

Él suspiró profundamente, apoyando el codo en la mesa y desplomándose hasta que su barbilla descansó en su mano.

“Lo siento si represento una amenaza”. Me encogí de hombros mientras sorbía mi bebida. “No me di cuenta de que nuestra conversación aquí parecería una... cita”.

Iluminándose con una sonrisa irónica, se rió y se enderezó. “¿Qué tendría de malo eso?”

Me atraganté con mi sorbo de café caliente, perfectamente especiado con calabaza y nuez moscada. “¿Qué?”

“¿Qué tal si estuvieras aquí en una cita conmigo?”

Trabajando mi boca abierta y cerrada, tropecé con una respuesta.

“¿Sería tan malo?”

Sonreí. “¿Estar en una cita? ¿Con alguien como tú?”

“No alguien como yo. *Conmigo*”.

Entrecerré los ojos, ligeramente confundida pero divertida. “¿Estás pescando cumplidos o algo así?”

“No”. Sonrió, esperando mi respuesta.

“Yo... Um...” Mis mejillas iban a doler de tanto sonreír. “Creo que esta conversación se está desviando hacia una tangente que no había considerado”.

Esa era la verdad. Me sorprendió verlo aparecer para esta reunión, pero este desvío hacia hablar de citas era un giro más grande y confuso del que sentía que podía seguir.

Sería muy agradable salir con alguien tranquilo y no perverso como él. Y sería emocionante tener la libertad de soñar despierta con lo bueno que sería estar con un hombre que parecía poder manejar el placer de una mujer...

¿Pero no desdibujaría eso los límites?

¿No sería demasiado incómodo con mi deseo de obtener su tierra?

DEREK

Me pregunté si ella sabía que se estaba sonrojando. Una tenue rosa se extendía por sus mejillas y resaltaba las pecas que salpicaban su nariz y sus mejillas. Esas pequeñas marcas le quedaban preciosas, pero también me recordaban que era más joven.

¿Por qué me entretengo con esto? Es demasiado joven para querer tener una cita con alguien que roza los cuarenta.

“¿Derek?”

“¿Hmm?” Volví a levantar la mirada para encontrarme con la suya.

“¿Tengo algo en la cara?”, preguntó, secándosela con una servilleta.

“No”. Me aclaré la garganta. Me había pillado mirándola, pero fue lo bastante educada como para no llamarme la atención. “Pero me preguntaba algo”.

“¿Sobre reprogramar esto para que no parezcas engañado?” Se rió, dando un sorbo a su café.

Esa es la brillante idea sobre la que quiero preguntarte.

Parecía una solución fácil: dejar que Claire asustara a otras mujeres. Que pareciera que estaba pillado. Para evitar que ellas se me acercaran cuando quisieran.

No estaba tan engreído. No era arrogante ni estaba atrapado en la fantasía de que yo era el regalo de Dios a la humanidad femenina. Tenía mis defectos. Sabía quién era. Pero las circunstancias estaban en mi contra. Era viudo, y las mujeres lo veían como una misión. Yo era rico, y muchas personas querían explotar una conexión para conseguir un pedazo de ella. También se me consideraba un hombre atractivo que no debería estar soltero, y todo gracias a que mi hermana incitaba a innumerables amigas y conocidas en sus intentos de emparejamiento.

La idea de no tener que lidiar con mujeres que me acosaban era demasiado buena para dejarla pasar.

Tenía la vaga intención de hablar con Claire sobre mi tierra, pero sólo para romper el hielo y poder conocerla. Viendo el impacto de cómo todos los demás parecían asumir que estábamos juntos...

¿Y si esto pudiera funcionar?

Ese brillo rosado aumentó en su piel suave, y sonreí más ampliamente. “Me preguntaba sobre algo que dijo Naomi”.

“¿Sobre qué necesito gafas?”

Me reí una vez. “No.” Me aclaré la garganta. “Tenía curiosidad por saber si siempre has tenido esas pecas”.

“Sí, desde siempre. ¿Derek? ¿Estás flirteando conmigo?”

“¿Hablar de pecas cuenta como flirtear?”.

Ella se encogió de hombros. “Yo... no lo sé”.

“¿No sabes flirtear?”.

Resopló una carcajada, y sonó tan tonta, tan real al convertirse en más risas, que se volvió contagiosa.

“Estoy confundida”, admitió.

Dejé que la idea se asentara mientras la observaba, y cuanto más la dejaba asentarse, más convencido estaba de que yo, de que nosotros, podríamos lograrlo.

“¿Sobre nosotros flirteando?”

“¿Lo estamos?”, desafió con descaro, pero no sin maldad. “Creía que estábamos aquí para hablar de tu tierra, que me has insinuado ambiguamente que quizá algún día vendas, y ahora pasamos a hablar de la posibilidad de que salgamos juntos. Estoy confusa”.

“Propongo que hablemos de ambas cosas. De una vez”.

Ella arqueó una ceja. “¿Cómo?”

“¿Y si estuviéramos saliendo?” Moví el dedo de un lado a otro.

“Um...”

“Déjame volver atrás”. Ahora que lo decía, no me convencía el compromiso. Había pasado años rechazando a todas las mujeres. No estaba convencido de que volvería a encontrar otro amor como el de mi difunta esposa. Tampoco estaba seguro de que Claire, tan intrigante como era, pudiera sacarme de esa frialdad. Pero estaba dispuesto a ver a dónde podía llegar esto.

Tal vez.

“De acuerdo. Desde el principio.”

“¿Y si fingimos que salimos?” Le pregunté. Listo. Esa era una laguna genial.

“¿Por qué?”

“Simple. Para tener paz y tranquilidad por mi parte”. Señalé al par de amigas al otro lado de la cafetería. Stacy intentó que tuviera una cita con una de ellas el año pasado. Bastó con que

levantara y moviera la mano para que lo malinterpretaran como un saludo. Soltaron una risita y volvieron a saludarme, demostrando lo que quería decir. “Si parezco 'tomado' por ti, entonces todos dejarían de acosarme. Podrías ayudar a mantenerlos alejadas”.

Se inclinó hacia mí y miró a las mujeres. “¿Es algo habitual?”

Asentí. “Todo el tiempo”.

“¿Tanto creen que eres un buen partido?”.

Suspiré.

Ella sonrió. “Vaya.”

“Sí, vaya. Es una ciudad pequeña. Supongo que las opciones son limitadas”.

Cuando no respondió, mi esperanza disminuyó rápidamente. Pero entonces frunció el ceño y me miró. “Aclaremos un par de cosas”.

“De acuerdo. *Dios, ¿qué estoy haciendo? ¿Qué estoy diciendo? ¿Fingir una cita?* No había tenido una idea tan espontánea y ridícula como esta en mucho tiempo.

“Vine aquí pensando que iba a reunirme con alguien para discutir una potencial venta de bienes raíces frente al río.”

Vaya, sí que tienes una mente unidireccional. Ella era todo trabajo. Temí haberla malinterpretado. Que no se sonrojara o me mirara con deseo. Había pasado mucho tiempo. Tal vez estaba oxidado para saber si una mujer estaba seriamente interesada en mí o no.

“Y ahora estás convirtiendo la conversación en fingir que tienes citas para que las mujeres aparentemente aburridas y solitarias de la ciudad no te acosen o molesten, Sr. Viudo Elegible”.

Asentí. “Hay más”.

Ella sonrió y levantó las cejas. “¿Ah, sí?”

“Sí”. Acerqué mi silla y me senté más recto. Esta idea no podía ser del todo mala. “Sé lo que estás pensando”.

“Oh, están pasando muchas cosas aquí arriba ahora mismo”. Se dio un golpecito en la sien.

“Tienes que estar preguntándote qué hay para ti”.

Me señaló. “Bingo. Tenemos un ganador. Aunque creo que podría ser divertido y sin duda sería diferente, la aventura de las citas falsas no ha surgido antes”.

“Vale. Entonces míralo como un trato. Tú finges salir conmigo y yo...”. Me lamí los labios, odiándome por querer mentir.

“Tú...”

“Venderás algunas de mis propiedades”. *Algunas* era la palabra clave. *Algunas*, casi ninguna.

No tenía ninguna intención de renunciar a la tierra de Scott. Y tenía varias razones que respaldaban esa decisión. Lo más importante, era la tierra de mi familia. Pasó de generación en

generación y se quedaría en la familia. Cuando era más joven y salía con Jenna, vivíamos en la ciudad. Ella era jefa de bibliotecas y yo estaba metido de lleno en mi negocio de inversiones. Pero cuando ella falleció, no fue difícil mudarnos a Preston.

Ser padre supuso una gran adaptación. Saber que lo haría solo fue doblemente duro.

Nicky y Stacy me ayudaron. Mi hermana y mi cuñado me apoyaron enormemente mientras encontraba mi base. No sólo eso, sino que también fue duro estar en la ciudad, viendo los lugares familiares que una vez había disfrutado con Jenna.

Vivir en el campo, con aire fresco y libertad para moverse, fue una elección excelente para Naomi. Teníamos nuestro espacio. Teníamos margen para expandirnos. Mientras ella quería un refugio para perros, yo quería tener un taller de carpintería. Yo quería plantar más árboles y ella quería una piscina.

Teníamos planes para nuestro terreno, y eso incluía conservarlo todo. Los promotores podrían mantener sus codiciosas manos fuera de los acres que yo poseía.

“¿De verdad?” Se incorporó, emocionada.

Maldita sea. Odiaba estafarla, pero vendería... algo. Si no estuviera ya yendo al infierno, lo estaría por esto. Podría engañarla lo suficiente para pasar estas fiestas. No quería proponerle algo permanente. Y no estaba ni cerca de estar listo para salir con ella.

Ella probablemente me rechazaría, de todos modos, demasiado atascada en su trabajo para tener tiempo para salir.

“Me gustaría. Esa sería mi parte del trato”. Sería uno que yo ajustaría tanto como tuviera que hacerlo. “Y tu parte del trato sería aparentar que estás conmigo hasta el final de las vacaciones”.

“¿Qué, hasta año nuevo?”

Asentí. “Esta época del año es muy difícil para un padre soltero. Todos los acontecimientos familiares y la necesidad de estar rodeado de otros”.

“Podría ver cómo funcionaría”.

“Y Naomi estaría encantada de volver a verte. Si te vas a quedar cerca, en Macomb, es el pueblo de al lado. Estará encantada de volver a hablar contigo”.

Sonrió suavemente.

“Lleva hablando *de* ti desde que nos conocimos en el mercado navideño”.

Su risa me hizo relajarme. “Imagino que sigue preocupada porque me revise los ojos”.

“Por supuesto, pero siente curiosidad por ti, Claire. Es una chica curiosa”.

Ella asintió. “Oh, me di cuenta”. Rápidamente puso su mano sobre la mía, pero pareció pensárselo dos veces y la retiró. “Es realmente dulce”.

“Dulce y curiosa”.

“Es una buena combinación”.

“¿Qué te parece?” pregunté, esforzándome por no sonar demasiado ansioso. “Finge ser mi novia durante las vacaciones. Me dará algo de paz de una vez por todas”.

“Y me venderás tus tierras”, terminó por mí.

“No todas”, me apresuré a decir, riendo un par de veces en lo que esperaba fuera una máscara para mi pánico. “No toda mi tierra. Parte de ella”.

Partes muy, muy pequeñas...

“Ni siquiera he visto la propiedad. Sólo los detalles que figuran en línea. “

“Te mostraré.” Sólo sigo cavando más y más profundo. “Te daré una vuelta por el terreno”.

Ella bajó la mirada por un momento pensativa. “Bueno, miré en Internet. Vi las imágenes por satélite de la zona”.

“Es más hermoso de lo que cualquier mapa o foto podría mostrar”.

Arrugó la nariz y me miró con curiosidad. “¿Conseguir que las mujeres te dejen en paz realmente vale la pena para venderme un terreno?”.

“Créeme, esta no es forma de 'vivir', acorralado por mujeres que no entienden cómo respetar mis límites”. Que no estaba de acuerdo en que 'no' era una frase completa. “¿Te apuntas?” La miré fijamente a los ojos, sin darle una salida fácil para apartar la mirada. Estaba cautivado, hechizado por su proximidad.

Ahora que lo había sacado a la luz, esta idea inesperada de fingir una relación, ella tenía que abordarlo. Tenía que darme una respuesta. Porque yo no podía dejar que esa propuesta fuera olvidada o descartada.

Y de verdad, realmente esperaba que ella estuviera dispuesta a esta estratagema que yo había planeado, porque me garantizaría más tiempo para pasar con ella.

Ya fuera como agente inmobiliario o como novia falsa, había decidido que quería que Claire fuera la primera mujer que mantuviera en mi vida durante al menos un par de meses.

CLAIRE

¿Quería hacerlo?
Lo miré e intenté encontrar la respuesta correcta.

Fingir ser la novia de Derek Scott.

Citas falsas con este hombre sexy sentado frente a mí.

Él me observaba con una pizca de sonrisa en su rostro rudo. Su barba no era tan espesa que no pudiera ver sus expresiones, pero parecía una capa detrás de la cual podía esconderse.

Obviamente, se estaba escondiendo hasta cierto punto si estaba tan ansioso por evitar que las mujeres lo abordaran. Vi cómo las rechazaba, tanto al ahuyentar a esa rubia que se acercó aquí e intentó no reconocer mi presencia como al ignorar a esas otras mujeres que intentaban entablar una conversación con él.

Si no era gay, ¿cuál era su problema? Porque no quería encontrar una mujer con quien estar?

Era atractivo. Parecía estar bien económicamente. No tenía problemas para establecer límites y decirles que se alejaran.

¿Qué pasa?

"Estoy confundida", admití, frotándome la cara. Mantenía una sonrisa en mi rostro para que no pensara que estaba molesta. "No entiendo *por qué* querrías llegar a tales extremos".

"Porque estoy cansado de que me molesten. Stacy, mi hermana, parece pensar que Navidad es el momento ideal del año para que la gente se empareje. Ha estado encima de mí para que encuentre a alguien. Y con todas las cosas navideñas que suceden, me veo obligado a salir más de lo que normalmente querría".

"¿Sería demasiado intrusivo preguntarte por qué no simplemente... tienes una novia?" Me estremecí mientras las palabras salían de mis labios. No importaba cómo entregara la pregunta, se sentía entrometida. ¡*Acabamos de conocernos!* Esa no era una pregunta que alguien debería hacer tan pronto.

"No quiero ninguna novia".

Oh, vaya. Hice lo posible por no reaccionar con un gesto de dolor. Su respuesta era tan final, tan fría.

"No estoy listo para tener una relación", corrigió, quizás dándose cuenta tardíamente de lo firme que sonó. "Desde que mi esposa falleció, me he enfocado en criar a Naomi lo mejor que puedo".

"Lamento tu pérdida", le dije sinceramente.

"Gracias. Han pasado años. Ella falleció durante el parto".

"Oh, vaya. Así que Naomi nunca la conoció".

Él negó con la cabeza. "No. Pero hemos... estado bien. Hemos descubierto cómo hacer que esto funcione". Frunció el ceño, mirando hacia un lado por un momento. "Solo nosotros dos. Desafortunadamente, mi hermana no está de acuerdo y está convencida de que tengo que encontrar una mujer para 'completarnos'".

"Apuesto a que está pensando que Naomi se beneficiaría de tener una figura materna en su vida".

"Sí. Un modelo femenino. Lo entiendo".

"Pero ella es su tía, y por lo poco que vi en el mercado, está involucrada".

Él asintió.

"Y no hay nada de malo en ser criada por un solo padre". No podía hablar desde demasiada experiencia personal en ese aspecto. Mi madre falleció cuando yo era mayor, pero su ausencia fue algo difícil de superar. Papá hizo lo mejor que pudo con Grace y yo entrando en la preadolescencia y adolescencia sin una madre que nos guiara. Pero yo la conocí. Ella no falleció al dar a luz a ninguna de nosotras, como la madre de Naomi. Eso marcaba una diferencia. "Mi papá nos crio a mi hermana y a mí. Y resultamos bien".

Mayormente. Me contuve de estremecerme al preguntarme si alguien podría afirmar estar bien y ser un adulto completamente ajustado. Grace era imprudente. Yo era una adicta al trabajo. Nadie era perfecto.

Él sonrió. "Gracias por el voto de confianza".

"¿Estás...?" Me mordí el labio, bajando la mirada. "¿Estás esperando el momento adecuado?" Estas preguntas aún se sentían intrusivas, y las respuestas no eran de mi incumbencia. "Si no estás listo pero podrías estarlo cuando Naomi sea mayor, ¿no sería más sabio evitar este asunto de las citas falsas y esperar a lo real?"

"Estás actuando como si este fuera un gran plan que he estado guardando por un tiempo".

"¿Lo es?" pregunté.

"No. Se me acaba de ocurrir". Se rió suavemente. "Solo entrar aquí y verlas a todas acercándose así. Es molesto. Se está volviendo pesado todo el asunto, no importa cuántas veces les diga que 'no, gracias'".

"Ah. Los dolores de ser sexy".

Oh, Dios mío. Mis mejillas se calentaron de nuevo.

"¿Gracias?" dijo, pronunciándolo como una pregunta pero no del todo.

"Entonces, um, no hay que preocuparse de que esto dure, ¿verdad? Esto de fingir..." Hice un gesto entre nosotros. "Fingir que salimos".

"Solo hasta fin de año. Solo para un poco de paz y tranquilidad. No quiero ser demasiado directo, pero tú... me gusta estar cerca de ti. No es difícil. No es como si tuviera que lidiar con ninguna presión. Eres fácil de llevar, Claire. Acabamos de conocernos, pero incluso te llevas bien con Naomi".

Arrugué la cara. "Bueno, por supuesto que sí. Ella es graciosa. E inteligente". Odio la idea de que otro adulto insinúe que esa niña curiosa no es fácil de manejar.

"Estás diciendo que si hago esto, me venderás parte de tu propiedad?" Tenía mucha tierra para desprenderse, pero dudaba que fuera a deshacerse de algo demasiado cerca de su hogar que compartía con Naomi.

"Sí". No me miró a los ojos por mucho tiempo.

"¿Cuánto?"

"Algo".

Hmm. Eso era vago. Aun así, sonreí, manteniendo este extraño entrelazamiento de mezclar negocios con placer. Bueno, no ese tipo de placer. ¿Placer falso? Estábamos hablando de un trato, y tenía que mantener mi enfoque en el objetivo final. "Dudo que estés planeando mudarte o algo así..."

"No. Para nada. Naomi y yo amamos nuestro hogar".

Como sospechaba. "Cierto. Y eso me hace sentir curiosidad por lo que me estás ofreciendo".

"Algo de propiedad. Eso es lo que dijiste que buscabas en la ciudad".

Lo había hecho. Y lo estaba. Pero no podía ser estúpida al respecto. Tenía que asegurarme de estar aceptando algo que me beneficiaría. Incluso si lo que me ofreciera no fuera suficiente para recuperar todo lo que Grace había perdido, sería un paso en la dirección correcta. Tal vez sería suficiente para persuadir a otros de que no nos estábamos hundiendo en la bancarrota, de que al menos una persona a cargo de Barone Realty era responsable.

No es como si fuera difícil fingir que pasamos tiempo juntos. Por poco ortodoxo y convencional que fuera esta reunión, no estaba sufriendo. No era difícil sentarme aquí con él y hablar.

"Háblame, Claire. ¿Qué piensas?" Sonrió, bajando la mirada, casi como si estuviera avergonzado. "Sé que esto es extraño, pero ambos obtendríamos lo que queremos".

Cierto.

"Vale". Tragué saliva después de soltarlo. "Pero..."

Se rió más fuerte, una risa profunda y rica de pura diversión. Quería escucharla de nuevo, emocionada de haber hecho reír a este hombre distante y un poco gruñón.

"Sabía que dirías eso".

Sonreí. "Pero", repetí, "quiero saber más detalles. Nunca entro en un trato con las apuestas indefinidas".

"No esperaría menos", dijo. "Te busqué y vi un poco de tu portafolio. Barone Realty está en las grandes ligas del mercado inmobiliario de Colorado".

Con suerte, puede mantenerse así. Sonreí, orgullosa. "Mi padre, John, comenzó la empresa".

"Manteniéndola en la familia".

Asentí. "Ahora, sobre los detalles". Doblé mis manos sobre la mesa, necesitando algo a lo que aferrarme, para mantenerme firme. La superficie de la fría mesa era sólida y dura, algo en lo que apoyarme. Me sentía perdida y desatada, entrando en este trato dudoso con él, pero no me desanimaba. Estaba emocionada por cómo esto podría funcionar, si ambos - como él predijo - obtendríamos algo que queríamos. Si sería un arreglo mutuamente beneficioso.

"¿Qué necesitarías de mí?" pregunté. Quería saber más sobre los detalles de la tierra que querría vender. Probablemente podría deshacerse de la mitad y aún le sobraría espacio. Pero no presioné por esos detalles. Curiosamente, sabía que podía confiar en él. De alguna manera, sospechaba que era legítimo, un hombre de palabra. Yo era una mujer de palabra, y apreciaba esta sensación de que éramos almas gemelas en aquel sentido.

"Necesitaría que fingieras salir conmigo. Que parecieras ser mi novia".

"Está bien. Um". Me mordí el labio por un segundo, apresurándome a pensar esto. "¿Dónde tendría que ser vista contigo? ¿Para qué tendría que prepararme?"

"Veamos. El recital navideño de Naomi es el viernes. He estado temiendo eso porque es tan obvio quién está soltero y quién tiene una pareja".

Asentí. "Está bien".

"Así que te necesitaría allí. Y hay algunas otras cosas en la ciudad. Fiestas navideñas que otros padres organizan, actividades comunitarias en las que Naomi está interesada".

"Principalmente cosas con ella, entonces?" pregunté.

Él asintió. "No me esfuerzo por tener una vida social". Se encogió de hombros, como si ese gesto aligerara esa admisión. "La mayor parte de lo que hacemos es lo que ella quiere hacer. No seré tan antisocial como para privarla".

"Está bien".

"¿Puedes manejar eso?"

"¿Que seas un poco antisocial?"

"No. Los eventos que describí. Si tu oficina está en Denver..."

Sacudí la cabeza. "Mi hermana se fue esta mañana para regresar a la oficina. Como estoy, um, redirigiendo mi interés en propiedades por aquí, me quedaré en la ciudad - bueno, en Macomb - hasta el año nuevo".

Eso era lo que tenía más sentido. Aún no había mirado toda la tierra que papá me sugirió que considerara para tratos. Honestamente, quería un poco de descanso y quedar lejos de Grace. Quedándonos las dos en casa con papá, ella estaba ociosa y lejos de la ajetreada vida de la ciudad que disfrutaba. Y en ese tiempo ocioso, era propensa a lamentar cómo había metido la pata, que nunca la perdonaría, y a preguntarse por qué papá 'la odiaba'. Lo peor era cuando se dejaba llevar por los temores apocalípticos sobre perder la empresa. En el fondo, dudaba que papá permitiera que llegara a eso. Intervendría si yo no podía arreglarlo.

Eso espero.

Pero estaba trabajando en una solución ahora. No era una forma tradicional de hacer negocios, regateando con mi tiempo como una novia falsa, pero *estaba* logrando un acuerdo de algún tipo. Lo pondría por escrito más tarde.

Derek parecía un hombre de palabra.

Siempre y cuando no intentara ser un hombre que jugara con mi corazón.

Fingir salir con él era algo de lo que podía alejarme al final. Pero involucrarme más profundamente sería un obstáculo para mi dedicación a mi carrera.

"Realmente solo necesito que me vean contigo. Para disuadirlas".

"Sí".

"Para que parezca creíble en lugar de simplemente decirles que se alejen".

"Sí. Entiendo eso. ¡Espera!"

Se echó hacia atrás ante mi comentario más fuerte.

"¿Qué hay de Naomi?"

"¿Qué hay de ella?"

Me estremecí. "No me gusta la idea de que estaría mintiéndole. No le diríamos, ¿verdad?"

La sonrisa que me devolvió fue lenta y dulce. Como si le conmoviera que considerara sus sentimientos.

"No me importa fingir y mentirle a todos en Preston, pero ella es solo una niña y..."

"No le diremos. Ella puede vernos juntos y formar las opiniones que quiera".

¿Pero qué pasa después? No me gustaba la posibilidad de lastimarla en absoluto.

"Y luego, después del año nuevo, podemos simplemente... romper. Una ruptura mutua mientras regresas a Denver por trabajo".

"Claro. Eso es... Claro".

"¿Crees que puedes hacerlo?" dijo bromeando.

"¿Fingir salir contigo?" Hice una pedorreta y rodé los ojos. "Fácil".

"¿Tienes un trasfondo secreto en actuación?"

"No. Pero no puede ser tan difícil".

Frunció el ceño. "No estás saliendo con nadie, ¿verdad?"

Me reí. "Un poco tarde para verificar ese detalle. No, no lo estoy. Durante tanto tiempo, me he enfocado en el trabajo. En mi carrera. Ha sido ir, ir, ir durante años, y nunca he tenido realmente el tiempo o la energía para concentrarme en encontrar citas o ver si algún hombre se quedaría".

Me estudió, pareciendo buscar en mi rostro. Por qué, no lo sabía. "Bueno, ahora puedes tener una probada de una perspectiva diferente de la vida por un tiempo".

Sonreí, no tan intimidada por esa perspectiva como pensé que podría estarlo. ¿Reducir la velocidad? ¿Ser relajada y tomarlo con calma? Sonaba tan extraño.

Mientras miraba a los profundos ojos azules de Derek, me di cuenta de que este cambio de ritmo podría ser justo lo que necesitaba para las fiestas.

Y me ayudará a recuperar la pérdida y salvar la empresa, también.

Sería una situación en la que todos ganan.

¿Verdad?

DEREK

A parqué mi SUV en el lote abarrotado de la escuela. Aunque le ofrecí llevar a Claire—porque sabía cuántos lugares de estacionamiento habría aquí—ella optó por conducir sola porque estaba viendo una propiedad más alejada en el campo.

Ella definitivamente era una mujer de negocios, firme en su forma de trabajar, trabajar y... trabajar. Yo solía ser así también, atrapado en la carrera y siempre queriendo avanzar. Reduje el ritmo cuando Jenna estaba embarazada, pero no fue hasta que me di cuenta de que yo era todo lo que Naomi tenía, que era un padre soltero, que lo dejé todo por completo.

No extrañaba el estrés y la presión interminable de alcanzar los objetivos, pero a veces, una sensación fugaz de inactividad me golpeaba. Nunca estaba ocioso. Ser un padre soltero no permitía mucho tiempo libre, incluso con ella en la escuela. Era un tipo diferente de ocupación, sin embargo, y cuando pensaba en todo lo que había logrado en la exitosa firma de inversiones que fundé y dejé atrás, me preguntaba si eso era lo que impulsaba a Claire a ser una adicta del trabajo. Esa necesidad de tener éxito. Una mujer segura no me asustaba. Cuanto más quería consolidar su vida como agente inmobiliaria, más poder para ella.

Pero eso me hacía preguntarme si ella podría manejar ser una novia durante la temporada navideña—incluso bajo falsos pretextos.

Caminé hacia la escuela, asintiendo con la cabeza a los otros padres y miembros del personal que conocía. Todos se dirigían al gimnasio, pero me quedé afuera en el frío, esperando que Claire llegara.

No era como si estuviéramos asistiendo a una gran gala o un evento de etiqueta. No nos anunciarían. No había un solo punto de entrada donde todos pudieran vernos llegar. Los adultos y otros espectadores del recital navideño se agolpaban en las puertas del gimnasio, y todos debíamos apretujarnos como una gran masa antes de encontrar asientos.

No quería perderla entre la multitud, sin embargo. Y esperaba que entrara conmigo para no tener que sufrir que alguien se me acercara al entrar.

Derek: *¿Vas en camino?*

Claire: *Sí. Me retrasó un paso a nivel de un tren.*

Eso sonaba bastante probable. Si estaba viendo propiedades más alejadas del pueblo dentro del condado, cualquier cantidad de vías podrían retenerla.

Suspiré, preguntándome dónde estaría mi cuñado. Nicky mencionó que estaría libre para venir a ver a Naomi hacer su parte, pero enfatizó que estaba ocupado terminando proyectos personalizados que los clientes querían a tiempo para Navidad. No podría ver todo el recital, pero agradecería que apareciera cuando pudiera.

Apuesto a que no puede escapar.

Manteniéndome apartado y parado cerca del bordillo del estacionamiento, me balanceé sobre mis pies y esperé.

Y esperé.

No importaba cuántas veces revisara mi teléfono, tanto para ver la hora como para ver si ella había enviado otro mensaje. No estaba allí.

"Vamos..." supliqué en voz baja.

No había mentido cuando dijo que priorizaba su carrera. Si el trabajo era todo a lo que dedicaba su tiempo, tal vez había sobreestimado su disponibilidad para fingir salir conmigo.

O está tan ansiosa por mi propiedad...

Ahí estaba. Mientras me giraba para ver los autos que seguían llegando al estacionamiento, la vi. Con otro traje de negocios, su cabello en una trenza ajustada, corrió hacia mí. Como todas las demás veces que la había visto, estaba sonriendo y radiante. Nunca decaída.

¿Nunca se le agota esa alegría?

Lo intenté, sin embargo, sonriendo de la misma manera mientras se acercaba.

"Olvidé que los trenes mandan por aquí", admitió. "¿Llego tarde?"

"No. Mucha gente todavía está llegando". Hice un gesto para que caminara conmigo hacia el recital. "Y tienes razón. Esos trenes controlan los mejores planes de puntualidad de cualquiera".

"¡Uf!" Se pegó a mi lado, caminando conmigo y sonriendo a las personas con las que nos apretujamos. Era demasiado ruidoso para hablar y ser escuchados en el estrecho vestíbulo lleno de demasiados cuerpos. Los bebés lloraban. Los familiares reían y charlaban.

Fue solo cuando estábamos completamente dentro del gimnasio y buscando asientos que pude intentar hablar con ella. "Me alegra que hayas llegado".

"Oh, no. ¿Te tenía preocupado?"

"No. Pero puedo ver a qué te refieres con no hacer tiempo para citas entre tus compromisos laborales".

"Incluso aquellas falsas". Se estremeció. "Ha sido complicado manejar la oficina de forma remota. No te preocupes, estoy comprometida a ahuyentar a la población femenina de Preston por ti". Se inclinó hacia mí mientras escaneábamos el gran salón en busca de asientos y me dio una palmadita en el brazo.

Mientras tanto, yo no tenía ninguna intención de venderle mucho, si es que algo.

"Le dije a Naomi anoche que me encontré contigo en el pueblo y que vendrías a ver su recital".

"¡Oh, sí!" Sonrió, pareciendo distinguir una necesidad falsa de parecer que estaba conmigo pero una real de apoyar la presentación de mi hija. "Recuerdo cuando mi papá venía y yo pasaba todo el tiempo buscándolo. ¿Cuál es su parte?"

"Es una cuidadora de renos. Por unos... cinco segundos".

Se rió, sacudiendo la cabeza mientras yo señalaba un par de asientos en el medio. Antes de que pudiéramos llegar a ellos, tuvimos una interferencia en forma de la mujer con la que no quería lidiar.

"¡Derek! Me alegra que hayas podido venir", exclamó Mackenzie. Hizo contacto visual conmigo - solo conmigo - mientras se acercaba para un abrazo.

Maldita sea. Retrocedí, tratando de escapar de su abrazo, pero eso solo la hizo intentarlo con más fuerza. Golpeó su codo contra el hombro de Claire en el proceso, empujándola tan fuerte que la hizo tropezar hacia un lado y evitar caer sobre alguien más que ya estaba sentado.

"Uy". Lo murmuró, pero no perdió esa sonrisa constante. Era una luchadora a través de todo, sin importar qué.

"Por supuesto que estoy aquí, señorita Ford". Me alejé de su alcance, sin siquiera devolverle el abrazo. "Mi hija está en la obra. ¿Por qué no vendría a verla?"

"¿Quieres decir que no estás aquí para ver a *nadie* más?" Guiñó un ojo, acercándose más para frotarse contra mí.

Por el amor de Dios... Suspiré, pasándome la mano por el cabello.

"Date prisa. Conseguimos asientos", dijo, instándome a seguirla hacia la derecha.

"No, gracias". Miré a Claire, quien parecía estar mirando a cualquier lugar menos a mí. Qué incómodo. Así de rápido, la felicidad que sentí al ver a Claire aparecer para mí y parecer genuinamente emocionada de ver a Naomi actuar se desvaneció. Irritado y frustrado, intenté empujar este mal humor más atrás y *parecer* contento de estar aquí. En el espíritu navideño y todo eso.

"¿Derek?" Claire preguntó. Inclinandose hacia mí, adoptó un tono más de susurro para mantener esto en confidencia. "¿Estás *seguro* de que no estás ya comprometido?"

"No".

Ella frunció el ceño, luego miró más allá de mí donde Mackenzie probablemente estaba, guiando a las familias hacia los asientos.

No tenía sentido ocultar mi molestia. Pero no era con ella. *Maldita seas, Stacy, por hacer que esa mujer pensara que tenía una oportunidad conmigo.* "Se supone que debo parecer que estoy contigo".

"No estás... No vas a cancelar nuestro trato, ¿verdad?"

Quería estremecerme por su prioridad en el trato. Ella *realmente* se preocupaba por comprar terrenos por aquí. Tal vez la había leído mal cuando actuó emocionada de ver a Naomi en el escenario.

"No". Demonios, era solo nuestro primer intento en esta farsa de citas falsas.

"Está bien". Sonrió, segura y radiante, mientras tomaba mi mano y la sostenía. La suave presión de sus pequeños dedos entrelazándose con los míos me desconcertó. Se sentía diferente—obviamente—de cuando Naomi sostenía mi mano. Pero ella era la única con la que alguna vez hacía esto. Sostener la mano de Claire me sacó de este mal humor.

"Entonces les mostraré que estás *conmigo*". Se movió en su asiento hasta estar más acurrucada contra mí. "Les mostraremos a todos".

Supongo que lo haremos. Mientras el contacto de su mano en la mía me sacudía, el contacto completo de su cuerpo apoyado contra el mío me sacudía aún más.

Las luces se atenuaron y las cortinas se abrieron, robándonos la oportunidad de hablar sobre cómo llevaríamos a cabo este ardid de parecer que éramos una pareja. Naomi nos vio y saludó con tanto entusiasmo que se le cayeron las astas de reno al niño a su lado. Claire le devolvió el saludo, y juré que un poco de hielo se derritió de las paredes que había construido alrededor de mi corazón. Luego, después del acto en el que Naomi técnicamente participó, Claire vitoreó y aplaudió tan fuerte y llena de espíritu que otros padres a nuestro alrededor lo tomaron como un desafío para aplaudir más fuerte que ella.

Desafortunadamente, Naomi solo podía emocionarnos por un tiempo limitado. Su parte terminó, y durante el resto de lo que parecieron cinco horas, nos sentamos a través de todos los otros niños que olvidaban líneas, actuaban como estrellas y daban lo mejor de sí en este espectáculo navideño. Algunos olvidaron líneas. Otros dejaron caer accesorios. Pero en general, se arrastraba y arrastraba, intercalado solo por la demostración de qué familias obviamente habían pagado por clases de canto o baile.

Afortunadamente, sin embargo, Claire demostró que entendía la tarea. Después de mi comentario sobre necesitar parecer que estaba con ella, aumentó tanto el contacto físico que nadie podría preguntarse si estaba conmigo.

Nos tomamos de las manos. Se acurrucó contra mi costado, y yo rodeé sus hombros con mi brazo. Nos reímos de nuestros comentarios compartidos en susurros. Me ofrecí a comprarle una bebida en el 'intermedio', y ella se inclinó para presionar un beso casto en mi mejilla.

Estábamos juntos, y lo sabía sin duda cuando Mackenzie me lanzó varias miradas malas desde el otro lado del salón.

Cuando el recital finalmente se acercaba al final, me pregunté qué podría reemplazar este resplandor de encajar con ella. Había olvidado cómo se sentía ser la mitad de una pareja - en una cita o de otra manera. Jenna fue la última mujer que había dejado entrar así. Y aunque sabía que Claire solo debía estar fingiendo aquí, me preguntaba si ella lo recordaba. Su facilidad para la charla parecía tan natural. Las pausas incómodas no aparecían. Acechando debajo de la superficie, esa conciencia ardía entre nosotros.

Había una atracción. Un vínculo. *Algo* que me atraía más hacia ella.

Pero todo es falso. Estamos fingiendo.

"¿Eso está inspirado en el río cerca de tu propiedad?" susurró, señalando parte de la escenografía que el departamento de teatro había pintado en grandes secciones de madera contrachapada.

Fruncí el ceño, instantáneamente molesto por su pregunta. Servía como un recordatorio de que ella solo estaba aquí conmigo como parte de un trato para obtener tierras que no tenía intención de ceder. Estaba mintiendo. Estaba engañando, todo para ahorrarme el dolor de cabeza de mujeres como Mackenzie.

Ella solo está aquí por trabajo. Solo está en esto por el resultado final que no va a suceder. Eso apagó mi ánimo, y quería patearme por empezar a preguntarme si ella no estaba *solo* fingiendo. Solo porque manejaba esto tan fácilmente, como si realmente fuera mi cita y la mujer con la que salía, tenía que recordar que ella era una señuelo, todo con el propósito de los negocios.

Nos levantamos, aplaudiendo y vitoreando con el resto de la audiencia mientras el recital terminaba. Exteriormente, me aseguré de parecer orgulloso y feliz, pero internamente, me consumía en la oscuridad de la vergüenza y el arrepentimiento.

¿Qué he empezado?

Esto no funcionaría si seguía pensando en cómo la estaba engañando.

O si me dejaba preguntar y reflexionar sobre lo bien que se sentía estar a su lado.

CLAIRE

El viernes siguiente, salí del centro recreativo comunitario para atender otra llamada. Odio tener que alejarme de las actividades con Naomi. Ella es demasiado divertida, y cada vez que me excusaba para atender una llamada, ella fruncía el ceño como si le preocupara no ser digna de *toda* mi atención. Derek manejaba la situación con calma, asegurándome que lo entendía. Él había estado antes en el mundo de las inversiones y comentaba sobre cómo los tratos podían surgir en cualquier momento del día. Las llamadas eran interrupciones frecuentes, pero él era comprensivo.

"Nunca esperé que pusieras toda tu vida en pausa por mí. O por esto".

Me había aconsejado que probara un ritmo de vida diferente, más lento. Mientras me quedaba en Macomb y venía a Preston a diario para los eventos navideños en los que él quería que nos vieran juntos, estaba probando un enfoque diferente para equilibrar el trabajo y la vida personal.

Pero yo seguía estando al mando, a pesar de que Grace había vuelto a las oficinas de Denver. Yo estaba a cargo de muchas cuentas. Supervisaba a varios equipos y empleados. Tenía innumerables conocidos con los que mantener el contacto. Hacer conexiones era un componente crítico de este negocio.

"Oye, Shawn", contesté mientras salía.

"¿Son gansos?" preguntó como saludo.

Me alejé un poco más de la entrada del centro recreativo. "Hay gente cantando", respondí.

"Oh. ¿Se supone que están cantando *Jingle Bells*?"

Me reí. "Sé amable".

"Está bien, lo intentaré. Pero, ¿por qué, de nuevo, te quedas en este pueblo perdido?"

"Para cerrar un trato". Hice una mueca, odiando *cómo* estaba intentando hacerlo.

"Mmm. Claro. Bueno, ya que estoy aquí y tú no, pensé que quizás querías saber que tu querida hermana está preguntando sobre las propiedades de Grummond y..."

"¡No!" Cerré los ojos y gemí. "Le dije que no se metiera con ese".

"Sí. Eso es lo que le recordé". Él suspiró. "Pero está súper, como súper, súper ansiosa por intentar encontrar una manera de salir de su último error de apuestas".

"Gracias. La llamaré enseguida".

Mientras estaba agradecida de que Grace estuviera tratando de ayudar en la situación, yo ya sabía que su entrometimiento con aquel cliente específico *no* terminaría bien. Tenía al señor Grummond descifrado, y no le agradaría que mi hermana intentara entrometerse.

La llamé, aliviada cuando contestó de inmediato. "Deja a Grummond en paz", le advertí.

"Solo pensé que las negociaciones podrían acelerarse. Está tomando tanto tiempo y..."

"No", repetí. "Descubrí cómo manejarlo hace años. A él y a sus socios de negocios. Ellos llegarán cuando lo hagan. Simplemente les gusta tomarse su tiempo".

"Pero nos vendría bien la venta *ahora mismo*", argumentó.

"¡Pues claro que lo sé!" Odié mi tono tan pronto como hablé. No quería ser tan brusca con ella. Nunca lo era. Sonreí, como si el gesto físico pudiera obligarme a relajarme, y suspiré. "Lo siento".

"No. Yo lo siento. Mi estúpido error de apuestas..."

"Espera". Caminé de un lado a otro, sintiendo el frío aquí afuera. "Detente. Por favor, deja de llamarlo un error de apuestas. No es un error. Es un hábito. Uno malo. Y, Dios mío, Grace, tan pronto como nos saque de este lío, entrarás en rehabilitación. *Elegiste* apostar. No fue un error. Dejó de ser un 'pequeño error' hace años".

Ella no respondió por un buen rato. Cuando lo hizo, casi me rompió el corazón. "Lo sé. *Lo sé*, Claire. Y lo haré. Papá y yo tuvimos una larga conversación el día después de Acción de Gracias. Ya encontramos algunos recursos que puedo usar. Un par de programas y cosas así".

"Bien. Eso es bueno, Grace. Estoy orgullosa de ti".

"Preferiría escuchar que estás orgullosa de mí por cerrar un buen trato o algo así". Ella resopló. "Quiero decir, tengo algunas ideas, pero tú has estado a cargo durante tanto tiempo".

Eso no era lo que nuestro padre quería. "Mientras que papá quiere que seamos socias. Que trabajemos como un equipo".

"No puedo cuando siempre tomas el control".

Fue mi turno de admitir la culpa. "Lo sé. Y no quiero que siempre se espere lo mismo desde mi parte. Que siempre sea yo la que arregle todo".

"No deberías", dijo con tristeza. "Quizás no deberías intentar arreglarlo esta vez. Deja que las fichas caigan donde caigan. No podría aprender las consecuencias de mis acciones si sé que siempre estás ahí cuando las cosas se ponen feas".

"No. Oye. No hables así. No vamos a caer".

"Claire. Sé honesta conmigo. Si no fuera por mí, ¿no crees que ya te habrías independizado y tendrías tu propia empresa?"

Me detuve en seco, atacada por esa pregunta. Había pensado en hacer lo mío. Muchas veces, me había preguntado cómo sería mi vida si siguiera lo que yo quería en lugar de lo que se esperaba de mí. Barone Realty era mi vida. Lo había sido durante tanto tiempo porque también era familia. Era el pegamento que nos unía a papá, a Grace y a mí tan estrechamente, y lo habíamos necesitado después de que mamá falleciera. Nos apoyamos mutuamente, y era más fácil fortalecer los lazos cercanos cuando seguimos los pasos de papá.

No podía imaginarme haciendo algo que no fuera trabajar en los bienes inmuebles. Era lo que se me daba bien. Papá comenzó poco a poco con propiedades residenciales, pero el dinero real estaba en los tratos y las propiedades comerciales. No era frecuente que me tocara manejar una venta residencial a pequeña escala y una negociación, pero las prefería. Grace, comprensiblemente, prefería los riesgos más altos de los tratos más grandes, los menos personales.

"Tu silencio lo dice todo", dijo Grace con suavidad.

"No. No". Fruncí el ceño, dándome cuenta de que estaba tomando mi silencio debido a los pensamientos como una respuesta. "Me encanta trabajar contigo".

Ella suspiró. "Pero Claire, no necesitamos trabajar juntas para siempre. Lo hemos hecho durante tanto tiempo porque papá nos entrenó para seguir su camino. Y tenía mucho sentido porque nos apoyamos mutuamente después de perder a mamá".

"Pero..." Caminé de nuevo, más lento.

"Pero hemos seguido adelante. Hemos crecido. Papá se retiró, ¿recuerdas? Pudo querer algo más en la vida. Y lo hizo realidad".

"Grace, estamos bien. Las hermanas Barone, a cargo de la empresa".

"Sí, al costo que pagas por salvarme el trasero una y otra vez. Odio que te sientas atrapada y obligada a limpiar mis desastres".

Entonces realmente odiarías lo que estoy sacrificando para hacer un trato aquí. Ella no aprobaría que casi me vendiera por el bien de obtener una propiedad privilegiada.

No. Este será nuestro secreto. Nadie más que Derek y yo necesitábamos saber sobre nuestro trato.

Mientras consideraba cómo había ido la última semana, no se sentía como un sacrificio en absoluto. Hasta aquel momento, habíamos mostrado a la gente de Preston que estábamos saliendo cuando fui a ese lindo pero demasiado largo recital escolar. Luego nos vieron juntos en una pequeña fiesta navideña en la biblioteca, que a Naomi le gustaba visitar tan a menudo. Y luego, de nuevo, en un programa de manualidades después de la escuela el otro día. Y al final, esta cosa de cantar y luego deslizarnos en trineo.

Sospechaba que Naomi tenía a su papá envuelto alrededor de su dedo, pero no lo estaba dando por sentado así. Vi lo cerca que estaban, cómo eran el mundo del otro. Y en aquel sentido, era normal que quisieran hacer cosas juntos, incluyéndome como una tercera rueda.

No era un sacrificio en absoluto unirme a ellos en estas festividades navideñas. Si tenía que ser

honesto al respecto, me divertía pasar el rato con ellos. Las preguntas de Naomi eran lindas, recordándome cuando me preguntaba sobre tantas cosas en la vida. Derek era paciente y no insistente, mostrándome lo que me había estado perdiendo con todas las citas terribles que había tenido y los hombres horribles que yo había conocido.

Si pudiera cambiar algo sobre pasar tiempo con Derek y Naomi, sería reducir las obligaciones de todas estas llamadas y la necesidad de apagar pequeños *incendios* en Denver. Cada vez que tenía que apartarme y atender una llamada, me preocupaba que le estuviera mostrando al mundo que era *solo* una mujer de carrera, nunca nada más. Dejar que mi trabajo me definiera nunca había sido un problema antes, pero mientras obtenía una vista previa de este ritmo de vida familiar más lento, me hacía preguntarme si un cambio más grande en mi vida podría ser algo que llenara mi corazón.

Escuchar a mi hermana insinuar la posibilidad de que hiciera algo más con mi vida sonaba como un pequeño cambio. Pero considerar dar un paso atrás y dejar que la idea de una familia ocupara más de mi tiempo era una alteración significativa de la que no estaba segura de estar lista.

"¡Claire!"

Me giré, justo después de desconectar la llamada con Grace, donde prometió que no se metería con la cuenta de Grummond.

Naomi salió corriendo del centro recreativo, sonriendo mientras se dirigía hacia mí.

"¡Hola!" Sonreí, atrapándola cuando saltó hacia mí. Derek caminó detrás de ella, con las manos en los bolsillos y tan tranquilo como siempre.

"¿Terminaste con el trabajo?" preguntó, completamente consciente de que mis constantes llamadas no eran por razones triviales.

"Sí". *Por ahora*. "Entonces. ¿Trineo?"

Estaba tan emocionada por la nevada de anoche.

"¡Sí!"

Me reí junto con ella, ya que su estado de ánimo burbujeante era tan contagioso.

Nos dirigimos hacia la mejor colina de Preston, que sorprendentemente no estaba demasiado concurrida.

"La mayoría de la gente tiene sus propias colinas", dijo Derek. "Al menos los que viven cerca del río".

Todavía no había visto su tierra, pero se convirtió en una especie de pensamiento secundario. Habíamos estado tan ocupados con todas las cosas navideñas esta semana.

"Me gusta *esta*", declaró Naomi, señalando la nieve bajo sus botas.

Una y otra vez, nos deslizamos hacia abajo y luego caminamos de regreso. Mis muslos estaban recibiendo un buen entrenamiento con la subida, pero no podía quejarme. Dormiría tan bien una vez que lograra manejar el viaje de regreso a la casa de papá. Y Naomi mantenía una charla constante que no me daba tiempo para pensar en los dolores de mis músculos poco entrenados, y

mucho menos quejarme de ellos.

Cuando decidió deslizarse sola, Derek agarró la manga de mi abrigo entre sus dedos. "Oye, espera un segundo".

Le sonreí, ligeramente celosa de que él no pareciera sufrir por ningún esfuerzo físico excesivo. Todavía no había sudado en las caminatas de regreso a la cima. Y él era el que siempre arrastraba o llevaba los tres trineos.

"¿Qué pasa?" pregunté. Abrazando el trineo contra mi pecho, esperé a que él hablara. No estábamos demasiado cerca aquí afuera como una pareja, deslizándonos. Además, tenía sentido reducir el contacto físico y mantener las cosas con un nivel de contenido apropiado para Naomi.

Oh, deja de ser ridícula.

Era un punto discutible preocuparse de eso. No estábamos haciendo nada realmente. Y como se suponía que todo esto era falso, no haríamos nada de esa naturaleza.

No es que haya pensado en ello... No. Ni una vez.

Suspiré, admirándolo en su abrigo y bufanda, abrigado pero de ninguna manera intimidado por el aire libre. Incluso así, emanaba masculinidad.

"Estaba pensando que quizás no lo estamos haciendo bien".

Abrí los ojos. "¿Qué? ¿Qué hice mal? ¿Alguien dijo algo?" Entrecerré los ojos. "¿Esa maestra de sexto grado está tratando de hablar contigo en la fila de recogida otra vez?" Gruñí. "Vale, vendré contigo la próxima vez que la recojas y..."

Él se rió, levantando las manos como para apagar un fuego. "No. No. No es eso".

"¿Entonces qué?" Me preocupaba haber fallado de alguna manera.

"Hemos estado haciendo cosas familiares".

Asentí. "Cierto". Sonreí. "Ha sido muy divertido".

"Pero no cosas románticas".

Mi corazón latió más rápido. No podía respirar bien, atrapada y sintiéndome hundir. Justo cuando me decía a mí misma *no* desearlo o desear una oportunidad de besarlo más que solo juguetonamente en la mejilla, él tenía que decir *eso*.

"Umm..."

Él levantó una mano más alta, como para calmarme. "Una cita romántica falsa". Se aclaró la garganta y volvió a meter las manos en los bolsillos. "Para mostrarle realmente a la gente que tú y yo somos una pareja".

"¿En lugar de...?"

Él suspiró. "Mi hermana piensa que estoy tratando de contratarte como niñera después de la escuela o algo así".

Me reí. Comenzó como una risa forzada, pero se convirtió en más. "¿Una niñera? Dios. Supongo que realmente necesitamos aumentar el esfuerzo".

"¿Te interesa?"

Entrecerré los ojos y giré la cabeza hacia un lado mientras lo estudiaba. Esta sonrisa no se iba de mi cara. "Bueno, ahora suena como si realmente me estuvieras pidiendo una cita".

Él se encogió de hombros.

¿Qué significa eso?

"¿Estarías de acuerdo con una cita para cenar? Solo tú y yo".

Estaba *más* que de acuerdo con eso. Había querido tiempo libre de Naomi para hablar con él. Sobre su tierra. Sobre su vida. Sobre cómo era realmente ser padre. La emoción me llenó ante la noción de que podría tener su atención completa y sin restricciones. Disfrutaba esa sensación cálida y acogedora que me invadía cuando lo veía mirándome, observándome o riendo conmigo.

Tan pronto como me emocioné, me puse nerviosa.

Solo te está pidiendo esto para que parezcamos una pareja.

No porque realmente quisiera ser una pareja.

Odiaba esta sensación de que era una fraude, fingiendo con él así. Deslizándonos, haciendo manualidades, destrozando villancicos, y todo, me estaba divirtiendo demasiado como para poder decir que estaba fingiendo algo.

"¿Solo nosotros?" preguntó, sin rendirse mientras yo estaba aquí tratando de encontrar las palabras para responder.

Una sonrisa suave, casi cuidadosa, curvó sus labios. Como si estuviera nervioso por lo que diría.

¿Podría él...?

Suspiré, sabiendo que era estúpido preguntarme y desear que realmente estuviera interesado en mí. Que quisiera que fuéramos solo nosotros, no por el bien de fingir.

¿En qué estoy pensando?

Eso solo complicaría las cosas.

¿Cómo podríamos descubrir cómo actuar sobre el *verdadero* deseo cuando él no estaba listo para comprometerse con una mujer?

¿Cómo podría mantener las cosas claras y limpias entre los negocios y el amor cuando solo estaba aquí porque quería su tierra?

"Claire?" Él levantó las cejas, expectante mientras yo debatía una respuesta. "Nunca..."

"Solo nosotros", confirmé. "Eso suena como una gran idea".

Si tan solo pudiera decirlo en serio.

DEREK

No tenía derecho a estar tan contento cuando Claire aceptó esta cita. Se suponía que debíamos fingir. Y lo hacíamos. Naomi parecía pensar que Claire era amiga nuestra. Como si la compartiéramos.

Lo hacíamos. Pero en el transcurso de la última semana y media, me di cuenta de que quería ser codicioso. Quería ser egoísta. Por primera vez en años, quería pasar tiempo de calidad con una mujer y no ser arrastrado en el modo 'papá'.

Cuando estábamos en la fiesta de Navidad de la biblioteca, Naomi se entrometió y me impidió preguntar más sobre cómo ella y su hermana se hicieron cargo de su padre. Luego, en el centro de recreo, cuando me preguntó cómo me había ido la 'jubilación' desde la muerte de Jenna, Naomi insistió en que fuera Claire, y no yo, quien la ayudara con su dibujo para colorear. Incluso en el trineo. Cuando intenté preguntarle a Claire más sobre sus sueños de cambiar de inmobiliaria comercial a inmobiliaria residencial, Naomi quiso dictar quién usaba cada trineo.

Nunca había pensado en cómo compaginar una vida de pareja y ser padre. Porque nunca había querido. Sin embargo, con Claire fingiendo salir conmigo, sentí que era un indicio de cómo sería. Nunca podría dejar de ser padre, pero me di cuenta de cuánto ansiaba también pasar tiempo con adultos.

Este deseo creciente no ayudaba.

Claire era preciosa. Sexy y divertida sin pretenderlo, llena de energía y entusiasmo. La mayoría de la gente burbujeante me caía mal, pero Claire era una de esas personas naturalmente felices que iluminaban una habitación.

Sentado en la cocina de Stacy y Nicky mientras dejaba a Naomi, sonreí al ver las fotos que habíamos tomado justo ayer. Claire y Naomi habían iniciado una pequeña pelea de bolas de nieve, y yo no me había quedado fuera. Cuando Naomi y yo nos unimos contra la mujer que tenía un brazo de lanzadora increíble, terminé derribándola en la nieve con la ayuda de Naomi. Entre risas y carcajadas, Naomi agarró mi teléfono de donde se había caído en la nieve y nos sacó fotos a Claire y a mí.

Yo la tenía abrazada, su cuerpo sobre el mío, su cabello esparcido por todas partes.

Nunca olvidaré la sensación de su peso más suave sobre mi cuerpo, lo suficientemente pesado como para tener sustancia, pero tan ligero. Tampoco olvidaré la emoción de verla girar hacia mí, juntas a pesar de las capas de ropa y abrigos que nos separaban. Con las mejillas sonrosadas por el frío y los ojos brillando de picardía, estaba hermosa, tan viva y llena de emoción.

Naomi también captó el momento en que Claire se tumbó encima de mí y me miró directamente a los ojos.

Parecía... tierno.

Dulce.

Y al sentir la presión latente del deseo subiéndome por la columna vertebral, fue entonces cuando la marea cambió. Quería dejarla entrar en mi vida mucho más. Quería ver si podíamos ser *tan* compatibles.

La invité a cenar, sí, para reforzar la idea de que estábamos juntos, pero también porque me sentía demasiado solo cuando ella me dejaba y volvía a prestar atención a Naomi.

"Entonces, ¿algún plan importante para esta noche?" preguntó Stacy cuando entró en la cocina. Naomi todavía estaba con Nicky, mirando los trabajos en progreso en su taller de carpintería.

"Sí." Miré a mi hermana menor y dejé mi teléfono. Naomi ya había cambiado el fondo de pantalla a una selfie de los tres, Claire, Naomi y yo. Nos habíamos caído en la nieve después de deslizarnos en trineo y yo tomé la foto. Era su 'favorita'.

Atrapé a Stacy frunciendo el ceño ante el fondo de pantalla y sonreí. "Una cita."

"Gracioso, Derek." Ella rodó los ojos. "¿Necesitas otra oportunidad para envolver regalos para ella o algo así?"

Sacudí la cabeza. *¿Cómo puedes estar tan en contra de que esté con Claire?* "Tengo una cita con Claire esta noche."

Ella solía ir a una noche de juegos con sus amigas, por eso Naomi llamaba a esto una pijamada organizada por el tío Nicky, donde hornearían galletas y él sería torturado viendo esa película navideña que ella ponía en repetición.

"¿Claire?" Ella sonrió. "¿En serio?"

"Sí. En serio."

"Pensé que solo la estabas contratando para que te ayudara a cuidar a Naomi después de la escuela."

La miré en blanco.

"Eso es lo que piensa Mackenzie."

"Stace."

Ella levantó la vista del mostrador que limpiaba sin pensar. "¿Hmm?"

"Claire y yo tenemos una cita. En Gregario's."

"Wow." Ella parpadeó ante la mención del mejor restaurante de Preston. No era un cinco estrellas, pero era un buen restaurante de carnes y el lugar preferido para las parejas en citas.

"Sí."

"Realmente quieres que sea una empleada feliz."

Gemí. "Déjalo ya."

"Lo siento. Simplemente no voy a creer esta línea de que estás saliendo con ella."

"Entonces, ¿qué más estaría haciendo? ¿Por qué más pasaría tiempo con ella?"

"No lo sé." Frunció el ceño, escudriñándome. "¿Para hacer que *parezca* que tienes novia?"

"Dios." Me levanté. "Me regañas para que salga, luego cuando quiero, actúas como si no estuviera pasando."

Tenía que salir de su casa, demasiado nervioso por lo cerca que estaba de la verdad. Solo estaba tratando de hacer que pareciera que Claire y yo estábamos saliendo para disuadir a otras mujeres de abalanzarse sobre mí y pensar que estaba disponible. Pero se sentía tan natural, que Claire y yo parecíamos una pareja porque tenía sentido serlo.

"No estás interesado en ella." Limpió el mostrador, vacía y frunciendo el ceño mientras evitaba hacer contacto visual. "Ella no es tu tipo."

"Sabes, dijiste eso sobre Jenna cuando la conocí también."

"Jenna tenía sentido, sin embargo. Ella era dulce."

"¿Claire no lo es?"

"Ella no tiene..." Hizo un gesto con la mano, luchando por encontrar las palabras. "Ella no tiene los mismos objetivos que tú. Que los que Jenna tenía. Es una mujer de carrera. Siempre mirando su teléfono."

"Sí, no es un crimen que una mujer exitosa se preocupe por su trabajo."

"Y está más interesada en vivir en la ciudad," dijo.

"¿Y qué? Naomi y yo disfrutamos los fines de semana en Denver, y en otros lugares también."

"Ella no es el tipo de mujer que querría ser madre."

Abrí los ojos. "¿Tú sabrías eso? ¿Solo con mirarla? Ni siquiera has intentado conocerla."

"Porque siempre está tomando llamadas." Cruzó los brazos. "Creo que solo es una cazafortunas. Te está usando, Derek."

No más de lo que yo la estaría usando a ella.

Sacudí la cabeza, cansado de sus tonterías. Estaba segura de que pensaba que me estaba cuidando, pero esto era molesto.

"¿Cómo sabes que no solo está tomando un descanso de su hombre en la ciudad para tener una

pequeña aventura navideña contigo?"

Rodé los ojos.

"La escuché hablando con un tipo llamado Shawn..."

"Su asistente," corregí. "Shawn es su asistente."

Apretó los labios, descontenta. "Aún no te creo. No hay forma de que realmente estés interesado en alguien como ella."

"¿Alguien *como* ella?"

"Sí." Extendió los brazos, molesta. "Una mujer de ciudad que no se preocuparía por ser madre para Naomi."

¿Quieres apostar? Aquí estaba yo, pidiéndole una cita porque estaba celoso de lo bien que se llevaba con mi hija y deseando poder tener más de su atención.

"Nos vemos mañana," dije, y me fui a despedirme de Nicky y Naomi en el taller de carpintería contiguo.

No tenía tiempo para que mi hermana actuara tan herida porque rechazaría todas las parejas que había decidido para mí solo porque quería estar con Claire. No era asunto suyo, y ese era el primer punto de todo. Pero escucharla adivinar que podría estar fingiendo esto solo para despistarla me molestaba.

No había forma de que pudiera sospechar que Claire y yo solo estábamos siguiendo los movimientos y fingiendo esto. No se sentía así. Cada minuto que pasaba con Claire era divertido, y me entristecía verla irse.

En lugar de recogerla en la casa de su padre en Macomb - lo que definitivamente cambiaría las cosas de fingir a real, conociendo a su padre - ella condujo hasta mi casa para que pudiéramos ir a Gregario's. No sería tan 'real' si nos encontrábamos allí.

Entré en mi camino después de dejar a Naomi, y los faros brillaron detrás de mí.

"Justo a tiempo," murmuré, sonriendo ante su puntualidad. "No compitiendo con un trabajo en este momento..."

Estacioné, pero me quedé en mi SUV mientras ella detenía su auto al otro lado del amplio aparcamiento. Su abrigo largo cubría la mayor parte de ella, como debería ser con la nieve en el suelo y las temperaturas frías. El leve vistazo del vestido negro que vi cuando su abrigo se abrió fue una provocación. Quería verlo todo, curioso de cómo se vestía cuando no estaba trabajando, ni siquiera de manera remota.

Ella saludó, toda sonrisas mientras se acercaba, y me apoyé en el volante para verla venir. Después de que abrió la puerta, subió. "¡Hola!"

"Hola." Esperé a que se abrochara el cinturón. "¿Cómo estuvo tu día?"

"Como si no lo supieras ya," bromeó. "Estuvimos enviándonos mensajes todo el día."

Sonreí mientras conducía. Lo habíamos hecho. Y lo disfruté.

"Estoy deseando que llegue esto." Suspiró feliz, acomodándose en su asiento. "Miré el menú de antemano."

"¿No quieres sorprenderte?"

"No. Bueno, supongo que es solo costumbre. Siempre miraba los menús con anticipación en la ciudad para no tener que adivinar y esperar para pedir lo que quería."

"Eso tiene sentido." Sonreí, odiando ese recordatorio de que Stacy *podría* tener razón, que Claire y yo éramos demasiado diferentes como para tener sentido como pareja. "Pero no quiero que sientas que tienes que apresurar nada esta noche."

Ella resopló. "Dice el hombre más paciente de la tierra." Guiñó un ojo, y no fue cursi ni raro. "Confía en mí, saborearé cada segundo. Entonces, aquí es donde vives." Miró por las ventanas mientras terminaba de dar marcha atrás en un giro de tres puntos y conducía de regreso por el largo camino. La oscuridad ya había caído, pero aún podría ver una buena extensión de la tierra. "Es tan abierto aquí."

"Sí." *Y de alguna manera quiero mantenerlo así...*

Ella comenzó a hacerme todo tipo de preguntas sobre bienes raíces, y aunque quería estar a la defensiva, la culpa no ganó. No solté que había mentido sobre vender algo. En cambio, me deleité en su puro entusiasmo por los bienes raíces. Dejó de hablar sobre la tierra que nos rodeaba y me contó historias sobre tratos memorables, ya sea porque salieron muy bien o porque salieron muy mal.

Estacioné en el pueblo y me alegré cuando ella tomó mi mano para caminar dentro de Gregario's.

"¿Realmente disfrutas tu carrera, eh?"

"Lo hago." Me sonrió.

Nos sentamos y seguimos manteniendo esta conversación fácil. En el momento en que me acomodé en mi lado de la cabina, sin embargo, vi a mi hermana sentada en el bar con Mackenzie a su lado.

Maldita sea. ¡No podía creer que estuviera aquí! Para espiarme. Cuando hice contacto visual con mi hermana, ella y su amiga entrometida levantaron sus bebidas hacia sus labios para cubrir sus bocas. No necesitaba intentar ver lo que estaban diciendo para saber que estaban discutiendo el hecho de que yo estaba aquí con Claire.

"Espera," dije, haciendo un gesto para que Claire se acercara más a mí. "Estás tan lejos."

Ella sonrió, accediendo mientras se deslizaba a mi lado. Tan pronto como lo hizo, tratándome a una vista cercana de su vestido de seda negro, levanté el brazo para recibirla más cerca. Me moví demasiado rápido, sin embargo, casi golpeando mi codo en su cara.

"Whoa. Lo siento." Me reí cuando ella se rió, inclinándose hacia adelante para esquivar mi codo. Nuestra torpeza la hizo inclinarse hacia mi cara, con su mano golpeando mi muslo para detener su sobrecorrección.

No pensé. No racionalicé. Una mirada a sus ojos marrones confiados, y vi la sorpresa encantada

brillando de regreso. Ella estaba igual de sorprendida por la casi colisión. Encantada y divertida... nada más.

Y justo debajo de la superficie, el atrevido tinte de deseo que sospechaba que estaba cansada de reprimir.

Le acaricié la mejilla y bajé hasta besarla.

CLAIRE

C erré los ojos al sentir sus labios en los míos. Duros pero suaves. Gentiles pero necesitados. Una sorpresa total.

Mientras retrocedía, me lamí los labios y vi cómo su ardiente mirada volvía a posarse en mi boca.

“Oh”.

“¿Oh?”, respondió, resoplando de risa. “¿Qué significa?”

Sonreí, sintiéndome mareada y tan deseada por cómo él no podía apartar la mirada de mis labios. Como si quisiera besarlos de nuevo. Y otra vez.

Está realmente interesado. No me equivoqué.

“Significa... Oh, ¿así es como vamos a demostrar a todos que estamos juntos?”.

Él sonrió lentamente, y contuve la respiración al ver lo sexy que se veía con esa expresión de suficiencia.

“Era solo una idea que tenía en mente”. ¿Cuánto tiempo llevas pensando en besarme? “¿Por qué has tardado tanto en actuar?”. Abrió y cerró la boca, como si no pudiera decidir cómo responder.

“Solo era una idea que se me había ocurrido”.

¿Cuánto tiempo llevas pensando en besarme?

“¿Por qué has tardado tanto en actuar?”.

Abrió y cerró la boca, como si no pudiera decidir cómo responder. Me apoderé del momento, privándole de hablar. Me acerqué, agarré la parte delantera de su camisa y lo empujé hacia abajo para darle otro beso.

Uno más largo, caliente y urgente, hasta el punto de que gimió cuando separé mis labios. Tararé de placer cuando él extendió sus dedos hacia mi cabello para sujetarme donde él quería.

“Buenas noches. ¿Puedo... Oh”. El camarero se detuvo y dio un paso atrás cuando se dio cuenta

de que había interrumpido.

“Hola”. Derek le sonrió al hombre. Ligeramente sin aliento, dejó que el momento terminara mientras yo me deslizaba hacia atrás contra la cabina para sentarme y coger mi menú.

Vaya. Y guau. Y ¡vaya!

Parpadeé, entrecerrando los ojos ante la letra minúscula. Mientras el camarero enumeraba los platos especiales, suspiré junto a Derek.

Nos habíamos besado. *¡Besado!* Las cosas estaban cambiando, y no estaba segura de querer considerar detener el impulso de esta emoción. Hacía años, si es que alguna vez, había estado tan loca y emocionada por estar con un hombre, y ahora que él había insinuado que realmente estaba interesado en mí, de repente no tenía ganas de cenar.

Me quedé con hambre y famélica por *él*.

Derek pidió bebidas y yo hice lo mismo. Bebidas, comida y todo. No podía concentrarme en nada más que en lo fuerte y caliente que estaba su muslo presionado contra el mío.

El camarero finalmente se fue y no perdí ni un segundo en mirar a Derek.

“¿Eso era para disimular?”, pregunté.

Su respuesta a esa pregunta concreta fue todo lo que necesitaba saber.

Se inclinó para susurrarme al oído, cautivándome con la mirada ardiente que me dirigió mientras se acercaba. Su mano se deslizó por mi pierna, acariciándome hasta que me agarró el muslo. “¿Sientes que esto es solo para disimular?”, preguntó.

Se acercó más, besándome de nuevo. No había prisa. Parecía que *él* quería saborear cada segundo de esta cena romántica que había planeado.

Una vez más, me dejé llevar por la sensación de su boca dura y exigente sobre la mía, el áspero ardor de sus bigotes sobre mi piel, los gruñidos sensuales que emitía mientras deslizaba su lengua hacia atrás para explorarme y probarme.

Levanté mis manos para enmarcar su rostro, sin querer que siquiera pensara en retroceder.

Vamos a hacerlo.

Toda pretensión había desaparecido.

Estábamos en ello, besándonos *antes de* que nuestra cita pudiera empezar de verdad. Bajo la presión de su boca y atrapada en la fuerza de sus manos sobre mí, traté de quedarme en el momento. El deseo me embargó. El calor me quemaba las venas mientras gemía y le correspondía caricia a caricia, beso a beso.

Y nos interrumpieron de nuevo. El camarero vino a dejar nuestras copas de vino, lo que nos llevó a separarnos para hacerle un gesto de asentimiento.

Me observó mientras tomaba un sorbo, luego levantó su copa hasta los labios, que yo quería que volviera a los míos.

“Entonces”, aclarándome la garganta, “está eso que se llama tomarse su tiempo”.

Se rió a carcajadas, tirando de mí contra él en un abrazo lateral. “Sí. Eso es, eh, sí. Vamos a tomárnoslo con calma”.

“Creo que yo era la que tenía intención de saborearlo todo”.

Alzó su copa hacia la mía para hacer un brindis. “Y yo fui quien dijo que no había prisa”.

“¿Y Naomi?”, pregunté.

“Se ha quedado a dormir en casa de mi hermana”.

“¿Te refieres a la hermana que está en el bar de ahí, que no ha dejado de mirarnos desde que nos sentamos?”.

Sonrió en su dirección antes de lanzarse a por otro beso. “Sí. Esa hermana. Naomi está en buenas manos con Nicky para su noche de cine”.

“Déjame adivinar...”, me golpeé la barbilla con el dedo. “¿¡Mi Pobre Angelito!?”.

“Vaya, ¿cómo lo sabías?”, bromeó secamente.

Sonreí, complacida por su exasperación ante mis referencias a esa película. Al principio era algo gracioso, pero Naomi era tan quisquillosa y se sabía *todas las* líneas de memoria que era difícil hablar de ello con la sabelotodo.

“Las vacaciones de invierno pasadas, la llevé en avión a Nueva York para ver todos los edificios que salían en la segunda película”, admitió.

Me acurruqué, arrullada por los lentos círculos que él trazaba ociosamente en mi hombro mientras nos sentábamos tan íntimamente cerca.

Él habló más sobre Naomi, luego yo le hice preguntas sobre él. Yo también le conté historias sobre mí. Durante la siguiente hora y media, conseguimos cambiar el ritmo de la noche. Nos besamos aquí y allá, casi como si tuviéramos que comprobar y asegurarnos de que habíamos dado ese paso. Pero comimos, hablamos y nos llevamos tan bien como siempre.

Cuando llegaron los postres y luego la cuenta, nos levantamos para irnos. No me hacía ilusiones de que la noche hubiera terminado, no con las líneas que habíamos cruzado.

Y no era la única que pensaba eso. Salimos del restaurante de la mano, pero cuando llegamos a su todoterreno, me tiró de la mano hasta que me puse frente a él.

“¿Todavía planeas saborear cada segundo?”.

Asentí, retrocediendo mientras me acompañaba hacia su coche. Mi espalda chocó con el lateral. Con él encerrándome, nos encontramos en el medio.

Se agachó para besarme al mismo tiempo que yo levantaba los brazos para rodear su cuello y abrazarlo.

Bajo el cielo oscuro salpicado de estrellas, perdimos la noción del tiempo, tranquilamente o apresuradamente, mientras nos besábamos y abrazábamos.

Luego, en el coche, aún cogidos de la mano, nos lanzamos miradas cómplices que denotaban lujuria.

De vuelta en su casa, no volví a ver gran parte de su terreno. Volvimos a donde lo habíamos dejado, besándonos como si no hubiera un mañana. Cada vez que sus labios se unían a los míos, era más caliente que la anterior. Cada vez que me abrazaba más fuerte, sentía que me impedía sentirlo de verdad.

A tientas y luchando por quitarnos la ropa, entramos en su casa y nos negamos a retroceder.

“Pensé que habías dicho que debíamos tomarnos las cosas con calma”, dijo, sin aliento mientras me guiaba por su casa oscura.

“Ajá”. Tiré con fuerza de su camisa mientras él agarraba la cremallera de mi vestido. “Más rápido”.

“¿Y si saboreamos...”.

Lo besé con fuerza mientras los botones cedían en su camisa. “La próxima vez”, murmuré en señal de protesta. La próxima vez, porque estaba tan segura de que una vez no sería suficiente. La próxima vez, porque esto era tan caliente y frenético que ninguno de los dos sería capaz de aguantar.

Finalmente desnudos, deleitándonos con la gloriosa extensión de su piel tensa estirada sobre tantos músculos, me estremecí de placer. También me recorrió con su mirada hambrienta, asimilando cada centímetro de mi cuerpo. Me cogió de la mano y me condujo a un enorme dormitorio.

“Tengo la intención de saborear todo lo que puedas darme”, le dije.

Asintió. “Yo también”. Me cogió la cara con las manos, besándome tiernamente al mismo tiempo que me tumbaba en la cama. Bajando conmigo, se aseguró de que no hubiera interrupciones en nuestro beso.

Sentía un *dolor* por él, desde la punta de mis pezones duros hasta la tensión resbaladiza en mi coño. Sentí que esta lujuria se apoderaba de mí de adentro hacia afuera, y mientras él apoyaba su peso sobre mí, mirándome con sus antebrazos a cada lado de mi cabeza, abrí las piernas.

“N... no voy a aguantar”, me advirtió entre besos mientras bajaba su boca por mi mandíbula y hacia mi cuello. Su mano ya se deslizaba hacia mi entrada. En cuanto llegó allí, usó un dedo para untar mi humedad con una caricia provocadora.

“Yo tampoco. Ha pasado demasiado tiempo”. Envolví su grueso miembro con mis dedos, acariciando su larga dureza hasta que cerró los ojos y se hundió en mi mano.

“Yo estoy limpio, no tengo enfermedad”, dijo.

“Yo tampoco”. Lo besé, levantando mi trasero de la cama para tratar de empujarlo dentro de mí. “Ya no me importa ir a nuestro ritmo”.

Sacudió la cabeza. “A mí tampoco me importa”.

“Lo único que me importa es que me folles, ahora mismo. Y...”. Jadeé cuando lo hizo, metiendo

su polla ancha en mi entrada y haciendo una pausa.

“Oh, sí. Por favor. Más, Derek. Más”. Le sujeté la cabeza contra mí mientras me besaba y chupaba cerca de mis pezones.

Luego se quedó quieto, deslizándose hasta el fondo de mí y llenándome por completo.

No había vuelta atrás. Habíamos llegado a un punto que iba mucho más allá de una cita falsa.

Y no había nada de falso en esto. Sentí su dureza real golpeándome. Oyó los gemidos y quejidos desesperados para que fuera más rápido y más profundo.

Puede que al principio fingiéramos, pero en el momento en que me corrí y le provoqué a él también, supe que lo habíamos estropeado todo al ir a por lo que realmente queríamos.

Esto.

“¡Oh, Derek!”, grité mientras mi coño se apretaba alrededor de él. Una oleada tras otra de placer me atravesó, casi mareándome con el intenso alivio.

“Joder. Voy a... Claire, estoy...”

Lo besé con fuerza mientras me inyectaba su semen caliente en lo más profundo. Su polla se sacudió, tan metida dentro de mí que grité por el empujón adicional sobre mi clítoris.

Juntos, nos corrimos.

Juntos, nos tumbamos exhaustos y saciados, recuperando el aliento.

El acto estaba hecho. Habíamos traspasado los límites que declaraban falsa nuestra relación.

Eso no era fingir. Realmente habíamos cruzado las líneas de esa manera.

Y yo no podía esperar a hacerlo de nuevo.

DEREK

La primera vez que hice que Claire se corriera, no duramos mucho. Habían pasado años para mí. Ella tampoco había podido aguantar hasta el orgasmo.

Era lujuria, pura y dura, y una necesidad rabiosa de unirnos lo más cerca posible.

Sin embargo, después de recuperar el aliento y asearnos, estar en la ducha nos llevó a una unión más lenta y tierna que insinuaba que tal vez nunca tendría suficiente.

Era un picor que había que rascar. Algo físico.

O esa era la mentira que quería convencerme de creer. Nos quedamos en la cama toda la noche, hablando y simplemente disfrutando del resplandor de habernos entregado el uno al otro, de habernos abandonado a lo que queríamos. Toda esa simulación nos había preparado para una gran cantidad de tensión sexual sin resolver.

Una vez que rompimos, una vez que nos rendimos y pudimos descansar en la cama juntos, la culpa inevitable se apoderó de nosotros.

No sentía remordimiento ni arrepentimiento porque había traído a la cama a una mujer que pensaba que solo compartiría con Jenna. Tampoco me sentía avergonzado porque era claramente un error mezclar el sexo en el trato ya gris y poco convencional que habíamos hecho.

Sino porque quería más.

Otra vez.

Solo físico, ¿verdad?

Solo fingir, ¿no?

La estaba engañando para que estuviera cerca de mí con lo poco que había expresado deliberadamente mi parte del trato. Le dije que vendería un terreno con la intención de ceder tal vez medio centímetro. Ella solo había aceptado estar en mi compañía para acercarse a alcanzar ese objetivo.

Por la mañana, esa culpa se me quedó grabada. En todo caso, se había intensificado mientras dormíamos juntos en los brazos del otro, acurrucados y cómodos bajo las sábanas así.

No tengo derecho a engañarla. Para nada.

“Buenos días” dijo ella, estirándose al despertar a mi lado.

“Buenos días” respondí mientras la miraba. “¿Has dormido bien?”

“Muy bien” dijo ella con una sonrisa suave.

Quería capturar aquel momento en mi mente para siempre. Parecía tan tranquila y contenta, segura y cómoda, y tan cálida apretada contra mí. No era solo una atracción física la que sentía hacia ella, sino también una más profunda que insinuaba más un vínculo emocional.

“¿Te apetece desayunar?”, le pregunté. Ofrecerle de comer me pareció lo más natural a primera hora de la mañana. Esperaba que un poco de cafeína pusiera en marcha mi cerebro para poder ensayar cómo confesar. Tenía que decirle que no había sido sincero al ofrecerle mi tierra.

“¿Hay tiempo para desayunar?”, preguntó frunciendo el ceño y sentándose un poco, sujetando las sábanas contra su cuerpo desnudo.

“¿Tiempo?”, pregunté. “¿Sigues preocupada por mantener el ritmo?”.

Se rió, sonriendo más. “No. Me refiero a Naomi. ¿No tienes que ir a recogerla y todo eso?”. Se apartó el largo cabello castaño, despejando la piel para que la mirara. Recordé con cariño lo dulce que había sabido, y me pregunté si alguna vez tendría la oportunidad de saborearla de nuevo.

Habíamos cruzado tantas líneas. Habíamos hecho caso omiso de que se suponía que debíamos fingir. Y esas quejas no dejaban mucha orientación a seguir. ¿Qué debería venir después? ¿Cómo avanzamos?

“No puedo imaginar que ella nos encuentre aquí, no tendría mucho sentido si no has tenido mujeres últimamente”.

“Más bien nunca”, dije mientras me sentaba con ella. “Nunca he tenido una mujer”.

“Vaya”. Me miró boquiabierta. “Eso es, eh, todo un honor, entonces”.

“No va a estar lista para volver a casa”. Miré el reloj. “Con lo tarde que Nicky y Stacy probablemente la dejaron quedarse despierta, seguro que todavía está dormida”.

“Entonces...”. Bajó la mirada. “¿Todavía podemos...?”.

Aprecié que no definiera lo que estábamos haciendo. Ya no podía decir que estuviéramos fingiendo nada. Y yo no estaba listo para decir que estábamos comprometidos. Esto era territorio nuevo para mí, y lo dejaría indefinido todo el tiempo que fuera necesario.

“Sí”. Me incliné para besarla. “¿Quieres desayunar?”.

Nos levantamos de la cama y, como una pareja, preparamos el desayuno juntos. Al igual que todas las otras veces que habíamos estado en compañía del otro, no surgieron pausas incómodas. Bromeamos y reímos, comimos y compartimos una jarra de café. Cuanto más nos llevábamos bien y pasábamos la mañana con tortitas y huevos, menos me preocupaba lo que estábamos haciendo. Simplemente *existíamos*. Juntos y disfrutando.

En cuanto terminamos de comer, me pidió que le enseñara la casa. En el fondo, era una agente inmobiliaria. Y se la enseñé, mostrándole la casa de la familia Scott que había heredado y a la que había hecho algunas reformas para modernizarla.

“¿Stacy no se interesó por ella después de que tus padres fallecieran?”, preguntó.

“No. Quería hacer su 'propia' casa. Además, la casa de Nicky es enorme. También tiene su taller de carpintería allí, así que fue una decisión sencilla para ellos vivir allí. No está lejos de aquí”.

Volvimos a mi habitación, donde nos vestimos después de recorrer la casa. Claire estaba tomando prestada ropa que Stacy había comprado y que, por error, le habían enviado aquí, porque esa tienda nunca actualizaba su sitio web y todavía tenía esta para ella. Le quedaban un poco grandes a Claire, pero le sentaban bien.

“¿No está lejos?”, preguntó Claire. “¿Como por el camino largo y sinuoso que vi anoche?”.

“Sí”. Asentí. “Quizá a diez minutos en coche”.

“Eso está cerca. Tiene que ser agradable estar tan cerca de la familia. Siempre tengo a Grace conmigo en la ciudad, pero estamos tan lejos de papá así”.

“Bueno, estar aquí hasta finales de año debe de estar bien”, comenté.

“Sí. Sí”. Asintió, un poco ausente.

“¿Echas de menos la ciudad?”, pregunté. “¿El ajetreo y el estrés sin parar?”.

“Sí y no. Más que nada, es diferente trabajar a distancia y, um, centrarme en diferentes líneas del negocio”. Me sonrió mientras se ajustaba las botas.

“¿Cómo te quedan?”, pregunté.

“Um, ¿un poco grandes? Pero pedir prestados tus calcetines compensa la diferencia”. Se rió, mostrando su atuendo con un pequeño giro. “¿Qué te parece?”.

“Creo que...” Tragué saliva, quedándome prendado de aquel momento. Nadie nos estaba mirando. Estábamos solos los dos, y quería ser sincero. “Creo que tú...” Acercándome, suspiré al alcanzarla. Abrazarla y tenerla cerca me hizo algo. Me reconfortó. Incluso me sentí cómodo. “Creo que estarías guapa sin importar lo que lleves puesto”.

Ella se rió después de que la besara, abrazándola. “¿Esa es otra forma de decir que te gustaría que no llevara nada?”.

“Sabes que me gusta ese conjunto, o la falta de él”.

Me dio un beso profundo, pero retrocedió. “¿Qué tienes planeado?”.

Le había dicho que se vistiera para una sorpresa, pero aún no había llegado tan lejos. Me di cuenta de que podía alargar esta mañana con ella un par de horas más hasta que llegara Naomi.

“¿Vamos a dar un paseo para que me enseñes los alrededores?”

Maldita sea. No.

“Espera”. Frunció el ceño. “Tienes tanta superficie. Apuesto a que conducir tendría más sentido”.

Cuando la llevé a la ciudad y le señalé la pista de patinaje sobre hielo, ella aplaudió y sonrió.

“¿Alguna vez lo has hecho?”, le pregunté.

“¡Hace años!”.

Alquilamos unos patines y pasamos al menos una hora patinando y riéndonos de lo torpes que éramos juntos. Después, fuimos a por más café, donde ella se rió de su incapacidad para leer todas las líneas del menú. Nicky me envió un mensaje diciendo que Naomi quería quedarse más tiempo, así que llevé a Claire a almorzar y luego paseamos por Main Street para mirar escaparates.

En resumen, no estaba dispuesto a renunciar a mi tiempo con ella. Eran cosas cursis, pero con ella, me sentía como si fuera solo la mitad de una pareja que pasaba un día de fin de semana tranquilo juntos.

De vuelta a casa, cogió el vestido de anoche y lo metió en un bolso. Naomi llegaría a casa en cualquier momento, y me alegré de que Claire quisiera al menos verla para saludarla. Eso importaba, y mucho. Si alguna vez estaba lista para tener una cita oficial con alguien, tenía que ser alguien que me viera como un paquete junto con mi hija.

Sin embargo, en el momento en que Naomi irrumpió por la puerta, me sentí como si me hubieran olvidado.

“¡Claire!”. Se abalanzó hacia ella para darle un abrazo, sonriendo y riendo mientras Claire la cogía.

Dejé que hablaran unos minutos mientras me ponía al día con Nicky.

“¿Qué podemos hacer para que deje esta manía de *Mi Pobre Angelito*?”, susurró frotándose las manos. “No sé si podré aguantar mucho más”.

“Solo quedan diez días para Navidad”, le recordé.

Él gimió. “¿Solo?”.

Le di las gracias de nuevo por cuidarla y no comenté que Stacy se hubiera presentado en Gregario's para espiarme.

“¿Puedes quedarte?”, le preguntó Naomi a Claire después de que Nicky se fuera, pero ella *me* miró con ojos suplicantes, tristes y de cachorrito. “Por favor, papá, ¿puede quedarse Claire a cenar?”.

“Yo, eh, yo...”.

Claire me guiñó un ojo cuando Naomi no pudo verla, y esa fue toda la respuesta que necesitaba.

Quería que se quedara, pero no quería que se sintiera obligada. Su dulce sonrisa me bastó.

“Me encantaría”, le dijo a Naomi.

Y así, la cita se convirtió en un día juntos y, por último, en una noche juntos.

Tras limpiar juntos después de cenar, pasamos a jugar un par de juegos de mesa. Fue Naomi quien preguntó si Claire podía quedarse a dormir en la habitación de invitados.

“Así podríamos despertarnos y hacer muñecos de nieve juntos”, explicó.

“Bueno...”, Claire me miró.

“Eres más que bienvenida a quedarte esta noche”, le dije, esforzándome por mantener la voz neutra y no sonreír demasiado al pensar en tener otra oportunidad de acostarme con ella.

Otra noche. Tuve cuidado de no añadir esa palabra.

“Está bien”, dijo Claire, sonriéndonos a ambos por turnos.

Después de leerle a Naomi un cuento para dormir y arroparla, fuimos a disfrutar de una copa de vino en el salón. Ver caer la nieve fuera nunca había sido una experiencia tan tranquila. Hablamos un poco más, aprendiendo más el uno del otro de nuevo, y eso solo reafirmó que sentía que algo estaba creciendo y desarrollándose entre nosotros.

La cena que compartimos fue una experiencia tan hogareña y sencilla, pero fue entonces cuando me metí en la cabeza que Claire y yo podríamos estar realmente bien juntos. De verdad.

Estaba sucediendo rápido, pero claro, también había pasado lo mismo con Jenna. Nos conocimos y fue un caso de amor a primera vista, pero me contuve de poner esa palabra de cuatro letras a la morena que me tentaba a sonreír más y reír a menudo.

¿Amor?

Esto es solo físico, ¿verdad?

Va a volver a Denver después de las vacaciones, ¿no?

“¿Qué te parece si te acompaño a tu habitación?”, le dije después de asegurarme de que Naomi estaba dormida.

“Mmm”. Se acercó sigilosamente, arrodillándose en el sofá mientras yo me paraba frente a ella. “¿Hay alguna posibilidad de que sea la misma que vi anoche?”.

Contuve un gruñido ante el tono suave y seductor que utilizó. Inclinandome más, la besé hasta que jadeaba por aire. “Hay altas posibilidades” le dije mientras la levantaba en mis brazos.

“¿Qué me pongo?”, preguntó mientras la llevaba a mi habitación. “Siento que voy demasiado vestida”. Mientras me detenía para cerrar y echar llave a la puerta, casi drogado por el deseo de sus besos de camino hacia aquí, ella se echó hacia atrás y se quitó la camisa que me había prestado.

“Vas demasiado vestida”, respondí.

Ella se reclinó, segura con mis manos en su trasero mientras la sostenía contra mí. Este alejamiento de mí le dio el acceso que necesitaba para desabrochar su sostén y dejarlo caer al suelo. “¿Mejor?”

Bajé la boca hasta su teta y chupé con fuerza mientras la llevaba a la cama. Enganché mis dedos en la cintura de los leggings y las bragas que llevaba puestas y tiré. —Perderlos sería aún mejor.

“¿Y tú?”, preguntó juguetonamente mientras se quitaba la ropa.

“Oh, me pondré al día” Empecé a desabrocharme los vaqueros y a bajármelos. “Entonces te capturaré”.

No me odies si no quiero dejarte ir nunca.

No lo hice. Toda la noche, después de hacer el amor, la abracé fuerte y me pregunté si por fin estaba más cerca de arriesgar mi corazón con otra mujer.

CLAIRE

Fue pura suerte que me despertara lo suficientemente temprano como para escabullirme de los brazos de Derek. No tenía intención de acostarme con él... *otra vez*. Desde luego, no había planeado estar desnuda en su cama cuando su hija se despertara.

Ella esperaba que yo estuviera en la habitación de invitados, y me pareció más seguro mantener ese engaño. Cogí la ropa que me habían prestado ayer y me escabullí por la casa hasta que encontré una habitación de invitados. Parecía una, sin efectos personales. Me acababa de acostar y cerré los ojos cuando, dos minutos después, ella llamó a la puerta.

“¿Claire? Ha nevado”.

“¿De verdad?”, respondí, sabiendo muy bien que lo había hecho. “Pasa”.

Ella abrió la puerta para correr y saltar a la cama. Rebotando y sonriendo, todavía en pijama, parecía que estaba a punto de estallar de emoción. “¿Estás lista?”.

“¿Para desayunar?”, preguntó Derek mientras caminaba por el pasillo y miraba por la puerta abierta. Seguía sin camiseta, frotándose el pecho ligeramente peludo pero esculpido mientras bostezaba.

“Papá”, gimió Naomi.

“Ella quiere hacer muñecos de nieve. No desayunar”.

Lo miré con ella de espaldas, dejando que mi rostro se iluminara con una expresión de aprecio. Recorrí con la mirada su cuerpo, admirando ese aspecto desaliñado y somnoliento que tenía. No sabía cómo era posible ni qué tipo de ciencia estaba detrás de esta teoría, pero un hombre con barba era de alguna manera mucho más sexy con una voz ronca y somnolienta y un rostro todavía en blanco por el sueño.

Sin embargo, se animó, se despertó y se dio cuenta de que lo estaba observando.

Naomi se dio la vuelta para sonreírme, y rápidamente puse mi cara en una sonrisa normal, no cachonda.

A sus espaldas, Derek me hizo lo mismo, casi haciendo pucheros porque no podía tener la oportunidad de volver a la cama conmigo.

“Primero desayunamos”, le dije. “Porque necesitamos energía para construir todos estos muñecos de nieve, ¿verdad?”.

Ella suspiró y asintió. “Tienes razón. El desayuno es la comida más importante del día”.

Me levanté de la cama después de que ella se bajara de ella. No estaba segura de que el desayuno fuera la comida más importante del día. En la ciudad, siempre estaba en movimiento y nunca me relajaba lo suficiente por la mañana como para hacer una pausa y preparar una comida de verdad.

Pero el desayuno se estaba convirtiendo rápidamente en mi comida favorita del día, sobre todo cuando Derek era quien me lo preparaba, sin camisa y demasiado sexy para la situación.

Naomi salió corriendo, gritándonos que se estaba vistiendo antes de reunirse con nosotros en la cocina.

Derek, sin embargo, se quedó apoyando el brazo en el marco de la puerta mientras yo me acercaba a él.

“¿Sí?”, pregunté suavemente, recorriendo su pecho con las manos.

“Esperaba robarte un beso de buenos días...”, bajó para presionar sus labios contra mi mejilla. “Pero te has levantado demasiado deprisa”.

“No quería que me viera ahí”. Me besó en la otra mejilla.

“Lo sé. Y te lo agradezco. Sea lo que sea lo que estamos haciendo, tenemos que tener cuidado con ella”.

Esto quiere decir... ¿quieres que sigamos? Sonreí cuando acercó sus labios a los míos, a un suspiro de un beso. “De acuerdo”.

“¿De acuerdo con robarnos besos cuando ella no nos mira?”, susurró.

“Sí”. Entonces lo besé, suspirando contra sus labios.

“¿Y de acuerdo en no mirarme así?”.

Me reí en voz baja. “¿Así cómo?”.

“Como si me quisieras para desayunar”.

“Mmm”. Me agaché para acariciar su polla. “Tendremos que posponerlo para otra mañana”. Gruñó, bajando más para besarme con más fuerza al mismo tiempo.

Gruñó, bajando para besarme con más fuerza al mismo tiempo que se alejaba de mi alcance. “¿Me tomas el pelo tan temprano?”.

Me reí cuando me cogió de la mano y me guió para seguirlo por el pasillo.

El desayuno fue un intento apresurado, todo debido al entusiasmo de Naomi por construir muñecos de nieve. Derek optó por no participar, dejándonos tener 'tiempo de chicas', como él lo había llamado, y Naomi estaba totalmente de acuerdo.

“Ahora, tenemos que averiguar dónde estarán las mujeres y dónde deben ir los hombres”.

Arqueeé las cejas mientras me ajustaba el gorro aún más sobre el cabello. Este era de Derek y, aunque estaba demasiado suelto, olía a él, picante y masculino. “¿De cuantos muñecos de nieve estamos hablando?”

“¡De todos los que podamos hacer!”

Me dictó su proceso preferido para hacer las bolas del cuerpo, pero no era del todo práctica y eficiente. Tontear y hacer payasadas le resultaba tan natural como todo lo demás.

Me preguntaba, no por primera vez, si parecía tan madura porque leía mucho y era sabia en ese sentido. O si había tenido que crecer tan pronto, demasiado pronto, porque no tenía a su madre. Sin embargo, eso no tenía sentido. Yo había perdido a mi madre demasiado pronto, pero no había...

Oh, vaya.

Nunca imaginé que esta revelación me golpearía mientras hacía muñecos de nieve, pero lo hizo.

Yo también crecí y me convertí en la madre de la familia. Después de que mamá falleciera, asumí el papel de madre protectora tanto para papá como para Grace. Cuidé de mi hermana menor en todo lo que pude. Y todavía lo hacía. Con el tiempo, se había convertido en que siempre tenía que arreglar sus líos y errores.

Pero, ¿cuándo se acabará eso? ¿Cuándo cambiaré? La conciencia de que había crecido demasiado pronto me resultaba extraña de admitir. Siempre había sido la chica alegre y enérgica, pero ahora me preguntaba si había sido así porque tenía que corregir en exceso lo sería que era para ser la madre gallina y estar al mando. La que lo arreglaba todo. La mediadora.

Mi llamada con Grace tocó una nota importante. Me había estado diciendo que estaba bien dejar de actuar de esta manera, pero no estaba segura de cómo podría comportarme en el futuro, qué más o quién más podría ser.

“¿Claire?”, dijo Naomi después de terminar otro pequeño muñeco de nieve.

“¿Sí?”.

“Me alegro de haberte conocido”.

Sonreí y bajé los brazos para abrirme paso entre la nieve hasta llegar a ella. “Yo también me alegro de haberte conocido”.

“Somos amigas, ¿verdad?”.

Asentí. “Me gustaría pensar que sí”.

“Tenemos que serlo. No pones los ojos en blanco como hacen otros adultos. Escuchas todas mis preguntas y no te enfadas. No serías así si no fuéramos amigas”.

Me reí, un poco extraña por cómo percibía lo que valía. “Somos amigas”. *Y detesto a todos esos adultos que te hicieron sentir así.*

“Y tú eres amiga de papá, ¿verdad?”.

Sonreí. “Eso creo”.

“Sí, eres su amiga. Sonríe cuando está contigo. A veces lo observo”.

“¿Está bien que sea su amiga?”.

Ella asintió. “Sí. Me gusta que hagas que se sienta menos solo”.

“Oh, no puede sentirse solo si te tiene a ti”.

“Pero...”. Ella se encogió de hombros. “Es difícil de explicar”. Mi corazón se rompió.

Mi corazón se rompió al ver las preocupaciones de esta niña por su padre.

“Eres el deseo de Navidad que le reservé”.

“¿Se pueden reservar deseos?”.

“Eso espero. Pedí que mi papá no se sintiera tan solo. Y luego también me concedieron un deseo a mí”.

“Déjame adivinar. ¿Un cachorro de pastor alemán blanco?”. Señalé los 'perros de nieve' que habíamos hecho. Cuando nos volvimos a mirarlos, una de las colas se cayó. Nos partimos de risa. Ella se inclinó, sosteniéndose la barriga. Se rió tanto mientras yo intentaba salvar la cola y volver a pegarla.

“Ahora has destrozado la cabeza” dijo, riéndose histéricamente.

“Oh, no. Ahora parece más un unicornio”, asentí.

Al final, nos calmamos al ver que nuestras esculturas no estaban a la altura de nuestros ideales.

“Pero somos amigas, ¿verdad?”, volvió a preguntar.

Empecé a preocuparme por qué necesitaba que la tranquilizara. “Sí”, dije con naturalidad. “Somos buenas amigas”.

“Vale. Entonces no puedes enfadarte por lo que hice”.

Mantuve mi sonrisa congelada en mi rostro. “Bueno, eso depende”.

“En la escuela, usé mi tiempo de computadora para buscar oculistas para ti. Puede que haya hecho tres citas para ti en diferentes optometristas después de las vacaciones. Lo siento si me excedí”.

La miré boquiabierta y luego me reí con una gran sonrisa. “Oh, Naomi. Eres la mejor amiga que jamás he tenido”.

“¿De verdad?”. Se acercó corriendo y me abrazó.

“Sí. Porque eso es lo que hacen los amigos. Cuidarse unos a otros”.

Nos abrazamos durante un buen rato y, al fondo, vi a Derek de pie junto a la ventana observándonos. Una lenta sonrisa se dibujó en su rostro y deseé poder capturar esa cálida sensación de afecto que me hacía experimentar con una sola expresión de ternura en su hermoso rostro.

No tenía ni idea de cómo manejar esto con Derek. Las cosas iban muy rápido, pero tenía que ser cautelosa con Naomi. Lo último que quería era encariñarme demasiado, pero me temía que ya era demasiado tarde. Las cosas entre Derek y yo ya no eran casuales, y me preocupaba que tener sexo pudiera haberlo estropeado todo.

No estuvo bien que cediera ante él la noche anterior o la noche antes. Pero me había sentado demasiado bien para ir a por lo que quería por una vez.

De pie aquí, en la vasta extensión de la tierra de los Scott, me di cuenta de las propiedades que poseía Derek. Parecía interminable, pero sabía que no lo era. Al menos no todavía. Había prometido negociar conmigo una venta, y cuando eso sucediera, estaría poniendo un límite a su terreno abierto aquí, donde vivía con su hija.

También pondría un límite a lo que pudiera pasar entre nosotros. Se suponía que nuestro acuerdo era lo único que me conectaba con él.

Y ahí estaba yo, dejando que el aire frío azotara mis mejillas mientras contemplaba las interminables laderas nevadas... enamorándome aún más del padre y la hija con los que no podía pensar en cortar lazos por ningún motivo.

Ni siquiera un acuerdo para salvar la empresa de mi familia.

DEREK

Claire y Naomi se quedaron fuera y jugaron en la nieve mucho más tiempo del que pensé que lo harían. Tenían las narices rojas. Las mejillas parecían quemadas por el viento. Pero sonreían y reían y se divertían demasiado como para querer detenerlas.

Di un paso atrás. No quería entrometerme. Sin embargo, no pude evitarlo. Cada vez que pasaba por las ventanas, echaba un vistazo y suspiraba al ver lo feliz que parecía mi hija, lo tranquila y relajada que parecía mi supuesta novia falsa.

Se llevaban bien. Ya habían congeniado, se habían unido a pesar de todo.

Y yo no era el único que se daba cuenta de esa conexión. Lo vi en la expresión de Claire cuando ella y Naomi charlaban allí fuera. Vi cómo se le iba abriendo el entendimiento.

Parecía casi atónita, y deseé poder escuchar lo que decían. Sin embargo, no tenía motivos para preocuparme, porque las vi abrazarse y reírse de nuevo.

“¿Cómo diablos ha pasado esto?”, murmuré en voz alta.

Pasé años evitando a las mujeres y no queriendo arriesgarme a que ninguna se acercara a mí. Dudé durante tanto tiempo de que encontraría a alguien que encajara conmigo y *con* mi hija, y fue instintivo rechazar la idea de que pudiera volver a tener una relación.

Pero Claire... era algo diferente.

Mi teléfono sonó, sacándome de mi contemplación, y contesté a la llamada de Nicky.

“Solo un aviso, Naomi se dejó el peluche de su osito en nuestra casa”.

Asentí. “Pasaremos a recogerlo cuando salgamos”.

“Oh. ¿Tienes planes para más tarde?”.

“Sí. El refugio de animales”.

Él se quedó sin habla. El fornido carpintero *se quedó sin habla*. “No. ¿En serio?”.

“Sí”.

“¿Vas a comprarle un perro?”.

“Voy a dejar que los mire”.

“Se desmayará de felicidad, tío. La mañana de Navidad, se desmayará”.

Sacudí la cabeza. “No. He dicho que solo podríamos mirar”.

“Sí, buena suerte con eso”.

Me encogí de hombros.

“¿Claire también va contigo?”, preguntó.

Fruncí el ceño, sorprendido de que me lo preguntara. “Supongo. Si quiere”.

“Huh.”

“¿Qué?”.

“Bueno, Stacey vino a casa y dijo que vosotros dos os poníais calientes e intensos en la cena”

“No”. Lo hicimos aquí.

“Y Naomi habla *mucho* de ella”.

Suspiré.

“Está ocurriendo todo muy rápido, ¿verdad?”.

“¿Recuerdas cuánto tiempo conocí a Jenna antes de casarnos?”.

“¿Cinco días?”, adivinó.

“Una semana. Una semana, Nicky. Quizá es solo la forma en que me impacta”.

“Me parece justo”.

Cortamos la llamada justo antes de que Claire y Naomi entraran, y me vi obligado a actuar.

“El chocolate caliente está listo”, anuncié.

“¡Yay!”. Naomi se quitó el equipo de invierno en el vestíbulo, pero se le atascó la bota. Claire la ayudó y luego corrieron a la cocina.

Todo estaba ocurriendo muy rápido, pero cuando ella me sonrió, luciendo tan sonrosada y sexy, supe que no podía negar lo que estaba sucediendo.

Si ella estaba haciendo una conexión con el hecho de que estábamos cambiando nuestra relación 'falsa', quería aprovechar el impulso de lo que probablemente tenía en mente. “Oye, Naomi. ¿Quieres cambiarte y ponerte ropa limpia primero?”.

Ella se estremeció y asintió mientras salía de la cocina. “Vale. Ahora vuelvo. Voy a ponerme un pijama...”.

“No. Simplemente ropa diferente”, le dije. “Pensé que podríamos ir a algún sitio después del

chocolate caliente”.

Claire me miró con las cejas levantadas cuando estábamos solos. “¿Qué pasa?”.

Así de sincronizados estábamos. No tuve que explicárselo.

“Por favor, no le des más vueltas a esto”.

Se encogió y se sentó en la barra.

“Dios, Derek. *Odio* que le estemos mintiendo y...”.

“Pues no lo hagamos”.

Me miró atónita.

Me negué a darle la oportunidad de echarse atrás. “Ahí fuera, solo estabas jugando con ella. Sin mí”.

“*Estabas* merodeando por la ventana mirando”.

“Sí. Pero lo que quiero decir es que no pareces fingir cuando estás con ella”.

Ella se encogió de hombros. “No lo hago. Me refiero a fingir contigo”.

“Entonces no lo hagas”.

“¿Estás...?”. Ella negó con la cabeza. “¿Qué estás diciendo?”. Se sentó más erguida. “Todo esto está cambiando demasiado rápido para mí”.

“Te cuesta mantener el ritmo, ¿eh?”.

Ella se rió una vez.

“Voy a sugerir que cambiemos esto aún más”.

“¿Cómo?”. Ella arqueó las cejas. “¿Quieres *decirle* a ella? ¿Qué estamos... juntos?”.

“Quiero que te quedes con nosotros”.

Ella se echó hacia atrás, sorprendida.

“Trabaja a distancia desde aquí. La Navidad es en diez días. No te estreses quedándote en casa de tu padre y conduciendo hasta aquí y...”. Me aclaré la garganta.

“Quédate aquí conmigo y con Naomi.”

“Sí, pedirme que me mude contigo es una locura”. Se puso de pie y yo me apresuré a colocarme frente a ella y tomarla de las manos.

“Lo es. Sin duda. Pero después de no querer tener nada que ver con mujeres durante años, quiero disfrutar de esto. En el presente. Las cosas están cambiando entre nosotros muy rápido, pero me parece bien. Para mí, tiene sentido quererte cerca”.

Bajó la mirada, balanceándose para apoyarse en mí. “Es mucho...”

“Solo te pido que te quedes aquí, con nosotros, durante las vacaciones.”

Y después... No estaba preparado para pensar tan a largo plazo. Lo decía en serio. Quería vivir el presente. Quería aprovechar cada momento y apreciarlo.

“¿Estás *seguro*?”.

Asentí, adentrándome un poco más en su espacio. “Sí”. Y ahí estaba el truco. “De verdad que sí. Míralo desde mi perspectiva. He pasado años evitando a mi hermana, que intentaba hacer de casamentera. He pasado las últimas temporadas de vacaciones con ancianas en la ciudad que me llevaban a un lado e insistían en que llamara a sus nietas o sobrinas. He soportado una estúpida cantidad de presión para no estar soltero o solo, pero tuviste que entrar en mi vida para demostrarme que *estaba* realmente solo. La idea de verte irte no es algo que quiera tener en mi cabeza”.

Suspiró, apoyando la cabeza en la mía. Nuestras cejas se tocaron, pero fue el resto de nuestra cercanía lo que realmente me cautivó. Sentir su dulce y cálido aliento en mi mejilla. Sus manos colocadas en mi pecho, una de ellas sobre donde mi corazón latía tan rápido por ella.

“Vale”, susurró, pero incluso estando tan cerca, sentí que sus mejillas se elevaban en una sonrisa.

“¿Vale?”

Ella se encogió de hombros, echándose hacia atrás para sonreírme. “Sí. Vale. Me has convencido. Yo... yo tampoco tengo ganas de irme”.

Le acaricié la cara con las manos y la besé con fuerza. Ella se rió, y fue, como cada vez que lo hacía, la música que calmaba mi alma.

Naomi carraspeó. Claire se sobresaltó, pero yo le rodeé la cintura con la mano para que se quedara a mi lado.

“¿Interrumpo?”, preguntó.

“No. Solo preguntaba si Claire se quedaría aquí, con nosotros, hasta el año nuevo”.

Naomi corrió hacia ella y la abrazó. “¡Este es el mejor día de mi vida!”.

Claire y yo nos sonreímos por encima de su cabeza.

“Ni siquiera has oído hablar de mi plan para el resto del día”.

Tomó la mano de Claire y la llevó a sentarse.

Les pasé sus cacaos calientes y respiré hondo.

Allá vamos.

“Cuando terminéis con las bebidas, he pensado en hacer una visita al refugio de animales”.

Naomi chilló, se levantó del taburete y empezó a saltar y a dar vueltas en una danza de celebración de la victoria.

Claire se rió de sus payasadas y se unió a ella en una improvisada fiesta de baile.

“¿Cuántos podemos adoptar?”, preguntó Naomi cuando se calmó un poco.

“¿Adoptar?”, abrí mucho los ojos y negué con la cabeza. “Pensé que empezaríamos simplemente mirando”.

Claire me miró a los ojos y se rió. “Oh, no me mires a mí para que sea la voz de la razón. Yo los quiero a todos”.

“Sí, todos, papá. Ningún cachorro o perro quiere quedarse sin hogar en Navidad. Aquí tenemos mucho espacio”.

Sí, mucha tierra.

Tarde o temprano, tendría que superar mi culpa y decirle la verdad a Claire.

La quería aquí, pero no para hacer un trato que incluyera mi propiedad.

Solo mi corazón. De eso estaba seguro de que ella ya había reclamado una parte.

CLAIRE

“H ola, papá”, dije al llegar a casa.

“Hola, Claire”. Sonrió mientras levantaba la vista de la cocina, donde estaba intentando hacer... algo. No sabía si estaba mezclando una masa o una pasta.

“¿Qué es eso?”.

Se encogió de hombros, frunciendo el ceño mientras miraba su teléfono. Había una receta en la pantalla cuando me acerqué, pero vi que una notificación de un correo electrónico de Grace se deslizaba por el borde superior.

“Espera. ¿Qué era eso?”.

“¿Eh?”. Estaba todo sonrisas, pero tuve la sensación de que estaba ocultando algo. “Oh, esto es masa madre. O lo será”.

La receta no me interesaba. “No, creí ver que aparecía algo de Grace”.

“Hemos estado enviándonos correos electrónicos y tal”.

“¿Sobre... que ella va a ayuda para el juego?”

Él asintió. “Hablamos de ello ayer. Empezará con un programa de rehabilitación al día siguiente de Año Nuevo”.

Eso no fue una sorpresa. Aunque estaba ocupada con Derek y Naomi, fracasando en fingir ser su novia y de alguna manera convirtiéndome en su pareja, no estaba ausente de mi familia. Papá y yo nos enviamos muchos mensajes de texto, y Grace también. Shawn me mantuvo informada en la oficina, y se le incluía en los mensajes de texto grupales entre mi hermana y yo.

Les había estado diciendo a todos que estaba ocupada buscando terrenos y cerrando tratos, pero, sinceramente, me preocupaba no poder hacerlo. No podría conseguir el dinero para mantener la empresa en marcha. Nuestro cuarto trimestre sería pésimo.

“Pero creía que el asunto decía algo sobre negociaciones con un cliente”.

No respondió, señalando el vaso medidor que estaba en el mostrador. “¿Puedes pasármelo?”.

Mmm. Quería sospechar, pero no tenía energía para ello. Era muy posible que Grace estuviera hablando con papá para que le diera consejos y sugerencias sobre dónde ir para conseguir más o mejores ofertas. Él hacía lo mismo conmigo. Aunque estaba jubilado, su interés y pasión eran los bienes inmobiliarios. Ese hombre seguía revisando los listados a diario.

“Vaya, sí que has estado ocupada”, comentó. “¿Revisando todas esas propiedades que te insinué?”.

“Sí”. *¿No?* Estaba haciendo muñecos de nieve en un trozo de tierra que se suponía que debía conseguir por fingir ser la novia de Derek, pero ese acuerdo no me convencía. “Sobre todo he estado atendiendo llamadas y haciendo un seguimiento de cosas que ya tenía en marcha antes de Acción de Gracias”.

Asintió. No hacía falta que se lo dijera. Siempre lo sabía. “¿Qué es eso de ese nuevo hombre con el que estás saliendo?”, preguntó con una sonrisa pícar.

Puse los ojos en blanco, recordando cómo Shawn había oído por casualidad a Derek cuando había llamado. El mero hecho de oír a un hombre preguntarme si quería postre hizo que mi asistente se pusiera a pensar en todo tipo de teorías conspirativas. Le dije que estaba saliendo con un hombre en Preston y esperaba que eso fuera todo. Pero no fue así. Se lo había chivado a Grace, y apuesto a que no había perdido ni un segundo en llamar a papá.

“Solo... alguien que conocí”. *Y pensó que podría negociar por él con tierras.* Dios, sonaba tan patético y equivocado así. Lo que sentía por Derek y Naomi era más fuerte que un interés pasajero.

“¿Cuándo podemos conocerlo?”.

“¿Podemos?”.

Él asintió. “¿Recuerdas que ya casi es Navidad, verdad? Grace estará aquí antes y se quedará hasta que empiece su rehabilitación. Para cuando empiece, tú ya estarás de vuelta en Denver”.

“Sí, claro”. Me froté la nuca. Todo esto se estaba complicando demasiado. Ya no sabía cómo llamarlo, qué permitirme sentir por él. Por qué se me encogía el estómago de miedo al pensar en volver a la ciudad...

“Es solo que nunca has conocido a ninguno de mis novios”.

“Porque nunca han durado”, bromeó. “Una cita aquí o allá. Pero nunca alguien que se quedara. ¿Quién es este hombre?”. Hizo una pausa en la mezcla de la masa para sonreírme.

“Alguien de Preston. Lo conocí cuando estaba viendo esas propiedades que me contaste, junto al río. Es viudo y también tiene una hija pequeña”. Carraspeé. “De hecho, quieren que me quede con ellos hasta Navidad”.

Arqueó las cejas mientras sonreía. “Vaya. Qué rápido”.

Asentí. “Hoy hemos estado viendo cachorros en el refugio”.

Abrió más los ojos. “Y eso es serio”

Me reí, sentándome a charlar un rato más. “No. No creo que esté preparado para comprarle un

perro. Parece que su difunta esposa era muy alérgica, y supongo que todavía le preocupa que su hija pueda serlo. No estoy segura”.

“Oh, madre mía” Sacudió la cabeza y se rió entre dientes. “Recuerdo cuando a Grace y a ti se os metió en la cabeza rogar por un cachorro”.

Resollé. “La buena y vieja hámster Peppa...”.

Se rió. “¿Y qué hay de la hámster Peanut?”

Me reí más fuerte. “Todavía puedo oír a mamá gritando que había visto un ratón en el armario”.

“No lo recuerdo”, dijo, riéndose más fuerte que yo.

“Porque corriste tan rápido al rescate que tropezaste con un zapato en el pasillo y te quedaste inconsciente al golpearte la cabeza contra la pared”.

Todos tenían una historia de hámsteres, y la nuestra fue cuando Peanut, el hámster de Grace, descubrió cómo escaparse de su jaula. Hizo que mamá pensara que había visto un ratón, asumiendo que los hámsteres estarían, por supuesto, a salvo en sus jaulas.

Nunca llegamos a la fase del perro, empezando por los hámsteres como mascotas para enseñarme a mí y a Grace a ser responsables del cuidado de una mascota. Le diagnosticaron cáncer antes de que pudiéramos hablar en serio de tener un perro en la familia. Y entonces, se acabó. La vida era simplemente diferente, y ninguno de nosotros podía sacar el tema de tener un perro porque mamá era la que más ilusión tenía.

Sentados en la isla, recordamos durante un rato. Grace también llamó por videollamada y todos hicimos un viaje al pasado. Cuando dijo que hablaría con papá más tarde, volví a sospechar.

“¿Está tramando algo?”, pregunté. “¿Algo que no sé?”.

Él sonrió y se encogió de hombros. “Prometí no decirlo”.

“Oh, no”.

Se rió levemente. “Claire, tienes que dejar de tratarla como a una niña. Ya es hora de que empiece a reconocer su error. Dale a Grace un poco de... bueno, dale un poco de gracia. Lo está intentando, y le debemos el espacio para que encuentre su propia salida a este lío”.

Me llevé su mensaje conmigo mientras recogía mi ropa y hacía las maletas para quedarme con Derek y Naomi. Parecía demasiado bueno para ser verdad, que ella se volviera más inteligente y creciera así.

Pero lo haré. Me apartaría y la dejaría hacer lo suyo. Si papá estaba seguro de que estaba aprendiendo de sus malas decisiones y lo estaba intentando, entonces le daría el espacio para hacerlo.

Podía dirigir mi instinto maternal hacia Naomi, y lo hice. Llegué justo a tiempo para *otra discusión* sobre los perros que vimos en el refugio. Ella había vuelto al sitio web del refugio para enumerar los pros y los contras de cada perro que vio.

“Tengo que decir que esto es... impresionante”, admití al día siguiente cuando nos presentó una

presentación de diapositivas en el desayuno.

Derek gruñó mientras me esquivaba junto a la cocina mientras le daba la vuelta al beicon canadiense.

“¿Impresionante u obsesivo?”, bromeó, acercándose para darme un beso en la mejilla.

Naomi sonrió, observándonos, y me sentí bien por ello. Quedándonos con ellos. Dejándola ver cómo nos besábamos aquí y allá o cogiendo nuestras manos. Preparando la comida juntos y haciendo las tareas del hogar.

Todo era tan hogareño, como si estuviéramos destinados a encontrarnos y unirnos en una unidad familiar. No todo era color de rosa. Tuvimos momentos, leves, y esos nos impedían estar en una especie de país de las maravillas de la felicidad.

“Pensé que te habías encaprichado con un pastor alemán blanco”, le recordé.

“No. Después de pensarlo mejor, me opongo a comprar un perro de un criador. Prefiero rescatar y adoptar”.

Después de pensarlo mejor. Me contuve de sonreír ante sus gestos correctos y locuaces.

“Recabaré un consenso”, dijo mientras saltaba de la silla para coger los papeles que había impreso. “¡Le preguntaré a la tía Stacy y al tío Nicky qué opinan!”.

“No, no...”, gimió Derek. “No voy a comprar un chihuahua. Se perdería aquí en medio de todo este terreno”.

Me reí mientras nos preparábamos para la tradición familiar de cortar árboles.

“Stacy sigue animándola a que se compre una cachorrita”.

“¿Y Nicky?”, pregunté.

“Oh, él está de mi lado”, respondió mientras me abrazaba, besando mi cuello con Naomi fuera para prepararse. “Está siendo lógico al respecto”.

“Bueno, no me mires a mí”. Sonreí, recordando a esos adorables cachorros.

“Oh, eres un problema”, se burló. “Inventarte eso de una manada de perros 'real' con cuatro perros”.

Me reí, apoyándome en su cuerpo fuerte y caliente. Estas mañanas perezosas eran como unas minivacaciones diarias con él.

“Y resulta que había cuatro de esos cachorros de Beagle”.

“Sería un milagro de Navidad mantenerlos juntos con sus hermanos y hermanas”. Me volví para besarlo.

“Sí, si estás empezando un club de caza. ¿Te imaginas los aullidos?”.

Nos reímos, dejando el asunto de lado para prepararnos y encontrarnos con su hermana y su cuñado en la granja para cortar árboles. Stacy aún no se había encariñado conmigo, pero no

pasaba nada. Leí entre líneas y supe que solo estaba siendo protectora, queriendo lo mejor para su hermano y su sobrina. Nicky también era un tío dulce, divertido y tonto que ayudaba a mediar cuando Stacy y Derek discutían. Como solían hacer, sobre todo en forma de discusiones sobre qué árbol sería mejor para la casa de quién.

Introduciéndome en esta tradición familiar, me preocupaba que las líneas se estuvieran volviendo mucho más borrosas. No sentía que estuviera fingiendo nada. Derek tampoco: me cogía la mano como si estuviera imantada para encontrar la mía, me daba besos en la mejilla y dejaba que Naomi se subiera a mi espalda mientras caminábamos penosamente por la nieve.

Parecía una prueba, un día en familia, pero en cuanto dejé de intentar etiquetar lo que estaba haciendo aquí y por qué, sentí que encajaba. Lo simplifiqué con un único objetivo: divertirme. Y eso fue todo lo que hizo falta para darme cuenta de que ya lo estaba haciendo. Sin esfuerzo.

Cuando Naomi quiso ir a ver las esculturas de hielo que la granja había traído para hacer de su lugar una parada más turística, Stacy se ofreció a recoger los chocolates calientes y los cafés del supermercado.

Me quedé con Derek mientras esperábamos a que ataran los árboles para llevarlos a casa.

“¿Cuándo montas tu árbol?”, preguntó, ya que Stacy y Derek explicaron que mantenían esta tradición de montar su árbol apenas unos días antes de Navidad debido a una historia sobre los contratiempos de su abuelo con un árbol. Según la tradición familiar, el abuelo Scott trajo a casa un árbol de Navidad el fin de semana de Acción de Gracias solo para darse cuenta de que tenía hormigas. Luego, el árbol de reemplazo tenía un nido de pájaros. Y el árbol después de ese era tan grande que no cabía en la casa. Un incidente tras otro les impidió tener un árbol dentro para decorar a tiempo, hasta la semana antes de Navidad. El padre de Derek y Stacy tuvo la misma 'mala' suerte, y bromearon diciendo que deberían mantener la tradición de tener el árbol más tarde en lugar de antes.

“Yo no lo hice”. Odiaba lo frío que sonaba eso. “Quiero decir, en mi apartamento de Denver, no lo hice”.

“¿No tenías espacio?”, supuso.

“No tenía tiempo”.

Asintió. “Recuerdo aquellos días”. Me miró. “Antes de Jenna”.

No me gustó lo cruel que sonaba. “Pero papá, Grace y yo siempre teníamos uno. Nunca había una fecha fija para conseguirlo. Simplemente pensábamos, vale, hoy es el día, y lo conseguimos. Luego discutíamos sobre quién iba a poner cada adorno”.

“Stacy y yo también hacíamos eso”.

“Así es la vida de hermanos”.

“Creo que Naomi también sería una dictadora al respecto, si tuviera un hermano”. Se rió una vez mientras se llevaban los árboles para recogerlos en el aparcamiento.

“Oh, claro”, asentí, sintiéndome bien al afirmar que conocía tan bien a la niña. Se acercó y me abrazó, compartiendo su calidez.

“Ella tendría un mapa. Un diagrama, dependiendo del peso y la densidad del adorno”.

“Por no hablar de los esquemas de color y la simetría de las formas...”

Nos reímos, pero acabamos besándonos.

“¿Alguna vez ha mencionado si quería un hermano?”, pregunté.

“Solo un cachorro”, respondió, apartándose del camino mientras otras personas pasaban por el sendero entre los árboles. Tropecé con un montón de nieve y caímos juntos, amortiguados por el banco de nieve.

“Y una mamá”, admitió.

Me quedé sobria ante aquella sincera confesión. Enmarcando su rostro, suspiré y lo miré a los ojos. “Eso es... un rollo”.

“Es lo que hay”. Me besó, pareciendo decidido a no dejar que ese comentario triste se prolongara. “Un día... quizá esté preparado. Cuando sea el momento adecuado”.

Sonreí mientras me besaba en el cuello, sin mostrar interés en levantarme y salir de la nieve. Rodeándolo con mis brazos, le devolví el beso y dejamos que el presente nos gobernara, no el triste pasado.

“Con la mujer adecuada”, añadió, deslizando su mano bajo mi abrigo y jugando con el dobladillo de mi jersey.

¿Como... yo?

Dije que nos movíamos a velocidad de vértigo cuando me pidió que me quedara en su casa con él y Naomi, pero insinuar algo más era una gran diferencia. Tarde o temprano, uno de nosotros tendría que decir que esto era real, no falso. Y cuando se produjera esa discusión, tendríamos que aclarar lo que él ofrecía al darme un terreno. La transacción sería poco ética.

Si tuviera que elegir entre un trato y mi corazón...

Suspiré en su beso, deseando poder liberarme de las obligaciones para elegir lo que quería.

“Oh, por el amor de Dios”. Stacy gimió al encontrarnos. “¿No podéis dejar de tocaros unos minutos?”.

Sin embargo, sonreía al pillarnos con las manos ‘en la masa’. Mientras me levantaba y me quitaba la nieve, sonrojada, ella carraspeó.

No me había sentido tan joven, tan alegre, en mucho tiempo. Y quería que durara todo lo que pudiera, lo que se lograría ignorando esos pensamientos sobre la tierra que Derek había mencionado.

Todos nos dirigimos de nuevo a la casa de Derek y Naomi para una cena familiar, y era demasiado ajetreada, caótica y divertida como para pensar en etiquetas y descifrar lo que estábamos haciendo en cuanto a una relación.

La cena fue un desastre, Nicky y yo estropeamos la receta mientras Derek y Stacy discutían sobre cómo montar el árbol. Nicky se hizo cargo para ayudar a Derek y Stacy y yo me encargué

de la comida. Pero cuando los chicos vieron que el árbol *seguía* torcido, Stacy y yo nos intercambiamos, y nos encargamos del árbol mientras ellos terminaban de preparar la cena de pasta.

Durante todo el proceso, Naomi nos enseñó en qué nos equivocábamos. La mayoría de las veces, tenía razón.

Siempre que surgían momentos tensos entre Derek y Stacy, o entre Stacy y Nicky, e incluso entre Derek y yo, Naomi lo hacía todo fácil y fluido de nuevo con un dato curioso o una broma. Nicky era divertido y no tenía ningún problema con él, pero a veces parecía que Stacy quería interrogarme y ponerme a prueba.

En definitiva, cuando acompañamos a Stacy y Nicky a la puerta y les dimos las buenas noches, suspiré al darme cuenta de que había sido un día *perfecto*. Un día divertido.

Me quedé con Derek en la puerta cuando se marcharon, burlándose de nosotros por no tener alimañas, plagas o cualquier otro percance con el árbol durante la noche. Parecía el lugar al que pertenecía.

Aquí, a su lado, no sola en la ciudad. Justo aquí con planes de colgar luces en el árbol con Naomi antes de que se fuera a la cama, sin trabajar y empeorando la fatiga visual en el ordenador toda la noche.

Pero en el fondo, me sentía como una mentirosa.

En realidad, no estaba aquí. Solo era por las vacaciones.

Se suponía que todo era falso y temporal, por mucho que deseara lo contrario.

Esta pareja de padre e hija estaban engañando a mi corazón para que quisiera algo mucho más que salvar la empresa por Navidad.

DEREK

“Mañana se va a quedar dormida hasta muy tarde”, predije después de ver cómo dormía Naomi.

Me reuní con Claire en el gran salón, recuperé mi asiento en el sofá y cogí mi copa de vino. Ella suspiró, acurrucada contra mi costado.

Frente a nosotros estaba el árbol, brillante y centelleante con motas de luces brillantes colgadas 'proporcionalmente' sobre las ramas. Naomi nos enseñó a Naomi y a Claire a colocar los hilos 'con precisión' y 'correctamente'.

Sabía que a veces podía molestar a Stacy, que también era una fanática del control. Y no era tan parcial como para pensar que mi hija no tenía defectos. Era muy controladora y podía ponerse un poco mandona y altanera. Pero nunca había conocido a otra persona que pudiera soportar su actitud con tanta calma como Claire. No se enfadaba. No se ponía a la defensiva ni se mostraba combativa. Tampoco intentaba sermonear o influir en el discurso de la discusión.

De alguna manera, ella *sabía* cómo llevarse bien con Naomi sin atender a sus exigencias.

Era un arte. Uno que nunca había dominado demasiado bien sin contratiempos.

“Sigue siendo...”

“Lo sé”, me quejé.

“A la izquierda”, añadió.

“Pero pensé que el problema antes de la cena era que se estaba inclinando hacia la derecha”.

“No. Stacy y yo lo giramos cuando no estabais mirando. Idea de Naomi”.

Ah. Eso explicaba ese misterioso exceso de agujas en el suelo.

“Creo que queda bien, aunque no soy experta”, dijo Claire.

“Todo el mundo puede ser experto. Todos hemos tenido árboles de Navidad con los que comparar en el pasado”.

“Mi madre era un poco maniática con ellos. Papá siempre se burlaba de que ella quisiera que

quedaran perfectos, como si nos estuviéramos preparando para una sesión de fotos para una revista”. Se reclinó hacia atrás para mirarme con una dulce sonrisa. “Y argumentaba que no podía dejar de lado ese aspecto. Siempre estaba metida en la preparación de las casas para las visitas, antes de que papá hiciera la empresa mucho más grande”.

“¿También era agente inmobiliaria?”, pregunté.

“No, solo ayudaba con la puesta en escena y esas cosas. Y se le daba bien”.

Estuvimos en silencio durante un largo rato, pero yo quería saber más. Nunca hubo nada incómodo entre nosotras. Ni silencios ni conversaciones. Antes, cuando le dije que Naomi me había dicho que quería una mamá, Claire manejó ese tema sombrío con facilidad.

Pero cada vez que dejábamos de hablar, temía que me preguntara qué estábamos haciendo. Si esto era serio. Si habíamos decidido que esto era real y no falso. Más que eso, me preocupaba que me pusiera en un aprieto y me preguntara por la tierra de la que no quería desprenderme, la tierra que le había hecho creer que podía tener a cambio de un trato.

Parecía que ninguno de los dos quería etiquetar nada, pero dudaba que pudiéramos ignorar esa discusión para siempre. Yo no quería. Quería irme a dormir con ella en mis brazos sabiendo que ella sentía, en el fondo y en su corazón, lo mismo que yo sentía por ella.

“¿Es esta época del año difícil para ti?”, preguntó. “¿Por la muerte de Jenna y todo eso?”.

“Sí y no. Es duro cuando Naomi dice que quiere una madre, ver a todas las familias completas en los eventos festivos. Y me recuerda a cuando Jenna estaba embarazada, tan cerca de dar a luz y... y todo eso se vino abajo a partir de ahí”.

Me acarició el pecho con la mano, un roce suave y reconfortante que me tranquilizó. “¿Murió por complicaciones de eso?”.

“Sí. Fue algo inesperado. Se desangró, y sucedió tan rápido, sin previo aviso, que nos pilló a todos por sorpresa”.

“Es difícil cuando es tan repentino. A mi madre le diagnosticaron cáncer, así que lo sabíamos. Pero podría haberse recuperado”.

Fruncí el ceño, sin entender. Esperaba que acariciarla con el pulgar en la rodilla, manteniendo sus piernas sobre mi regazo, la calmara mientras hablaba.

“Estuvo entrando y saliendo de la fase de remisión. Pero no. Los análisis nunca fueron claros. Todos queríamos tener esperanza. Pero fue un accidente de coche lo que le quitó la vida. Estábamos preparados para perderla, pero nunca así”.

“Lo siento, Claire”.

Suspiró profundamente, mirando al árbol. “Un conductor borracho”.

Puse mis labios en la parte superior de su cabeza, esperando que abrazarla de cerca la ayudara de alguna manera.

“Es esa rapidez. Ese interruptor. El cambio de un minuto a otro. Pueden pasar tantas cosas tan rápido, pero las secuelas duran para siempre”.

“Siempre echaré de menos a Jenna”, dije. “Pero con eso, me he dado cuenta de que nunca se irá. La veo en Naomi. La siento en mis recuerdos”.

Sentí cómo se le elevaba la mejilla con una sonrisa en el pecho. “Lo entiendo. Yo también lo he pensado muchas veces. Recuerdo a mi madre de muchas maneras, y eso me reconforta. Han pasado años, pero todavía no he perdido de vista todo lo bueno que me dio en la vida”.

“Los dos primeros años fueron los más duros”, admití, “pero ahora que lo pienso, realmente pasaron muy rápido”.

“Me imagino que ser padre soltero tiene esas consecuencias”.

Asentí. “Sí. Tuve que lidiar con una curva de aprendizaje tremenda. Pero también desplazó mi dolor. Estaba en modo de supervivencia, centrado en Naomi. No me permití sentirme solo ni revolcarme en la pérdida. Fue cuando Naomi fue mayor cuando realmente empezó a golpear fuerte. Cuando se volvió más autosuficiente, el tiempo pasó más despacio y yo pensaba más en la pérdida”.

“Míranos, hablando de caminar de nuevo”, reflexionó.

“El duelo no tiene un plazo establecido”, dije.

“No”. Exhaló un largo suspiro. “No lo tiene”.

“Maldita sea, esto se ha vuelto deprimente”, admití.

“No tenía intención de hablar de un tema tan pesado”.

La guié para que se subiera a mi regazo. “Pero no me importó. Me gusta hablar contigo. Abrirme a ti”.

Se inclinó para besarme, cogió mi copa de vino y la puso en la mesa auxiliar mientras se sentaba a horcajadas sobre mí. “A mí también me gusta pasar todo este tiempo contigo”.

Entre besos y caricias exploratorias, dejamos atrás el tema más pesado de la pérdida y nos centramos en el presente. En nosotros. No era como si la estuviera reemplazando con los recuerdos de mi esposa. Y no parecía que se estuviera excitando porque estuviera desesperada por escapar de hablar sobre la pérdida de su madre.

Simplemente sucedió. Natural e instintivamente. Me sentí atraído por ella, y ella estaba igual de necesitada de mí.

“Esa cosa del tiempo”, dije mientras deslizaba mis manos bajo su suéter para disfrutar de la suavidad sedosa de su piel.

“¿Sí?”.

“Puede pasar tan rápido”, dije mientras ella me besaba el cuello, agarrándose a mis hombros mientras se apretaba contra mí.

“O lento”, bromeó.

“Es difícil de creer que nos acabamos de conocer”, le dije entre respiraciones agitadas.

“Extraño”, asintió.

“Pero se siente tan bien, Claire. Cuando estamos juntos...”

Ella asintió, dejándome ver la lujuria salvaje brillando en sus ojos. “Sí. Lo sé”. Se calló con un beso apasionado. Gruñí contra su boca abierta, tan dominado por el deseo que la abracé con más fuerza, sin querer dejarla ir nunca.

Hundí los dedos en sus costados y la insté a que se moviera conmigo mientras me ponía de pie. Ella captó el mensaje. Entendió que quería que nos levantáramos del sofá.

Al rodearme la cintura con sus piernas, se aferró a mí mientras la levantaba y la cargaba. Llevarla a mi habitación se estaba convirtiendo en un hábito. Nos estábamos acostumbrando a entrar aquí a escondidas cuando Naomi dormía.

Esta vez, dejé que Claire bajara para ponerse de pie mientras cerraba y bloqueaba la puerta, y ella siguió mostrándome el ritmo que quería.

Rápido y frenético. No importaba si nos apresurábamos a desnudarnos. Solo prometía que el encore sería más lento. Estábamos tan desesperados el uno por el otro, tan insaciables.

Sus labios permanecieron pegados a los míos, cálidos, húmedos y codiciosos. Pero mientras caminaba hacia la cama, instándome a moverme con ella, se desabrochó la cremallera y me bajó los pantalones. Se arrodilló, acariciando mi polla con los dedos, pero sonreí y me aparté de su alcance.

“¡Oye!”.

“Es *mi* turno”, argumenté juguetonamente, inclinándome para tirarla sobre la cama.

“Ya tuviste tu turno ayer, y quiero...”

La besé con fuerza y le quité los pantalones. Las mallas fueron pan comido. Un tirón y se fueron.

“Déjame ser insaciable”, gruñí contra sus labios mientras ella se quitaba los pantalones y las bragas. Me cogió la cara, respirando con dificultad mientras yo le subía el jersey. “Déjame ser codicioso y tomar lo que quiero”.

Ella asintió, sonriendo mientras se inclinaba para quitarse el jersey y el sujetador.

Luego me recosté, deleitándome con el regalo que acababa de desenvolver.

Ella era mi regalo. Mi bendición.

Y me pregunté cómo podría decirle que ella era el deseo de Navidad que no me había dado cuenta de que había estado esperando.

“¿Derek?”. Me alcanzó, y yo suspiré.

Quizá esta vez podría ser un ejercicio de mostrar, no de decir. Porque cuando confesé que la había engañado para que saliera conmigo, tenía que estar preparado para perderla por el daño de mis mentiras.

“Toma todo lo que necesites de mí”, dijo jadeando, abriendo más las piernas y levantando más

los brazos para abrazarme mientras yacía allí.

No hizo falta que me lo pidiera dos veces. Me incliné para besarla y me dispuse a demostrarle cuánto quería darle yo también.

CLAIRE

No grites.
No grites.

“¡Oh, joder!”, exclamé en voz alta, demasiado consumida por la tensión creciente que Derek había creado en mí. Él acarició su lengua arriba y abajo, una vez más, lamiéndome como si no pudiera saciarse de mi sabor.

“Shh”, advirtió juguetonamente, y ese silencio de aire provocó aún más mi sensible coño.

“Yo...”. Me miró mientras seguía con la boca pegada a mí ahí abajo. Su mano se deslizó sobre mi boca, no con fuerza, pero me di cuenta.

Apenas podía pensar con él lamiendo, chupando y besando mi coño de esa manera, pero sabía que no podíamos despertar a Naomi. Eso era un hecho.

Asentí levemente, respirando con dificultad por lo excitada que me tenía. En lugar de confiar en él para amortiguar mis sonidos, giré un poco la cabeza para poder separar mis labios y dejar que su dedo entrara en mi boca.

Él sonrió, dándose cuenta. Con su barba reluciente por mi crema, sus labios tan rosados por todo el trabajo que les estaba dando, abrió la boca más para lamerme de nuevo, asegurándose de terminar chupándome el clítoris.

Hice lo mismo, chupando su dedo en mi boca y gimiendo de placer. Estaba tan cerca, tan próxima a un orgasmo explosivo.

Me metió otro dedo en la boca, no para amordazarme, sino para darme algo que mantener envuelto en la boca y no hacer demasiado ruido.

“¿Quieres correrte por mí, cariño?”, dijo con voz ronca.

Eso fue suficiente. Me corrí. Oh, sí que me corrí, temblando y jadeando por aire. Si no fue por la forma en que me miró a los ojos mientras me comía, fue por la forma en que me dijo cosas cariñosas. O por la habilidad magistral que mostró con su lengua, labios y dedos.

Sacó los dos dedos que había introducido en mi entrada para limpiarlos, y yo lo miré con lujuria

desenfrenada. Aún me embargaban oleadas de placer, pero le hice un gesto para que se levantara y se moviera.

No me importaba a quién le tocaba. Yo quería...

“Tranquila”, dijo él, riendo mientras nos subíamos a la cama. No se tumbó a pesar de mis ruegos, y yo estaba tan mareada por haberlo hecho tan fuerte que no tenía suficiente orientación como para impedir que me rodease con sus brazos y me mantuviese donde él quería.

Mientras se arrodillaba en la cama, se frotó la polla entre mis piernas. Apoyé la espalda contra él, gimiendo con una prolongada racha de placer mientras me ordenaba que me montara a horcajadas sobre él. Sus dedos acariciaron mis pechos, pero bajó una mano, tocando mi clítoris que aún palpitaba.

Y aún más abajo, movió su mano hasta que pudo alinearse.

El primer empujón de su ancha cabeza de polla me hizo gritar. Estaba tan sensible, tan necesitada todavía. Acababa de correrme y aún no era suficiente.

“Shh”, me advirtió en broma, acercándose los dedos a la boca. Los deslizó hacia dentro, y me sentí tan traviesa, tan desenfrenada, al chuparlos mientras me silenciaba. Tenía la boca llena de sus dos dedos que entraban y salían, pero también me llenó por otro lado, estirando mis paredes internas con su gran miembro. Arqueó las caderas, cada vez más rápido y firme, mientras me follaba por detrás.

“No me hartaré nunca de ti”, juró, gimiendo levemente mientras me follaba con fuerza.

Yo tampoco. Moví la cabeza, haciéndole una señal de que quería que me sacara los dedos de la boca. Lo hizo, y una vez que tuve acceso para llegar detrás de mí y dirigir sus labios a los míos, lo besé con fuerza. Saborearme en su lengua hizo que todo esto fuera más caliente. Sentir la pegajosidad de mi semen en su barba aumentó mi deseo. Estaba tan excitada a pesar de acabarme.

No duraría. Y si los jadeos entrecortados que daba eran indicio de algo, él tampoco.

“Joder. Claire”. Gruñó mientras bajaba la mano para frotarme el clítoris. “No quiero parar. Nunca”.

Pero lo hizo. O lo hice yo. Toda la tensión se rompió dentro de mí. La acumulación de excitación se detuvo, desbordándose cuando volví a correrme.

Cojeando y temblando por la fuerza del placer que me recorría, caí hacia delante mientras él se golpeaba contra mí un par de veces más. Se corrió con un gruñido bajo pero contenido. Sus dedos me agarraron las caderas con fuerza mientras me inyectaba su semen caliente en lo más profundo. Ola tras ola de alivio me calmaron. Chorro tras chorro de su semilla me llenaron.

Nos derrumbamos juntos, pegajosos, sudorosos y agotados. Durante varios largos momentos, no pudimos hacer nada más que recuperar el aliento y dejar que nuestros corazones se calmaran.

“Bueno, eso fue... un desastre”, bromeé al fin. Quedarme dormido así sería maravilloso. No quería levantarme en absoluto. Pero me arrepentiría más tarde cuando nuestra piel se quedara pegada.

Él se rió, se apartó de mí y me ayudó a levantarme. “Pero fue divertido”, dijo, llevándome a su baño para que me aseara.

Más tarde, después de estar limpios, cansados y saciados, nos quedamos dormidos en su cama. Ambos pusimos alarmas en nuestros teléfonos para que yo me levantara temprano y me colara en la habitación de invitados. Aunque nos estábamos volviendo más abiertos a besarnos delante de Naomi, no nos parecía bien que ella viera que compartíamos cama.

No estaba segura de cuándo o cómo podríamos hacerlo. Pero lo había considerado. Había llegado tan lejos como para darle 'me gusta' a algunas páginas de familias reconstituidas y estaba leyendo algunas *cosas que se deben y no se deben* hacer al salir con un viudo.

Sin embargo, en medio de la noche, me desperté y fruncí el ceño. Oí algo. Sabía que había oído algo. Siempre era muy diferente acostumbrarse a dormir aquí en el campo, donde todo era tranquilo. Estaba tan acostumbrada a los ruidos de la ciudad que tuve que adaptarme, pero ahora estaba acostumbrada a la pacífica ausencia de contaminación acústica. Así de enamorada estaba de este ritmo de vida más lento al aire libre.

¿Qué ha sido? Miré a Derek y lo encontré dormido.

Como no podía volver a dormirme, descarté la irracional preocupación de que la tradición de los árboles de los Scott significara que una ardilla o algo no deseado pudiera estar haciendo ruido en la sala de estar.

Me levanté, me puse una bata y salí.

Naomi estaba sentada frente al árbol. Con las piernas cruzadas, miraba las luces parpadeantes.

“Hola”, dije en voz baja. “¿Qué estás haciendo?”.

Me vio salir de la habitación de su padre, pero no pareció juzgarme ni reaccionar ante ello. Su rostro parecía tan triste que dudé de que se diera cuenta de la importancia de mi salida de la habitación en medio de la noche.

“No conseguía volver a dormirme”.

“¿Has tenido una pesadilla?”, le pregunté. El pantalón del pijama se me movió al acercarme a ella y sentarme a su lado.

“No. Me desperté y empecé a pensar y pensar”.

Asentí. “Odio cuando eso pasa”.

“¿Echas de menos a tu madre?”.

Me preguntó tan de repente que me pilló desprevenido. “Claro. A veces. ¿Tú también echas de menos a tu madre?”.

“Nunca la conocí”.

“Pero te han hablado de ella”

Suspiró, abrazando más fuerte a su osito de peluche. “Sí. Pero no es lo mismo”.

“No, no lo es. Pero esas historias son las que las mantienen con nosotros”.

Maldita sea, esto era triste. Primero, hablé de esto con Derek. Ahora, ella. Quizás la temporada navideña fue más dura para todos nosotros de lo que ninguno de nosotros quería admitir.

“¿Me puedes contar un cuento?”.

Parpadeé sorprendida. “¿Sobre tu madre?”.

Frunció el ceño. “¿La conociste?”.

Negué con la cabeza. “No, pero me gusta aprender sobre ella”.

“Quizás un cuento ayude”.

“Vale”. Saqué el teléfono del bolsillo de la bata, donde se me había quedado cuando salí de la habitación de Derek. Por si acaso. “Um, veamos”.

Se rió de lo que apareció en la pantalla cuando lo desbloqueeé. “¡Tú también quieres un cachorro!”.

Sonreí al ver que me pillaban buscando información sobre el cuidado de cachorros de Beagle. “¿No sería tan mono tenerlos a todos?”.

“Eres peor que yo”, bromeó. “Yo dije que quería *tres perros*. Y tú querías los cuatro que había en esa jaula al final del refugio”.

Suspiré. “Eso es lo que quiero”.

“¿Por qué no puedes tener un perro?”, preguntó.

“Trabajo mucho. No sería justo para los perros”.

“Entonces trabaja menos”.

Sonreí.

“Podría hacerles compañía cuando trabajes”.

Pero Denver no está al otro lado de la calle, pequeña.

“Oh, oh”.

“¿Qué?”.

“Ahora te pareces a mí cuando pensaba en mi madre. Triste”.

No se equivocaba. Me estaba entristeciendo más la idea de volver a la vida de la que me estaba tomando un descanso. No tenía ganas de volver a mi apartamento y a mi vida ajetreada.

“No”. Carraspeé, reprendiéndome por dejarme llevar por pensamientos hipotéticos sobre si me quedaría aquí para siempre. Sobre si Derek y yo hablábamos de olvidar estas cosas falsas.

Sobre si dejaba que Grace tuviera más espacio para hacerse cargo de más cosas en la empresa.

“Aquí hay uno”, dije, desplazándome distraídamente por la aplicación de mi lector electrónico.

“El perrito de Navidad”.

“Eso es un libro para niños”.

Me reí, recostándome en el sofá con ella. Nos quedamos en el suelo, con el árbol resplandeciente, pero ella se acurrucó a mi lado mientras se acomodaba. Levanté la mano y agarré la manta de los cojines, y ella la colocó en nuestro regazo.

“Ya que *eres una* niña...”

“Eso está por debajo de mi nivel de lectura”.

“Entonces sígueme la corriente”.

“Ay, Claire”, dijo ella con una risita mientras yo pasaba al texto del libro electrónico. “Esa fuente es...”. Ella se rió aún más fuerte.

Yo también me reí, acostumbrada al triste destino de que ya había pasado la fecha límite para las gafas de lectura. “Shhh. Te informo de que tengo una cita con el Dr. Joseph el nueve de enero”.

Ella sonrió. “De nada”.

Yo también sonreí y leí. Incluso después de que ella se durmiera, seguí leyendo, demasiado contenta por el momento como para dejarlo.

DEREK

Sonó mi despertador y me di la vuelta para llamar a Claire. Cuando vi que la cama estaba vacía, me di cuenta de que ya se había levantado para ocultar el hecho de que compartíamos cama.

Un minuto después, sonó también su despertador.

Fruncí el ceño y levanté la cabeza de la almohada.

¿Por qué suena en el salón? Anoche la vi poner el despertador en el teléfono.

Me levanté, con demasiada curiosidad para quedarme dormido. Me dirigí a la sala de estar, siguiendo el sonido de la alarma.

Nada podría haberme preparado para encontrar a mis chicas así. Dormidas en el suelo. Claire descansaba la cabeza en el borde del cojín del sofá, con la boca abierta mientras roncaba levemente. Naomi tampoco parecía estar cómoda, encorvada sobre su estómago con la cara pegada a la alfombra. Sus piernas yacían sobre el regazo de Claire.

¿Qué diablos...?

Agarré el teléfono de Claire y apagué la alarma, para no despertarlas.

No se movían, demasiado cansadas para despertarse todavía.

No sería la primera vez que Naomi se escapaba de la cama porque no podía dormir. A veces, intentaba salir con la excusa de poner la televisión, pero con su ubicación cerca del árbol, apuesto a que salió solo para mirarlo.

Y tú saliste para consolarla.

Miré a Claire, admirando con qué facilidad y desinterés había dejado que mi hija entrara en su vida.

Esta siempre había sido una de mis mayores preocupaciones, cómo encontrar una mujer que encajara en mi vida, *con* mi hija como parte importante de ella.

Resultó que no necesitaba buscarla. Naomi se había.. encontrado con ella.

Ese día en el mercadillo fue el punto de giro en muchos sentidos. Me di cuenta de lo solo que había estado todos estos años. Vi lo plena que podría ser la vida con una pareja a mi lado.

Claire me estaba tentando para que llegara al punto de confesar que realmente quería comprometerme.

Su teléfono vibró en mi mano y miré la notificación emergente que aparecía en la parte superior.

Shawn: *Tengo más datos sobre otras tierras alrededor de Macomb y Preston. Las cosas que pediste y algunas más que tu padre me envió por correo electrónico.*

Fruncí el ceño y luego me puse serio ante la pantalla.

No era un mensaje para mis ojos, pero dejé que se me metiera en la cabeza.

¿De qué estoy hablando? Sacudí la cabeza mientras me dirigía a la cocina para preparar café.

Esto es una locura. Querer comprometerme con una mujer que ha dejado claro que no se quedará.

La vida de Claire estaba en la ciudad. Había hecho de Denver su hogar y su propósito. Su carrera la satisfacía. Su padre esperaba que dirigiera la empresa que él había fundado.

Su interés radicaba en la vida de la ciudad, no en el ritmo de vida de un pueblo pequeño.

¿Cómo pude perder de vista eso?

Había sido tan cabeza dura al resistirme a las críticas de Stacy hacia Claire, pero ahora sentía que había sido un error que no debería haber cometido.

Mi hermana tenía razón. Claire era una mujer de negocios, más apta para programar presentaciones y negociar con dureza que para jugar con mi hija o rebajar su vida nocturna a lo que Preston tenía para ofrecer.

Era tan fácil dejarse llevar por la novedad de estar con ella y aprender sobre ella que olvidé que no estaba aquí para quedarse.

“Mmm. Me pareció oler cafeína”.

Forcé una sonrisa rápida en mi rostro cuando Claire se acercó a mí.

“¿Dormiste bien?”, supuse en tono burlón mientras se inclinaba para besarme.

Cerré los ojos con más fuerza, atrapado en la preocupación de que se me acabara el tiempo con ella. Que el acto, la treta, pronto terminaría.

Fui estúpido al ilusionarme tanto con ella en primer lugar.

“Oí a Naomi salir por allí en medio de la noche y le leí hasta que se durmió”.

“¿Hasta que tú también te quedaste dormida?”.

Sonrió. “Sí”. Con un gran bostezo, se estiró. “¿Qué planes tienes para hoy?”.

“¿No tienes que trabajar?”. Me aseguré de no ponerme sarcástico en el tono. No tenía derecho a

reprocharle que quisiera su trabajo.

“No”. Sonrió. “Ayer por la mañana cerré la compra de una casa. A distancia”, añadió.

“¿Una casa?”. Levanté la vista de la crema que estaba poniendo en el mostrador.

“Sí”. Sonrió. “Me encanta hacer propiedades residenciales cuando puedo”. Se abrazó. “Es más personal, más divertido ayudar a una familia a encontrar su hogar”.

“Parecía que eras agente inmobiliario comercial”.

“Lo soy. Hemos representado a una gran variedad de clientes. Los residenciales más pequeños no son muy lucrativos, pero los disfruto más”.

Vaya. Me pregunté si le gustaba tratar con ventas más pequeñas y propiedades residenciales porque le recordaban a su madre poniendo casas en venta cuando su padre fundó la empresa.

“Entonces, ¿qué planes tienes hoy?”, volvió a preguntar. Acercándose, me abrazó. “Soy toda tuya”.

Joder. ¿De verdad quiero eso? ¿Estoy preparado para eso?

En el fondo, estaba seguro de que sí.

Pero al ver el recordatorio de su interés por los bienes inmobiliarios a su alrededor, incluida la oferta informal que le hice sobre *mi propio* terreno, me preocupó haberlo estropeado todo de antemano.

¿En qué estaba pensando, en querer a una mujer que solo estaba disponible para una aventura de vacaciones en el mejor de los casos?

¿Qué estaba haciendo, jugando a las casitas con una mujer de carrera que admitió que su trabajo era su vida?

¿Y qué voy a hacer cuando le explique que la manipulé para que actuara como mi novia sin tener la intención de vender mi terreno?

“¿Derek?”. Frunció el ceño mientras permanecía en mi abrazo. “¿Qué pasa?”. Me acarició el rostro con la mano. Era dulce. Era sencillo. Y odiaba no poder quedarme con ella.

Ahora no. No había razón para reventar esta burbuja ahora.

Me incliné hacia su mano y le besé la palma. “¿Qué tal si nos quedamos en casa? Los tres”.

Su sonrisa era dulce. “Me gustaría”.

“No”, dijo Naomi, bostezando y entrando en la cocina. Debía de habernos oído. “Veto. Hoy es el desfile de las fiestas”.

“Oh, ¿un desfile?”, dijo Claire. “Eso suena divertido”.

Suspiré. “Vale. El desfile, y luego podemos quedarnos en casa”.

Quería que Claire hiciera que pareciera que estaba pillada y ya no estaba soltera, pero ahora solo quería disfrutar todo el tiempo que pudiera con ella. Sin que nadie nos viera.

Más tarde, sin embargo, nos abrigamos y nos metimos en mi todoterreno para ir a la ciudad a ver el pequeño desfile. Nicky y Stacy ya estaban allí, temblando y esperando a que empezara.

Naomi iba sobre mis hombros y Claire hacía todo lo posible por llevar nuestras tres bebidas calientes en tazas térmicas que habíamos pedido de camino a la ciudad. Sidra caliente para Naomi y café para nosotros.

“Maldita sea”, dijo Stacy. “Ojalá me hubiera parado a pedir uno por el camino”.

“Te dije que compraras uno cuando paramos”, dijo Nicky. “¿Quieres el mío?”.

Stacey se encogió. “¿Sin leche? Puaj”.

“¿Quieres el mío?”, ofreció Claire. “Creo que ya he tomado suficiente cafeína por ahora”.

Stacy arqueó las cejas. “¿Estás segura?”.

“Sí”. Claire se lo entregó. “No quiero que se desperdicie el calor”.

Sonreí a mi hermana, satisfecha con la expresión de sorpresa en su rostro.

¿Ves? No está mal. Dale una oportunidad. Supera tus problemas.

“Entonces”, dijo Stacy, “¿has pensado alguna vez en tener hijos, Claire?”.

Nicky y yo escupimos nuestros cafés. Miré a mi hermana con el ceño fruncido.

“Um, sí. Algún día. Cuando parezca adecuado”.

Volví a sonreírle a Stacy.

“Mmm. . .” Ella sorbió el café. “¿Serías capaz de dejar tu carrera y ser madre?”.

Y volví a mirarla con mal humor.

“¿Quién dice que tendría que hacerlo?”, replicó Claire con facilidad y educación. “Muchas madres trabajan”.

“Sí”, intervino Naomi. “Según el Departamento de Vivienda de EE. UU., las estadísticas muestran. . .”.

“Está bien. Está bien”. Stacy le hizo un gesto a Naomi. “Acabo de darme cuenta de que a menudo estás con el teléfono. Siempre en modo trabajo”.

“No. A veces, los tratos no se producen en el horario laboral normal, pero ya sabes cómo puede ser. ¿No te llamaron hace un par de días para una cita de emergencia por una endodoncia?”. Aumentó la potencia de su sonrisa, como si no le importara que Stacy supiera que se estaba burlando de ella.

Stacy hizo un gesto de disgusto.

Yo me reí, acercando a Claire para darle un beso. Solo porque podía. Solo porque quería. Cuando ella extendió la mano para acercar mi cara a la suya y prolongar el beso más allá de un casto beso, sonreí contra sus labios.

Finalmente, comenzó el desfile. Todos mirábamos, aplaudiendo y vitoreando mientras pasaban las carrozas. Naomi y Claire tenían una amistosa competición persiguiendo los caramelos que lanzaban a los espectadores. Y Stacy era un aguafiestas, recordándoles que todo ese azúcar acabaría en caries.

“¿Qué te pasa?”, le susurré a mi hermana.

“No quiero que te haga daño” Ella frunció el ceño, sin mirarme a los ojos.

“¿Quién dice que me hará daño?”.

“Vale. Puedes ser tan indiferente e insensible como quieras. Pero, ¿qué pasa con Naomi? Mírala”.

Lo hice, viéndola reír con Claire por haber cogido los caramelos.

“Dejas que se acabe encariñando así, y luego, cuando ella se vaya...”.

Sacudí la cabeza, sin querer pensar tan lejos. “Disfrutemos de lo que podamos, Stace. ¿No te has dado cuenta de que la vida es demasiado corta para no hacerlo?”.

“Si me estás pidiendo que no me preocupe que esta aventura navideña tenga un daño duradero, no lo haré. Veo cómo estás con ella. Todo enamorados y felices”.

Gruñí. “¿No es eso algo bueno?”.

“Sí, pero ¿qué pasará cuando se acabe?”.

Deja de recordármelo.

“¿Qué pasará cuando Naomi tenga que echarla de menos cuando vuelva a Denver?”.

Me encogí de hombros. “Quizá la distancia...”.

Ella gimió. “Derek, sé que te molesta que siempre te ponga en contacto con mujeres de la ciudad”.

“Mujeres en las que no estaba interesado”, la corregí.

“Pero era porque quería que pudieras tener un amor duradero. Un compromiso que durara *aquí mismo*”.

Estudí su perfil hasta que me miró. “¿Qué?”.

“Te preocupa que vuelva a perder a alguien”.

“Yo...” Suspiró. “Sí. No quiero que vuelvas a pasar por eso. Me duele verte sufrir. Me duele saber que estás sufriendo. Perdiste a Jenna. Y odio verte pasar por otro dolor de cabeza, como el que es inevitable cuando tú y Claire tendríais que romper porque su vida está en otro lugar”.

Apreté los dientes. Por primera vez, no me molestaron sus palabras. *Era* insistente y se entrometía demasiado en mi vida, pero al menos lo hacía desde el amor.

Sin embargo, lo que me irritaba era cómo yo había contribuido a que no se pudiera enraizar un amor duradero entre Claire y yo.

¿Cómo podía ser así si le había mentido desde el principio?

No tenía por qué sugerir que fingiéramos salir.

Ahora me daría una patada en el culo. No me quedaba más remedio que admitir mis mentiras y rezar para que no me odiara por la manipulación.

Y dudaba mucho de que me esperara otro milagro navideño así.

CLAIRE

Después del desfile, fuimos todos a comer a la cafetería del pueblo. Había un Papá Noel y Naomi fue muy elocuente y clara cuando presentó una lista con sus deseos.

Tres perros.

Explicó qué razas prefería.

A pesar de sentir que me había peleado con Stacy, nos llevamos bien. Quizá eso era lo que estábamos esperando. Un momento para enfrentarnos.

De todos modos, mantuve lo que dije. Podía verme como madre. Siempre me había visto así. Esa visión siempre se había sentido fuera de mi alcance, algo *para algún día*.

Pero cuando desperté y me di cuenta de que Naomi y yo habíamos dormido en el suelo, consideré más profundamente la posibilidad de que *algún día* podría ser *hoy mismo*.

No necesitaba *tener* un bebé para sentirme madre. Cuidé de papá y Grace como una madre. Y con Naomi, había entrado en otra muestra de instinto maternal.

Y por eso había llegado al punto de admitir que era una mentirosa. No podía seguir así. Se suponía que la Navidad no debía pasarse luchando entre las emociones y las obligaciones, entre preocuparse por no poder tener nunca la libertad de ir a por lo que realmente quería y no eludir las responsabilidades a las que tenía que renunciar.

“Volveré pronto”, le dije a Derek.

Todo el día se había mostrado un poco distante. No se parecía en nada al gruñón serio y de labios cerrados que conocí en aquel mercadillo navideño. Pero lo conocía lo suficientemente bien como para poder leerlo mejor. Parecía tener algo en mente, algo que le pesaba, y esperaba que no fueran las cosas tristes de las que hablamos anoche.

La muerte era dura. El duelo no era sencillo. Me preocupaba profundamente que estuviera más melancólico de lo que quería que nadie pensara.

“Vale”.

“Le pedí una cosita”, le dije, sonriendo con la alegría de preguntarme cómo se emocionaría al

abrirlo. “Se lo envié a casa de mi padre”.

Su expresión se iluminó. “No tenías que comprarle nada”.

“Quería hacerlo. Oh, espera a que lo veas. Te sorprenderás”.

Me dio un último beso y me dirigí en coche a casa de mi padre en Macomb.

“Hola, ahí está”, saludó papá desde la cocina. Grace ya había llegado, pero eso era de esperar. Faltaban solo tres días para Navidad.

Sin embargo, el paquete abierto sobre la mesa me confundió. “Oye, eso era mío”.

“¿Tuyo?”, bromeó Grace, sonriendo mientras levantaba el juguete.

“Mío para regalar”, dije.

“Lo siento”, dijo Grace, entregándomelo. “Yo también esperaba algo y pensé que era mío. Espero que a Naomi le guste”.

“¿Naomi?”, preguntó papá.

“La hija de Derek”. No me molestó demasiado que Grace lo abriera. Como nuestros apellidos eran iguales y las dos solo usábamos nuestra inicial para el envío, era fácil confundir una G con una C. Ella había cedido y había puesto excusas para no haberlo leído correctamente, pero parecía que hoy llevaba las gafas puestas. Ahora se las puso.

“Derek...” Las cejas de papá se levantaron. “Espera un segundo. ¿Derek *Scott*?”

Asentí mientras me sentaba, sin interés en las patatas fritas y la salsa con las que estaban picando. “Sí. Lo conocí cuando fui a Preston a ver un terreno”.

“¿*Su* terreno?”, preguntó papá. “Es el dueño de la mayor parte de esa propiedad a lo largo del río”.

“Sí, no lo sabía al principio”, refunfuñé.

“¿Eh?”. Grace nos miró a ambos, perdida.

“Le hablé de unos terrenos de primera calidad que podrían venderse para urbanizar en Preston”, dijo papá.

“Sí”. Grace se limpió las migas de la boca y tragó saliva. “En Acción de Gracias. Ya me acuerdo. Pero, ¿qué tiene que ver eso con que le regalaras esto a su hija?”. Levantó el juguete de nuevo.

La miré a ella. Luego a él. Las lágrimas me ardían detrás de los párpados y bajé la cabeza para esconder el rostro entre las manos. “Oh, la he cagado”.

Grace se rió. “¡Ja! Esa es *mi frase*”.

“¿Claire? ¿Qué pasa?”, preguntó papá. Me frotó la espalda.

“La he cagado”.

“¿Cómo?”.

Me senté, sollozando mientras todas las emociones que había intentado reprimir estallaban. Se rompió el dique. Estaba enfadada con mi hermana por poner en riesgo la empresa. Estaba enfadada conmigo misma por intervenir para arreglarlo todo. Estaba triste porque perdería a Derek y Naomi cuando les explicara que no podía vivir con el acuerdo que habíamos alcanzado. Y me preocupaba no volver a encontrar a otro hombre decente al que amar.

Porque lo hice.

Había ocurrido rápido. Como le dije a Derek, un final podía llegar tan rápido que era discordante. Un comienzo, un inicio como el amor que floreció entre nosotros, podía ser igual de repentino y rápido.

“Empieza por el principio”, dijo Grace.

Respiré hondo y lo hice. Probablemente no fue inteligente divagar todo de una vez, pero así fue como salió.

“En Acción de Gracias, papá me habló de unos terrenos que debía ver. Fui a Preston a echarles un vistazo y vi a Naomi y a Derek. Empezamos a hablar... bueno, Naomi me acusó de estar ciega, pero nos conocimos. Luego, cuando le dije a Derek que estaba buscando terrenos, concertó una reunión conmigo después de que le enviara un correo electrónico. No sabía que era él. Ni que era el dueño de todos esos terrenos. Pero nos conocimos. Y cuando vi cómo las mujeres estaban locas por él y entusiasmadas porque era un viudo atractivo y soltero, admitió que estaba cansado de que su hermana hiciera de casamentera y que quería paz y tranquilidad. Luego dijo que por qué no fingíamos que salíamos para que las mujeres dejaran de molestarle y, a cambio, me vendería...”

“Oh, no...”, interrumpió Grace. “No lo hiciste. No me digas que aceptaste salir con él y...”.

“Cita falsa” me apresuré a explicar. “Solo íbamos a fingir. No tengo tiempo para salir con nadie de verdad. Ya lo sabes. Sobre todo ahora que los dos esperáis que salve la empresa y recupere las pérdidas de vuestras apuestas. No estaba en condiciones de salir con nadie. Por supuesto que acepté su oferta”.

Papá suspiró profundamente, sacudiendo la cabeza. “Claire...”.

Levanté la mano. No iba a parar hasta que lo dijera todo. Quizá entonces me sentiría vacía y mejor. “Así que empezamos a fingir que salíamos juntos, y todo era mentira. Era real. Parecía real. Y me gustaba. Me gusta, y ella también. Naomi es muy dulce y me llega al corazón. Y ahora me siento como una farsante y odio haber hecho este estúpido trato”.

Antes de que pudieran hablar, respiré hondo otra vez y continué, con ganas. “Ahora quiero confesar. Que lo amo a él y a ella y que *sí que* quiero ser madre. Ahora, no algún día. No más tarde. Quiero ser su madre si ella me acepta. Quiero ser su mujer y su pareja. Él es el final de todas las malas citas. Es como si el Karma por fin me estuviera dando un respiro de todos los tíos estúpidos que he conocido en la ciudad”.

Grace sonrió. Papá arqueó las cejas.

“Quiero ir a por lo que yo quiero. Quiero hacer más trabajo en el ámbito residencial, no en las empresas. No quiero sentir que se acerca el fin del mundo si no limpio los errores que cometes.

No quiero sentir que solo soy digna si trabajo más y más y más y mantengo a los tres como una familia porque tenemos la empresa juntos. Desde que te jubilaste, papá, me ha estado molestando que no quiero ser la que esté a cargo.

Lloriqué. “Y si se lo digo, que odio haber sido un fraude para entrar en este trato, yo... no sé qué podría pasar”.

Papá se puso de pie y vino a abrazarme. “Oh, cariño”.

Grace se acercó y se unió a nosotros en el abrazo grupal. “Dile la verdad y vive feliz para siempre”.

Me reí levemente, respirando profundamente mientras sus abrazos calmaban la preocupación en mi corazón. Había hecho falta mucho valor para descargar todo eso, pero me sentí mucho mejor por hacerlo.

“¿Por qué te lo guardaste durante tanto tiempo?”, preguntó papá.

“No sabía cómo decirlo”.

Me cogió por el brazo. “Siempre me ha encantado que actuaras como una madre gallina, pero nunca quise que sintieras que tenías que hacerlo”.

Lloriqué.

“Sí. Ahora lo veo”, dijo Grace. “No puedo apoyarme en ti y esperar que siempre seas mi muleta”.

“¿De verdad pensaste que dejaría que la empresa se desmoronara?”, preguntó papá, sonriendo.

“No querías salir de tu retiro”, dije.

Puso los ojos en blanco. “Tuve que actuar así para que Grace viera lo grave que era la situación”.

Lo miré boquiabierto.

“Me ha estado asesorando en otros negocios”, dijo Grace con una sonrisa.

¡Así que habían estado tramando algo!

“Y por eso llevo años sugiriéndote que te fijas en propiedades rurales y residenciales. Siempre parecías más feliz tratando con ellas”.

“¿Quieres decir que...?”.

“La empresa no va a quebrar”, anunció Grace. “Shawn me está ayudando en la oficina y yo voy a entrar en rehabilitación”.

“He contactado con algunos viejos amigos y yo también he hecho algo”, dijo papá con un guiño.

“¿No es el fin del mundo?”,

Se rió. “No. Me preocupo demasiado por esta empresa, por esta familia, por vosotros dos, como para dejar que se arruine”.

Exhalé un largo suspiro de alivio.

“Pero esperaba que sonara fatal para que sirviera de llamada de atención. Para que Grace se espabilara. Para que te dieras cuenta de que quizá estarías mejor fuera de la ciudad”.

Lo abracé de nuevo. Oh, sí que me había despertado. Me di cuenta de que ya era hora de ir a por lo que quería, y eso incluía el amor.

Quería a Derek y a Naomi. Quería este ritmo de vida más lento.

“¿Significa esto que por fin tendré una nieta? ¿Un cuñado?”, bromeó papá con una gran sonrisa.

Asentí. “Espero que algún día”.

Tenía la intención de volver rápidamente a su casa para ver si podía contárselo todo y hacer que aquello fuera más una realidad que un sueño.

Sin embargo, nos quedamos y hablamos un poco más, porque saber que mi familia era feliz llenaba un vacío en mi corazón. Grace me dio más detalles sobre los acuerdos corporativos y comerciales en los que se estaba centrando. Su actitud temeraria y arriesgada era apropiada en ese caso.

Entonces papá explicó cómo podíamos separarnos. Diversificar Barone Realty no era un concepto nuevo, pero explicó cómo podía empezar de forma más independiente de Grace centrándome en el sector inmobiliario residencial.

Ambos querían saber más sobre Derek y Naomi, y yo les conté más sobre ellos. Cómo falleció Jenna. Cómo Stacy parecía una hermana sobreprotectora.

“Ni siquiera he visto la propiedad. Me he estado quedando en su casa, pero no hemos hablado de nada sobre lo que me vendería”, dije mientras envolvía el regalo para Naomi.

Papá sonrió y negó con la cabeza. “Entonces cancela el trato. No lo necesitarás, ya que Grace esta vez arreglará sus propios problemas. Haz lo que te dicte el corazón y deja los negocios aparte”.

Me quedé pensando en eso durante el viaje de vuelta a Preston. Mi corazón se sentía ligero. La esperanza me levantaba el ánimo. Cuanto más me acercaba a él, más me daba cuenta del verdadero significado de volver *a casa*.

“¿Derek?”, llamé en voz baja después de entrar. Era tarde, más tarde de lo que pensaba. Naomi seguramente estaría dormida.

Él estaba sentado en el sofá, mirando el árbol. Esa expresión vacía e inquieta permanecía en su rostro.

Uh-oh. No estaba segura de si hablar de mis sentimientos sería inteligente ahora.

“Me preocupé de que no volvieras”, dijo en voz baja.

Puse el regalo de Naomi debajo del árbol. “No. Por supuesto que sí. Me quedé para envolver esto y me puse al día con Grace y mi padre”.

Tragó saliva y asintió. Cuando me senté a su lado, se encogió.

“No me gustaba pensar que podría no volver a verte”.

Suspiré y le cogí la mano. Maldita sea, realmente estaba pensando en el dolor y recordando cómo había perdido a Jenna.

“Y odio haber hecho algo que te haya hecho no querer volver”.

Fruncí el ceño. “¿Qué?”

Se giró hacia mí. “Claire, tenemos que hablar”.

Contuve la respiración.

No parecía justo pasar de una esperanza y un amor tan intensos a un miedo inquietante. Su expresión preocupada no presagiaba nada bueno para esta conversación.

DEREK

“Vale”. Tragó saliva, nerviosa e inquieta. Pero no estaba huyendo. Por supuesto que no. Claire había demostrado ser una chica fuerte. Sin embargo, odiaba haberle dado una razón para no sonreír y parecer preocupada en absoluto.

“De hecho”, dijo tras carraspear, “yo también tengo que hablar contigo”.

Levanté la mano. “Por favor. Déjame desahogarme”.

“V... Vale”.

Respiré hondo y luego lo expulsé. “No quiero venderte ni un centímetro de mi tierra. Nunca quise hacerlo”.

No reaccionó, mirándose como si estuviera paralizada.

“Deliberadamente lo expresé de forma tan vaga como una escapatoria. No quería mentir descaradamente y decir que vendería cualquier cosa porque no quería hacerlo. Nunca quise vender nada de esta tierra, pero cuando me di cuenta de que estabas en esta zona por negocios y que estabas buscando activamente terrenos para urbanizar, concerté esa cita solo para tener una excusa para hablar contigo de nuevo”.

Esperé, dándole la oportunidad de asimilarlo. Había ensayado toda la noche, paseándome y murmurando. Invitaron a Naomi a dormir a casa de Stacy y Nicky, y aproveché la oportunidad para pasar un rato a solas con Claire. Quería hacer esto bien. Si podíamos estar juntos, quería hacerlo sabiendo que ningún secreto o arrepentimiento podría interponerse entre nosotros.

“Así que cuando te envié el correo electrónico sobre ese terreno...”

Asentí. “Te respondí sabiendo que eras tú”.

“Pero no tenías intención de vender”.

“Ninguna en absoluto. Solo quería volver a verte. Hablar contigo. Eras la primera mujer desde que Jenna murió que me *daba ganas* de hablar. Naomi no paraba de hablar de ti, y sabía que sentía curiosidad por ti. Y me hizo darme cuenta de que *yo* también sentía curiosidad por ti”.

“Entonces...”. Frunció el ceño. “¿Por qué...?”

“Simplemente me di cuenta. De lo mucho que disfrutaba de tu compañía y de cómo otras mujeres parecían sentirse amenazadas por mi presencia a tu lado. La idea de ir a una cita falsa me vino de la nada, y se me ocurrió ese trato. Te engañé haciéndote creer que vendería unos terrenos si pasabas tiempo conmigo”.

“Sin pensar en dejar ir nada de eso”.

Hice una mueca de dolor. “No me odies”.

“¿Qué tan estúpida crees que soy?”.

Me quedé de piedra, esperando a que se desahogara y se pusiera furiosa.

“Yo... no”.

Una sonrisa lenta pero cuidadosa se extendió por su rostro. “Me di cuenta de lo evasivo que fuiste con lo de la tierra”.

Asentí. “Así que no querías detalles”.

“Y nunca quisiste mostrarme los alrededores”.

“Porque quiero que esto siga siendo mi hogar, no que se urbanice”.

Ella resopló. “Y yo que pensaba que solo estaba siendo un poco paranoico. *Sabía que* había algo raro en tu 'trato’”.

“¿Pero aun así aceptaste?”.

Ella asintió.

“Sí. Porque yo también quería conocerte”.

Me atreví a esperar que esto no hubiera terminado. “Odio haber mentido. Haberte manipulado. Pero estaba tan confundido. Quería pasar tiempo contigo. Estaba tan desesperado por asegurarme de que pudiéramos volver a vernos”.

Bajó la mirada, y solo volvió a cruzar la mía cuando le cogí la mano y le apreté los dedos. “No estaba preparado para tener una cita, pero fue tan estúpido y equivocado engañarte para que salieras conmigo”.

“Sí, más o menos”.

“Sin embargo, no tardé en darme cuenta de que nada era falso. Todo era real para mí. Cada minuto, Claire”.

“Lo sé”. Se mordió el labio inferior, casi avergonzada. “Yo... yo no fingí nada”.

“¿Puedes perdonarme?”.

“Quizás”.

Oh, mierda.

“Depende de a dónde vayamos ahora”. Sonrió, preparándose para seguir hablando. “Solo acepté

ese trato porque quería ese terreno para salvar la empresa de mi padre. Grace se arriesgó con una de nuestras grandes cuentas y tuvo una gran pérdida, y papá contaba conmigo para conseguir más ventas y recuperar el golpe. Así que sugirió un terreno por aquí. Por eso estaba tan desesperada por tu terreno”.

Me desplomé contra los cojines mientras la esperanza se desvanecía. “Me siento fatal”.

Ella se rió una vez.

“Y estoy confundido porque tú sigues sonriendo”.

“Por eso he tardado tanto esta noche. Hemos hablado los tres. Hemos hablado de verdad. Ella ha estado bajo su dirección para los acuerdos comerciales. Va a ir a rehabilitación por su adicción al juego. Él admitió que en realidad nunca esperó que yo arreglara todos sus desastres y dejara que la empresa se hundiera”.

“¿Qué significa eso?”

Ella sonrió. “Ya no es tan grave. Pueden solucionarlo y yo puedo hacer lo que quiera”.

“¿Y eso qué es?”. Fruncí el ceño, preocupado por haberla malinterpretado y por si su pasión no eran los bienes raíces.

“Las propiedades residenciales y la vida tranquila”. Me miró con expresión nerviosa. “Sí *que* quiero tu terreno, Derek. Pero no para venderlo. Solo para disfrutarlo contigo y con Naomi”.

Exhalé con fuerza mientras me abalanzaba sobre ella. Enmarcando su rostro, la estreché para besarla con fuerza. En este beso, traté de derramar toda la felicidad y el alivio que sentía al saber que no habíamos terminado.

Ella se rió y se dejó caer en el sofá.

“¿Hablas en serio?”

Ella asintió. “No me preocupa conseguir tu terreno que nunca tuviste intención de venderme”.

“Y a mí no me preocupa que las mujeres me molesten en la ciudad y necesiten parecer inaccesibles”. Le sonreí antes de besarla de nuevo. “Porque *estoy* ocupado. Si me quieres”.

Ella me besó. “Oh, claro que quiero”.

“Siento haberte manipulado”.

“Creo que... nos hemos manipulado mutuamente”.

“¿Pero eso arruinará algo a largo plazo?”, pregunté mientras ella me abrazaba.

“No. Quizá empezamos esto con mentiras, pero se convirtió en algo real”.

La besé de nuevo, tan emocionado y encantado de que no estuviera enfadada, de que las cosas estuvieran encajando tan perfectamente.

“¿No te preocupa que vayamos demasiado rápido?”.

Ella negó con la cabeza, me besó y me acarició la espalda con las manos. “Cuando lo sabes, lo

sabes, ¿verdad?”.

Asentí, separando sus labios y saboreando su dulzura.

“Es la época de enamorarse”, bromeó.

“Un milagro navideño”, respondí en broma. “Uno que no habíamos previsto”.

Ella gimió contra mi boca, sonriendo en el beso. Luego se quedó quieta y se detuvo. “Mierda. ¿Y si Naomi se marcha y...?”

Sonreí, besándola de nuevo mientras la presionaba contra el sofá. Empujándola contra el sofá, la atrapé sin ningún lugar a donde ir. Ella quería quedarse. Contigo. Así.

“Está en casa de mi hermana esta noche. Quería sincerarme y ser honesto contigo”.

“Oh”.

“No quería que pasara ni un segundo más de enamorarme mientras odiaba haber mentido”.

“¿Enamorarte?”, preguntó con una sonrisa sexy que iluminó sus ojos color caramelo. “Sí”. Podía admitirlo sin ningún rencor en mi corazón, sin una pizca de dolor. “Me estoy enamorando de ti, Claire”.

“¿Enamorando?”, preguntó con una sonrisa sexy que iluminó sus ojos color caramelo.

“Sí”. Podía admitirlo sin rencor en mi corazón, sin una pizca de pena. “Me estoy enamorando de ti, Claire”.

Ella me abrazó con los brazos alrededor de mi cuello. “Y yo te amo”, susurró contra mi boca.

“Un milagro de Navidad, sin duda”, bromeé.

Ella se rió, pero su risa se desvaneció cuando le subí la camisa y la bajé para besarla.

“Solo para aclarar”, dijo mientras me tiraba de la camisa. “Esto es real”.

Asentí, me quité la camisa y volví a besar su piel.

“¿Me mudo contigo?”, preguntó entre jadeos mientras yo bajaba besándola hasta quitarle el sujetador.

“Por favor” me incliné hacia arriba, mirándola. “¿Te irás de Denver?”

“Ya me he ido”.

La besé de nuevo, calculando mal lo cerca que estábamos del borde del sofá, así que rodamos. Yo recibí el mayor impacto de la caída, riéndome con ella mientras nos movíamos de nuevo.

Esta vez quería mirarla a los ojos, y la giré hasta que quedó boca arriba. Sus vaqueros acabaron cerca de la silla. Los míos quedaron apilados cerca de mis pies. Sus bragas acabaron colgadas de una rama del árbol, y mis calzoncillos colgaban de uno de mis tobillos.

Una vez que estuvo desnuda y retorciéndose debajo de mí, tan húmeda y excitada, alineé mi polla con su entrada.

“¿Te quedarás?”, le pregunté.

Nos dimos la vuelta hasta que ella se montó a horcajadas sobre mí. “Todo el tiempo que me quieras”. Acercó mi polla hacia ella y, en una lenta caída, se apoderó de mí por completo.

Gimoteé, sujetándola en su sitio. “¿Qué tal si...?” Me incorporé para besarla, manteniendo su cuerpo ceñido a mi polla. “¿Qué tal si es para siempre?”.

Sonrió. “Me gusta cómo suena eso”.

Cabalgándome lentamente, se aseguró de que su clítoris recibiera la fricción que claramente buscaba. Arriba y abajo, se mecía sobre mí, y yo hice todo lo posible por no correrme demasiado pronto.

La abracé contra mi pecho para poder chuparle los pezones. Me agarró el pelo con los dedos enroscados para que nos mantuviéramos al ras.

Cuando moví mis manos de su culo para acariciar su espalda, la preparé para tener más ventaja sobre mí.

“Te quiero, Claire”.

Ella tarareó su placer mientras me montaba. “Te quie...”

Se cayó un adorno.

“Oh, mierda”. Pero ella no se detuvo. No disminuyó su balanceo sobre mi polla.

Otro cayó, sacudido por el movimiento en el suelo.

Juntos, luchamos contra la risa.

“Ella lo sabrá”, dijo. “¡Ella sabrá que cambiamos de sitio los adornos!”.

La besé cuando me acercaba al orgasmo. Si no dejaba de reírse y de hacerme reír, nunca sería capaz de aguantar. Como me había dicho que me quería, ya estaba flotando en las nubes.

“Oh, Derek”. Ella se aceleró, acercándose más a correrse cuando le apreté las nalgas.

Cayeron más adornos mientras me cabalgaba frente al árbol de Navidad. No estaba seguro de cuántos quedarían colgando, pero entonces se corrió.

Apretándome y envolviéndome con sus manos tan fuerte, se corrió con un fuerte grito. “¡Oh!”.

La abracé fuerte, deseando que me exprimiera hasta dejarme seco. Las primeras oleadas de placer me recorrieron, subiendo por mi columna vertebral, y grité mientras la llenaba.

Un par de adornos más cayeron a la alfombra mientras ella continuaba balanceándose lentamente sobre mí, exprimiendo hasta la última gota de placer entre nosotros.

Solo cuando ella se sació y se agotó, aferrándose a mí, suspiramos los dos. La abracé, sosteniéndola en mi regazo mientras intentaba que mi corazón se calmara.

Entonces, cuando abrí los ojos y examiné los daños, me reí.

Los adornos se habían caído del árbol en un desastre. Yacían esparcidos por la alfombra, afortunadamente no rotos.

“Oh... Ahora estamos en problemas”.

Sonreí. “No. Todavía tenemos una copia de su diagrama y mapa del árbol”.

Me besó una vez más. Luego nos reímos y salimos con cuidado de la mina terrestre de adornos esparcidos por todas partes.

CLAIRE

La mañana de Navidad amaneció nublada y nevada. Sin embargo, era perfecto, porque lo único que queríamos hacer era quedarnos en casa.

Serían nuestras primeras vacaciones familiares juntos. Las primeras de muchas.

Mientras estaba tumbada en la cama de Derek, sonreí y miré al techo mientras imaginaba la reacción de Naomi al saber que me quedaría aquí para siempre.

“¡Papá! ¿Naomi?” Su voz llegó desde el fondo del pasillo.

“¡Es la mañana de Navidad!”.

Me levanté, balanceando las piernas sobre la cama. Cuando me incliné para despertar a Derek, lo encontré rodando por el colchón.

“¿No podías dormir?”, le pregunté.

Sacudió la cabeza. “Estoy deseando contárselo”.

Habíamos acordado compartir la noticia de que estábamos saliendo después de que ella abriera los regalos. Parecía un trato hecho, que ella estaría feliz y aceptaría mi entrada en su familia, pero no me relajaría hasta tener su bendición oficial.

Nunca quise reemplazar a su madre. Pero tenía muchas ganas de que me diera la bienvenida como la novia de su papá.

“¡Vamos, vamos!” Llamó a la puerta.

Derek la abrió y ella lo abrazó. “¡Es Navidad!”. Luego corrió hacia mí y saltó a mis brazos.

Sonreí, la cogí y la di vueltas. “¡Feliz Navidad, Naomi!”.

“¡Feliz Navidad, Claire!”. Se movió para que la bajara, solo para tomar mi mano y sacarme de la habitación y llevarme hacia el árbol.

Se quedó boquiabierta ante los regalos, y pareció necesitar un momento para admirar los paquetes que esperaban a ser abiertos.

“Toma. ¡Quiero que empieces tú!”. Me tiró de la mano mientras me acercaba al árbol. “¡Toma, toma!”.

Me reí mientras me sentaba con ella. Derek se sentó a mi lado.

“Me pregunto qué será”, dije, mirándolo.

“Yo también” Se inclinó para besarme. Ese breve contacto me reconfortó, pero al darme cuenta de que estábamos sentados donde acabábamos de hacer el amor un par de noches antes, sentí que se me ruborizaban las mejillas.

Me vio romper el papel y Naomi se rió mientras se sentaba en su regazo, aferrándose a él.

Eran unas gafas de lectura, unas gafas de la farmacia que nunca habíamos conseguido en ese día de mercado festivo. Con ellas había un frasco de gelatina de manzana. Luego había un certificado.

“¿Qué es esto?”, pregunté.

“Las hicimos en la escuela. ¡Léelo!”.

Hice un gran espectáculo al ponerme mis nuevas gafas de lectura. Luego hice una pausa, parpadeando en estado de shock. “Oh. *Vaya*”.

Derek se rió. “¿Ayuda?”

“¡Oh, Dios mío!”, me reí mientras miraba el papel. “¡Todo está mucho más claro!”

“Déjame ver”, animó Naomi.

Las miré y sonreí.

“¿Ves? Estás elegante”, juró.

“Estás igual que siempre”, dijo Derek, agarrándome la barbilla para acercarme y besarme.

“¡Oye!”, protestó ella con una risita. “Ese es *mi regalo*”.

Me agaché para leer su certificado, un documento elaborado como un cupón de amor.

“Ay”. La aparté del regazo de Derek para poder abrazarla y dejar que se sentara en el mío. “Yo también te quiero, Naomi”.

Ella apretó sus pequeños brazos más fuerte a mi alrededor. “Esta es la mejor Navidad desde siempre”.

“La mía también”, dije, sonriendo a Derek por encima de su cabeza.

Él guiñó un ojo.

Aunque sabía que estaba nervioso y emocionado por decirle que íbamos a estar juntos, no mostró ningún signo de ello. Abrimos camino entre los regalos, todos ellos. Incluidas algunas cosas que le compré a ella. Varias para él. Y demostraron lo bien que me estaban conociendo también, regalándome algunas cosas pensadas que atesoraré para siempre.

El papel de regalo estaba por todo el suelo. Las cajas y bolsas estaban volcadas y esperando a ser recicladas. No importaba cuántas veces echara un vistazo mientras Derek y yo limpiábamos, metiendo los escombros en bolsas. Cada vez que me robaba un momento para mirarla, estaba abrazando a ese peluche blanco de pastor alemán que le regalé.

“Nunca lo soltaré”, predije.

Solo sonrió, como si supiera algo que yo no.

“¿Deberíamos decírselo ahora?”, susurré.

Derek asintió y abrió la boca. Justo cuando alguien llamó a la puerta y entró.

“Feliz Navidad”, dijo Nicky con voz jovial, como la de Papá Noel.

“Maldita sea”, murmuró Derek. “No me di cuenta de lo tarde que era ya”.

Stacy entró después de Nicky, trayendo más regalos. “¡Feliz Navidad!”, exclamó.

“Quería decírselo”, dijo Derek.

Le cogí la mano, sonriendo. “¿Por qué no se lo dices a todos?”, pregunté.

Él arqueó las cejas. “¿En serio?”.

Me encogí de hombros. “¿Por qué no?”.

Casi me sentí inquieta por cómo reaccionaría Stacy, dado su trato un poco frío hasta ahora, pero sabía que todo saldría bien. Tenía que ser así.

Empezamos a abrir los regalos de nuevo y, de nuevo, a pesar de lo poco que había estado en sus vidas, Nicky y Stacy me dieron pequeños obsequios. Me alegró que también parecieran disfrutar de los míos.

Finalmente, cuando se recogió la mayor parte del papel de regalo y los alimentos del brunch se habían horneado, nos vestimos y nos unimos a Stacy y Nicky en la mesa del comedor para comer. Se preparó café. Las conversaciones fluyeron y nadie comentó ni una sola vez sobre un adorno que parecía fuera de lugar en el árbol.

“Entonces...”, Stacy se frotó la mandíbula, pareciendo incómoda. “¿Ella *lo sabe*?”, dijo en voz baja, asintiendo con la cabeza a Naomi, que seguía enamorada del peluche de perro que le regalé.

Abrí mucho los ojos, sorprendida. Giré la cabeza hasta que vi a Derek y le mostré la sorpresa en mi rostro. “¿Ella lo sabe?”.

Él negó con la cabeza.

“Espera, ¿*ella* lo sabe?”, preguntó Stacy, igual de confundida.

Derek suspiró y negó con la cabeza.

“¿Tú también estás confundido, tío Nicky?”.

Se rió, mirando a Derek. “Um, medio confundido”.

“¿Qué es lo que no nos estás contando?”, preguntó Naomi.

“Um. Bueno, yo, eh...”. Me reí una vez, preguntándome qué me estaba perdiendo. “Quería decirles que mi trabajo va a cambiar. No voy a volver a mi oficina de Denver en el nuevo año”.

Ella se quedó sin aliento. “¿Te vas a quedar aquí?”.

“¿Te parecería bien que Claire se quedara aquí?”, le preguntó Derek.

“¡Pues claro!”.

“¿Como la novia de tu papá?”, añadí.

“¡Sí!”. Corrí a abrazarme.

“Vaya”. Stacy sonrió. “Eso es, eh, serio”.

Asentí.

“Claro que sí”, le dijo Derek.

“¿De verdad te quedarás?”, preguntó Naomi.

“Todo el tiempo que pueda”, prometí.

“¿Puedes cambiar de trabajo así como así?”, preguntó Stacy.

“Parece que mi padre y mi hermana estaban esperando a que admitiera que quería un cambio en ese sentido”. Me dolerían las mejillas durante días de tanto sonreír.

Nicky también me felicitó, pero luego levantó la mano. “¿Y qué hay de las otras grandes noticias?”. Miró de Stacy a Derek.

“Sí”. Me quedé con Naomi. “¿Qué estáis tramando?”.

“¿Qué tal si damos un paseo?”, sugirió Derek.

Ahora que me mudaba, tenía un montón de ropa de invierno propia en la que confiar. Una vez que me puse las botas y me uní a los demás, me di cuenta de que por fin tendría la oportunidad de ver más de la tierra de esta familia Scott.

Ya no importaba. No lo vería como una agente inmobiliaria, como una mujer de negocios ocupada y ansiosa por parcelarla y venderla al promotor inmobiliario que más pagara.

Ese tipo de cosas ya no me perturbarían. A partir de ahora, podría cambiar mis perspectivas para considerar dónde se sentiría más en casa una familia.

Como ellos. Aquí.

Observé cómo Derek y Stacy iban delante. Nicky se enzarzó en una continua y móvil pelea de bolas de nieve con Naomi. Y yo los seguí por detrás, deleitándome con el hecho de que podía sentirme parte de todo.

Nuestras botas crujían en la nieve mientras caminábamos por el vasto paisaje.

No estaba segura de qué estaban ocultando Derek, y tal vez Stacy y Nicky, pero parecía que se dirigían a lo que parecía un viejo granero que ya no se usaba.

“Quiero montar un taller de carpintería allí”, dijo Derek cuando se acercó a mí y me rodeó con el brazo. Señaló cerca de la enorme casa de la que acabábamos de salir.

“Ooh. Qué bien”.

“¡Entonces yo quería una piscina allí!”, dijo Naomi, extendiendo las manos para indicar un gran espacio.

“¡Esa es una piscina grande!”, bromeó Stacy. “Quizás empezar con un jacuzzi”.

“Oh, eso estaría muy bien con toda esta nieve fría”, dije asintiendo.

“Y un gallinero por allí”, dijo Nicky, uniéndose al ensueño.

“¿Gallinero?”, dijeron Derek y Naomi al unísono.

“¿Quién va a limpiar eso?”, bromeó Derek.

“¿Qué pasa en el granero?”, pregunté cuando fue obvio que ahí era donde nos dirigíamos.

“Aún no lo sabemos”, preguntó Derek.

Stacy sonrió. “Nuestro abuelo solía guardar cosas en ella, pero gran parte de eso se vendió hace años”.

¿Qué estáis escondiendo?

Por fin, Derek abrió las grandes puertas. El primer ladrido de un cachorro llegó a mis oídos.

“Otro regalo de Navidad”, dijo, guiñándome un ojo.

Me quedé sin aliento cuando Naomi corrió hacia la jaula con los cuatro cachorros de Beagle.

“¿Los has traído todos?”, pregunté, riendo mientras me arrodillaba para sostener a uno.

“Bueno, no podía quedarme solo con tres”, dijo.

Abrazando a uno, me levanté para besarlo.

“¿Segura que quieres mudarte?”, bromeó Stacy.

“Oh, Dios mío. ¡Sí!”, dije.

Estaríamos muy ocupados, pero no podía esperar. Durante media hora, nos quedamos en el granero y todos abrazamos a los cachorros. Stacy y Nicky fueron fundamentales para conseguir los cachorros del refugio. Esta mañana, cuando los trajeron y los escondieron en el granero para que los encontráramos, Stacy preguntó si ya le habían contado a Naomi la sorpresa. Fue culpa mía malinterpretar que le preguntaba si sabía que Derek y yo estábamos saliendo.

“Todos podemos tener poder de veto a la hora de decidir los nombres”, dijo Naomi mientras llevábamos a los cachorros de vuelta a casa.

“Solo para que sean fáciles de usar a la hora de disciplinarlos”. Derek se abalanzó para evitar que dos de ellos se metieran debajo del árbol de Navidad y se bebieran el agua.

“Oye, espera”. Yo corrí tras otro, riéndome mientras sacaba el papel de regalo usado de una bolsa.

“Bueno, ahora es oficial”, declaró Naomi, dejando que el cuarto y más manso cachorro se acurrucara en su regazo. Acarició su cabeza mientras abrazaba al peluche que le di en sus brazos.

“¿Qué?”, preguntó Nicky mientras traía a uno de los cachorros para que se sentara junto a ella. “¿Vas a tener que construir una caseta enorme para perros ahí fuera también?”.

Ella se quedó sin aliento. “Dormirán en mi cama conmigo”.

“¿Todos?”, pregunté mientras me sentaba en el suelo y acariciaba al que era casi todo negro.

“Nunca dormirías”, dijo Derek con el último cachorro en brazos.

“Tengo la sensación de que ninguno de vosotros va a dormir pronto con estos cachorros aquí”, bromeó Stacy.

“No”. Naomi negó con la cabeza, mirando a Derek. “Vas a tener que casarte con Claire ahora”.

Me devolvió la sonrisa y me guiñó un ojo. “Bueno... llegaremos a ese paso una vez que la nieve se derrita para que podamos celebrar una boda aquí”.

Hablando de ir rápido...

Mi corazón casi estalló de alegría.

“Me apunto”.

Stacy chilló. “¿Acabas de proponerle matrimonio?”

Derek se rió entre dientes. “Supongo que sí”.

Ella volvió a chillar. “¿Y dijiste que sí?”.

“Eso parece”, bromeó Naomi con la mayor sonrisa que había visto en su adorable carita.